

3476

20XL 0107400



ELAS

FLACSO

# PROELCE



CELADE

## PROGRAMA DE ACTIVIDADES CONJUNTAS ELAS-CELADE

ESTUDIO COMPARATIVO DEL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO EN ALGUNAS  
AREAS RURALES Y URBANAS DE AMERICA LATINA.

Adolfo Aldunate

1976

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

PROELCE  
Programa de Actividades Conjuntas  
ELAS-CELADE  
Santiago de Chile, Septiembre de 1976.





## INTRODUCCION

Cuando se considera la evolución reciente de la población en América Latina, y se quiere tener alguna idea acerca de su desarrollo futuro la atención se centra casi necesariamente en la fecundidad. En las fluctuaciones que puedan tener o no tener las tasas de fecundidad se cifran las mayores y más próximas posibilidades de cambios en el crecimiento demográfico de la región y en la futura composición por edades de su población. En efecto, de los tres determinantes inmediatos del crecimiento de la población: fecundidad, mortalidad y migración internacional, sólo el primero de ellos aparece con gran potencial de transformación aún no realizado y a punto de hacerlo<sup>1/</sup>. Para la región en su conjunto la mortalidad ya ha experimentado cambios significativos y, por su parte, la migración internacional parece haber perdido la importancia cuantitativa que tuvo en el pasado en algunos países y se ha hecho más selectiva afectando sobre todo a la fuerza de trabajo más calificada. Todo parece indicar que en la actual coyuntura demográfica es la fecundidad la que tiene la palabra. Gran parte de las investigaciones demográficas actuales se orientan a su estudio y muchos científicos sociales escrutan expectantes datos e informaciones a la búsqueda de indicios que puedan significar cambios en el comportamiento demográfico de la población.

---

1/ Esta afirmación es válida para el conjunto de América Latina, aunque es posible señalar importantes excepciones. Hay países en América Latina que aún hoy tienen tasas de mortalidad que están muy por encima del promedio regional y que, por tanto, pueden lograr importantes reducciones en dichas tasas en un futuro no muy lejano. Para mayores detalles sobre el particular se puede consultar la publicación de Naciones Unidas titulada: El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina. Y también: Tendencias demográficas y opciones para políticas de población en América Latina.

El presente estudio se inscribe dentro de lo que se puede llamar investigaciones sobre la fecundidad puesto que apunta al análisis del comportamiento reproductivo de la población. Sin embargo, su especificidad consiste en considerar a la fecundidad como una dimensión particular dentro de un proceso más amplio en donde se integran los diversos fenómenos demográficos: la reproducción de la fuerza de trabajo<sup>1/</sup>. Al hacer esto se nos abren las posibilidades para analizar los cambios demográficos a la luz de las grandes transformaciones económico-sociales y explicar sus variaciones con la ayuda de los instrumentos del análisis histórico estructural. En esta perspectiva el tema de la fecundidad adquiere relevancia y una profunda significación sociológica.

Aquel complejo conjunto de cambios y eventos que normalmente se denomina revolución industrial parece no ser más que la inauguración de una nueva etapa en la historia de la sociedad que se caracteriza por la liberación de las fuerzas económicas las que, a partir de entonces, se constituyen en el principal - no el único por cierto - pero el principal impulsor de las transformaciones sociales. A partir de allí la historia se entrelaza en torno a un nuevo eje: el desarrollo. Las fuerzas económicas se despliegan con una energía y vitalidad tan desbordante que revoluciona internamente la sociedad. ¿Cuál es la fuente de esta fuerza tan avasallante? No es fácil responder a esta pregunta, pero, es muy probable que detrás de este fenómeno nos encontremos con una inédita confabulación de las fuerzas biológicas y sociales que se ponen de acuerdo para impulsar la historia en una determinada dirección. La fórmula parece consistir

---

<sup>1/</sup> En cuanto a esto es oportuno hacer referencia al estudio de Joaquín Leguina titulado Fuerza de Trabajo Excedente, (mimeo, PROELCE). En él hay una presentación del concepto de Reproducción de la Fuerza de Trabajo. Aunque en nuestro desarrollo del concepto nos apartamos un tanto del autor reconozco su decisiva influencia e inspiración.

en la particular forma de articulación de dos procesos autoalimentados que al unirse multiplican sus efectos: la reproducción del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo. La reproducción del capital es el proceso que impulsa el desarrollo y la acumulación de los medios de producción. La reproducción de la fuerza de trabajo es el que permite recuperar, reponer y ampliar la capacidad humana para realizar actividades productivas. Estos procesos constituyen los dos remos del desarrollo de la sociedad, el desarrollo económico y el desarrollo social. Por su naturaleza ambos procesos tienen su propio dinamismo y por tanto un cierto grado de autonomía con respecto al otro. Sin embargo es su articulación la que le confiere a ambos su potencialidad. En este juego de autonomías y dependencias es en donde se teje la trama de las variaciones históricas. Ora la autonomía de la reproducción del capital subyuga y subordina a la reproducción de la fuerza de trabajo, ora se impone la autonomía de este último proceso limitando el desarrollo del primero. Es en el Estado, a través del proceso político, en donde se resuelve hacia que lado va a cargarse el timón y en donde se aseguran las posibilidades de mantención, de rectificación y de cambio de estas condiciones<sup>1/</sup>.

El tema de esta investigación nos obliga a distanciarnos del nivel de las coyunturas políticas para alcanzar la perspectiva de las grandes etapas del proceso de desarrollo<sup>2/</sup>. Para

1/ No son raros los "golpes de timón" cuando los regímenes políticos carecen de capacidad de rectificación dentro del marco establecido por la correlación de fuerzas que ellos representan.

2/ Los fenómenos demográficos responden a ciclos históricos más largos que los que normalmente presentan los procesos políticos. Estos últimos pueden alterar los primeros precipitando o retardando las tendencias básicas, pero, normalmente son incapaces de revertir el sentido de algún proceso demográfico. Lo que no quita que un determinado régimen pueda dejar huellas en las estructuras demográficas al modificar las condiciones de vida de la población e influir, por consiguiente, en la mortalidad y la migración, por ejemplo.

hacerlo nos hemos visto en la necesidad de introducir nuevos conceptos, en particular aquel de "modalidades extensivas de reproducción" y el de "modalidades intensivas de reproducción". Estos conceptos son los que nos permiten considerar las relaciones de correspondencias que se establecen entre la reproducción del capital y la de la fuerza de trabajo. Correspondencia que en último término nos explica la dirección que tiende adoptar el comportamiento reproductivo de la población. Una fecundidad temprana y abundante constituye uno de los elementos característicos del comportamiento reproductivo extensivo. En cambio una fecundidad más tardía y reducida es la que corresponde al comportamiento reproductivo intensivo. El por qué y el cuándo se pasa de un tipo a otro de comportamiento es una de las preguntas capitales que pueden formularse en relación con las tendencias del crecimiento de la población. Una respuesta cabal a ella no podría darse sin considerar las modalidades que adopta el desarrollo. Esto es, las modalidades de reproducción del capital en su correspondencia con las modalidades de reproducción de la fuerza de trabajo.

En América Latina la situación se da en forma bien compleja ya que entre los componentes básicos de su desarrollo se da una relación inicial de no correspondencia. En efecto, una parte importante del capital es de origen foráneo y proviene de sociedades que cuentan con un mayor grado de desarrollo. Es un capital generado en correspondencia con otra fuerza de trabajo. Estos capitales que migran de unos países a otros lo hacen impulsado por sus necesidades de realización. Procuran, por tanto, alta rentabilidad para sus inversiones. Se dirigen, por consiguiente, a los sectores de alta productividad. Si no los hay, los crean aprovechando para ello las ventajas comparativas que las economías menos desarrolladas pueden tener: abundancia de materias primas, bajo costo de la fuerza de trabajo, mercados inexplorados de ciertos bienes de consumo o de capital, etc. La alta productividad y rentabilidad asociadas a los capitales

foráneos queda, sin embargo, circunscrita dentro de ciertos límites ya que la productividad general de la economía sigue siendo baja. Los beneficios del progreso técnico no se distribuyen homogéneamente sino que tienden a concentrarse en sectores claves, de acuerdo a los intereses vinculados a la reproducción del capital. Todo ello se traduce en la configuración de una situación de heterogeneidad estructural. Esto es, una heterogeneidad que tiende a reproducirse a sí misma ya que todos sus sectores se inscriben dentro de un mismo movimiento global que recrea las condiciones de su propia existencia: reproducción extensiva de una gran parte de la fuerza de trabajo y concentración de los excedentes en el sector de alta productividad el que, al reproducirse intensivamente, amplía los límites de esta misma heterogeneidad.

En esta situación, la relación de correspondencia que debe haber entre el movimiento reproductivo de la fuerza de trabajo y el del capital sólo se da sectorialmente dentro de cada uno de los estratos definidos por la heterogeneidad. Precisamente, el objetivo de este estudio ha sido el de mostrar la coexistencia de distintas modalidades reproductivas en algunos de los sectores más característicos de varios países de la región. Es en esta perspectiva que hemos utilizado las encuestas comparativas de fecundidad. Ellas nos permiten conocer algunas de las principales dimensiones del comportamiento reproductivo de la población en diversos países, contextos y grupos, lo que nos da la oportunidad de analizar las distintas modalidades asumidas por el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Para desarrollar estas comparaciones hemos optado por seleccionar tres tipos de divisiones de acuerdo a las principales formas que asume la heterogeneidad. Ellas son:

a) Heterogeneidad entre países. Al comparar los contextos metropolitanos que nos proporciona el PECFAL URBANO tenemos la oportunidad de observar los diversos efectos sobre la reproducción de la fuerza de trabajo que han sido producidos por los

distintos procesos de industrialización. Los países con una trayectoria más antigua y autónoma - al menos en sus orígenes - de industrialización presentan una metrópoli más homogénea y con una fuerza de trabajo que ya ha incorporado en gran parte la modalidad intensiva de reproducción. El ejemplo más conspicuo de esta situación es el de la ciudad de Buenos Aires. En cambio los países de industrialización más reciente y más dependiente del capital extranjero no parecen estimular la difusión generalizada del comportamiento reproductivo intensivo. O bien favorecer la mantención de las pautas extensivas de reproducción o bien tienden a configurar situaciones fuertemente heterogéneas en su interior. México es en este sentido el polo opuesto de Buenos Aires. Están también los países de industrialización incipiente cuyas ciudades capitales presentan situaciones particularmente heterogéneas. Es lo que observamos en Guatemala, Guayaquil y en otras de las ciudades estudiadas.

b) Heterogeneidad de contextos. El programa PECFAL RURAL nos da la oportunidad de incorporar a nuestro análisis las características del comportamiento reproductivo de las poblaciones rurales de cuatro países de la región. Esto nos da la ocasión de conocer lo que sucede al interior de los contextos propiamente agrícolas y contrastarlos con los semiurbanos. En tres de estos casos podemos, también, establecer comparaciones entre estos contextos y los de las respectivas metrópolis. A través de estos análisis podemos observar como en los contextos agrícolas predomina sin contrapeso la modalidad extensiva de reproducción de la fuerza de trabajo, lo que, al agotar la frontera agrícola genera un excedente de población que migra hacia los centros urbanos. La reproducción en el agro no se intensifica en último término porque la producción agrícola no se intensifica. Los capitales no se dejan seducir por este sector productivo y sus propios excedentes son atraídos por la economía urbana, más próspera y dinámica. La población, al migrar, no hacen más que seguir esta misma huella. Demás está decir que la presencia

de este excedente de población - tanto en el campo como en la ciudad - recrea las condiciones para que la heterogeneidad estructural vuelva a reproducirse.

c) Heterogeneidad de grupos dentro de un mismo contexto<sup>1/</sup>. En los contextos semiurbanos y, particularmente, en los contextos urbanos y metropolitanos tienden a constituirse situaciones de heterogeneidad interna que se hacen perceptibles al comparar entre sí los distintos grupos y sectores sociales que coexisten en cada uno de ellos<sup>2/</sup>. Una parte importante de este trabajo está dedicada a analizar el comportamiento reproductivo de los grupos cuya presencia hemos podido detectar con nuestros instrumentos de análisis. Al distinguir grupos dentro de un contexto nuestra intención es la de captar las líneas divisorias establecidas por la heterogeneidad estructural al interior de tal contexto. Suponemos que la segmentación de la producción también se manifiesta a nivel de la fuerza de trabajo. Es en

---

1/ En relación con la elaboración de estos grupos es conveniente mencionar el trabajo de Joaquín Duque y Ernesto Pastrana cuyo título es Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: Una investigación exploratoria, (mimeo, PROELCE, 1973). Este trabajo es pionero en esta línea de investigación. En él los autores muestran lo fructífero que puede ser para el estudio de los fenómenos demográficos el comparar los distintos tipos de unidades familiares que son posibles de discernir en medio del amplio y complejo sector popular urbano. Tipos de familias que resultan del proceso histórico de diferenciación de la fuerza de trabajo. lo que determina, a nivel de la población, diversas trayectorias de inserción productiva las que a su vez se traducen en distintas posibilidades socio-económicas y distintas estrategias de supervivencias. En relación con estas últimas los autores incorporan diversos tópicos relacionados con la constitución de la familia y la fecundidad.

2/ No sucede lo mismo en los contextos agrarios en donde aún no irrumpe la economía de alta productividad. Allí observamos una situación de mayor homogeneidad en donde todos los grupos presentan un comportamiento reproductivo claramente extensivo.

virtud de este supuesto que postulamos la coexistencia de grupos que difieren significativamente en su comportamiento reproductivo: grupos más intensivos y grupos más extensivos. En este sentido podemos decir que nuestros grupos constituyen un elemento derivado de la heterogeneidad y no a la inversa. Es decir, no partimos de una teoría de los grupos. Allí donde la heterogeneidad del contexto es menor los grupos son menos relevantes para explicar las diferencias en el comportamiento reproductivo de la población. De allí que exista una íntima relación entre el contexto y los grupos: entre el análisis grupal y el contextual. Esto lo hemos llevado muy en cuenta al desarrollar nuestro análisis.

A través de todos estos análisis <sup>ya</sup> que hemos querido mostrar como hipótesis general son las relaciones de correspondencia y subordinación que tiende a establecerse entre las modalidades reproductivas del capital y las que adopta la fuerza de trabajo. Correspondencia y subordinación que en los países dependientes se manifiesta en forma fragmentada pero cuyos estratos heterogéneos son incorporados dentro de un mismo movimiento global que reproduce su misma heterogeneidad. Debido al carácter más empírico de este estudio, en él hemos puesto el acento en la segmentación y hemos destacado las diferencias que se observan en el comportamiento reproductivo de la población. Por esta razón es necesario que nos referamos también a otro trabajo, aquel que lleva por título Reproducción de la Población y Desarrollo: Ensayo de Interpretación para América Latina, en el que - además de desarrollar con más extensión algunos conceptos básicos como el de reproducción, por ejemplo - hemos intentado descifrar el movimiento reproductivo en su conjunto. Desde ópticas diferentes ambos trabajos coinciden en sus objetivos y se complementan mutuamente.

La presente investigación se inscribe dentro del conjunto de actividades desarrolladas por el Programa ELAS-CELADE (PROCELCE). Todos los miembros de este programa, de una u otra manera, han



colaborado al desarrollo de esta investigación por lo que les expreso mi agradecimiento a cada uno de ellos. En forma especial debo mencionar la activa colaboración de Laura Gougain quien como ayudante tuvo a su cargo todo lo relacionado con el manejo de las fuentes de información. Por cortos períodos también nos prestó su valiosa cooperación como ayudante la señora Mónica Leytón. Debo reconocer también la oportuna y eficaz colaboración del profesor Fernando Cortés de quien he aprovechado sus trabajos sobre la utilización de los modelos de regresión con variables mudas. Por último hago extensivos mis agradecimientos a los directivos de las instituciones que hicieron posible el desarrollo de este programa: CELADE, ELAS-FLACSO y UNFPA.



## 1. INTRODUCCION AL CONCEPTO DE COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO.

### 1.1. El punto de partida: la Reproducción de la Fuerza de Trabajo (F de T).

El concepto de comportamiento reproductivo es una de aquellas nociones que si bien no cuenta todavía con una definición precisa son utilizadas en forma cada vez más frecuente por los científicos sociales que han centrado su atención en los fenómenos poblacionales. Se trata de conceptos como los de "reproducción de la población", "reproducción de la fuerza de trabajo", "reproducción humana", "comportamiento demográfico" y otros que aún no superan el estado de enunciados preliminares. Su uso, sin embargo, pone en evidencia ciertos vacíos teóricos que reclaman nuevos conceptos, e impulsan a los investigadores a ensayar nuevas nociones.

El concepto de comportamiento reproductivo responde a la necesidad de considerar en forma conjunta aquellos elementos que el análisis ha ido distinguiendo y diferenciando al considerar los fenómenos reproductivos de la población. Nupcialidad, edad al contraer matrimonio, fecundidad, uso de métodos anticonceptivos, número ideal de hijos, modernismo, educación y otros. Elementos realmente diversos que todo análisis obliga a distinguir, pero que no obstante, tienden a evolucionar conjuntamente en los períodos de transformación social. En efecto, el análisis de los grandes cambios demográficos operados en Europa como resultado de las transformaciones económico-sociales ocurridos en el pasado siglo, muestra el paso de un cierto patrón típico de reproducción a otro muy distinto aunque igualmente típico. Por cierto que este cambio puede ser analizado en sus distintos componentes y concluir, por ejemplo, que se produjeron cambios en la nupcialidad, en la edad al contraer el matrimonio, en la fecundidad, en el uso de métodos anticonceptivos, etc., pero sólo la consideración conjunta de estos elementos es lo que nos puede dar una comprensión más profunda de la transformación operada. Todos esos elementos se modificaron pero lo que en último término cambió fue la modalidad de reproducción de la fuerza de trabajo. Al cambiar esta modalidad se produjeron cambios en todas sus dimensiones componentes. Lo que la demografía observa y mide

son las variaciones operadas sobre estas dimensiones, las que - por consiguiente - aparecen como constituyendo el objeto inmediato de esta disciplina científica. Para cada una de estas dimensiones la demografía ya ha fijado definiciones operacionalmente precisas. Sin embargo, hoy se hace necesario complementar estas definiciones con otros conceptos que no se refieren a los fenómenos inmediatos, sino a los procesos que están por detrás de ellos y que son los que les dan sentido. Entre ellos podemos mencionar el concepto de reproducción de la fuerza de trabajo y el de comportamiento reproductivo. En los párrafos que siguen intentaremos precisar y delimitar estos conceptos básicos.

En primer término parece conveniente dirigir nuestra atención sobre el concepto de fuerza de trabajo. Se trata de un concepto fundamental, complejo y, por consiguiente, difícil de definir. Se fundamenta en la capacidad del hombre para transformar una materia prima en un producto socialmente útil. Al operar esta transformación el hombre aporta una cierta cantidad de trabajo que queda incorporada en el producto bajo la forma de un cierto incremento de valor. De allí que se pueda decir que el trabajo humano produce valor. Por cierto que el trabajo humano implica un determinado gasto de energía que tiene un cierto costo de recuperación que consiste básicamente de alimento, condiciones sanitarias, reposo, abrigo, etc. Por otra parte hay que considerar que la vida activa de un hombre tiene un cierto límite de duración, lo que normalmente se compensa con el relevo generacional. A través de este relevo se reponen los portadores de fuerza de trabajo que por la vejez, la muerte o la invalidez se retiran de los procesos de trabajo. Esta reposición de los individuos también tiene un costo que se suma al anteriormente mencionado. Por último, hay que señalar también que, en la medida que hay una discontinuidad generacional, se hace necesario reacondicionar los nuevos contingentes de la población para que adquieran las características físicas, psíquicas y mentales que son requeridas por el proceso productivo. En otras palabras, es necesario reproducir las

características sociales de la fuerza de trabajo. En las sociedades más diferenciadas el proceso productivo puede alcanzar altos niveles de complejidad lo que obliga a desarrollar procesos diferenciados de calificación y especialización de la fuerza de trabajo. Mediante este proceso de calificación y especialización se amplifica el potencial productivo del trabajo lo que equivale a una ampliación de la capacidad de trabajo. Esta ampliación de la fuerza de trabajo tiene también un costo que se suma a los anteriormente señalados. Ahora bien, las tres dimensiones antes señaladas constituyen lo que designaremos con el nombre de proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, y la suma de aquellos costos viene a ser, por consiguiente, el costo total de la reproducción de la fuerza de trabajo. Antes de centrar la atención sobre este proceso reproductivo importa señalar que otro de los elementos que interviene en la actividad productiva son los medios de producción. Tales medios constituyen un tipo especial de bienes que se producen no para ser consumidos sino para ser utilizados en las faenas productivas. Estos medios de producción, de manera similar a la fuerza de trabajo, se desgastan, obsolecen y se innovan a lo largo del proceso productivo. Requieren, por tanto, de mantención, de reposición y de una ampliación para que el proceso productivo pueda permanecer y desarrollarse. En otras palabras, requieren de un proceso de reproducción. Es lo que designaremos con el nombre de proceso de reproducción del capital. Entre ambos procesos reproductivos existe un importante paralelismo cuya consideración es fundamental para entender los cambios en las modalidades que tiende a adoptar el movimiento de la sociedad. Ambos procesos se impulsan y se regulan mutuamente a través de la producción la que, a su vez, provee las condiciones básicas para la realización de ambos procesos reproductivos: salarios y bienes de consumo por un lado, excedente y bienes de producción por otro. Es importante considerar al proceso productivo en su dinamismo de crecimiento como el resultado del encuentro de estos dos poderosos movimientos que al articularse impulsan el desarrollo de la producción: las necesidades de realización de la fuerza de trabajo y las necesidades

de realización del capital. Ambos se vinculan a través del proceso productivo que refuerza el movimiento del conjunto. El capital se reproduce y amplía originando con ello el desarrollo económico y por su parte la fuerza de trabajo también se reproduce y amplía generando a su vez lo que podemos llamar desarrollo social.

Ahora bien, para que la producción pueda marchar es necesario que existan ciertas condiciones políticas, legales, ideológicas que posibiliten la existencia de un marco social de operación con un mínimo de estabilidad. Tales condiciones tienen un costo que, el último término, también recae sobre la producción; es el costo social de la producción. Dentro de estos costos sociales se puede mencionar los más diversos elementos: consumo de los capitalistas, mantención del aparato estatal y de diversas instituciones religiosas, culturales, organizacionales, deportivas, etc. Mención aparte merecen los gastos públicos en salud, educación, previsión, vivienda, urbanización y otros que en mayor o menor grado favorecen el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. La operación estatal también favorece directamente a la reproducción del capital por medio de las grandes obras de infraestructura, el crédito y las subvenciones.

En resumen, la actividad productiva cubre tres tipos de costos: los de la reproducción de la fuerza de trabajo - ya sea a través del salario o por la vía del gasto público, la reproducción del capital y los otros costos sociales de la producción.

En las sociedades capitalistas el proceso de reproducción del capital subordina a la reproducción de la fuerza de trabajo y a los demás procesos sociales y les impone sus características y modalidades<sup>1/</sup>. Este es un elemento que retomaremos más adelante cuando intentemos interpretar los resultados observados. Por ahora, volvamos a centrar la atención sobre el concepto de proceso de re-

1/ Sobre el particular ver del mismo autor: Reproducción de la población y desarrollo. (Ensayo de interpretación para América Latina), Mimeo, PROELCE, 1971.

producción de la fuerza de trabajo. Evidentemente se trata de un concepto complejo que comporta diversas dimensiones. En los párrafos que siguen consideraremos sus principales dimensiones.

### 1.2. Dimensiones del Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo.

a) Proceso de Recuperación de la Fuerza de Trabajo. Para describir esta dimensión también se puede usar el término de proceso de reproducción cotidiana de la F de T. Incluye aquellos aspectos que tienen que ver con la mantención de la capacidad de trabajo de los individuos: salud, alimentación, habitación, recreación, etc., en general, dicen relación con las condiciones de vida de la población. Subdimensiones éstas que también comportan sus aspectos antinómicos: salud-morbilidad, alimentación-desnutrición, habitación-déficit habitacional, condiciones de vida - mortalidad. Es posible que llame la atención la inclusión de la mortalidad dentro de esta dimensión del proceso reproductivo de la F de T. Sin embargo hay dos razones que nos fuerzan a hacerlo. La primera tiene que ver con el significado que, dentro de esta perspectiva podemos darle a la muerte: la irrecuperación definitiva. En este sentido no es más que una extensión de la díada salud-morbilidad y, en último término, el reverso de la medalla de lo que podemos entender por condiciones de vida. La segunda razón tiene que ver con la capacidad de los índices de mortalidad para expresar en forma sintética las condiciones generales de vida. En este sentido podemos interpretar la mortalidad que presenta una sociedad, o un grupo social o una región, como una expresión sintética de las condiciones de vida imperante en tales contextos. Por esta razón podemos considerar a la esperanza de vida como una medida resumen, muy certera, de las condiciones de vida de una población.

b) El proceso de Reposición de la F de T o de Reproducción generacional o, simplemente, Reproducción Poblacional. Comporta dos componentes principales. El primero de ellos tiene que ver con la constitución de la pareja de progenitores y el segundo con las características que adopta la actividad procreativa de tales parejas.

En relación con el primer aspecto interesa analizar la edad en que los contrayentes se casan, la estabilidad de las uniones matrimoniales, la modalidad en que se dan tales uniones (formalizadas, no formalizadas, tipos de formalización: matrimonio civil, religioso, otro, etc.) y también las características en que se da la soltería. En cuanto al segundo aspecto importa considerar múltiples tópicos relacionados con la fecundidad: número de hijos, período protogenésico e intergenésico, trayectoria de los embarazos, etc. Además la disposición de la pareja a usar y el uso que la misma hace de los métodos anticonceptivos y también la existencia o no de planes en relación con la cantidad y distribución temporal de los hijos. Por último, un tercer aspecto que resta por considerar es el que pone en relación los dos anteriores. Esto es, la importancia de la procreación fuera del matrimonio y la medida en que el embarazo precipita la constitución del matrimonio. Cuestión esta última que puede ser analizada a través del estado conyugal al primer embarazo.

c) El Proceso de Reproducción Social de la Fuerza de Trabajo. Tiene que ver con el desarrollo de aquellos procesos a través de los cuales los nuevos contingentes de fuerza de trabajo adquieren las características con las que acuden al mercado de trabajo. En términos simplificados podemos distinguir tres grandes momentos dentro de este proceso: la socialización familiar, la calificación educacional y la especialización laboral. En la medida que la producción se vuelve más compleja y diferenciada, los procesos de calificación y de especialización de la F de T van adquiriendo mayor importancia y también tienden a volverse más complejos y diversificados. La socialización familiar generalmente sólo permite reproducir una mano de obra apta para trabajos simples o tradicionales. Situación esta última que tiene relevancia en aquellas sociedades en donde la producción familiar - agrícola o artesanal - aún conserva una importante presencia.



En relación con esta reproducción social de la F de T conviene precisar que, en distinta medida según los casos, actúa de dos maneras: seleccionando y educando. La selección, a su vez, es de dos tipos: negativa, cuando actúa por exclusión, y positiva, cuando actúa por distribución. Por otra parte, la dimensión educativa comprende dos aspectos. Uno referido a la transmisión de contenidos, sean estos conocimientos o habilidades, y otro referido a la inculcación de valores, sean estos hábitos o ideologías: autocontrol, aseo, puntualidad, disciplina, respecto a las reglas, reconocimiento de las autoridades, etc., o bien, cristianismo, democratismo, pluralismo, nacionalismo, etc. Por último, el aspecto transmisión de contenidos comporta dos direcciones: una en la línea de conocimientos y habilidades generales y otra que progresa en direcciones cada vez más especializada. La última especialización se obtiene a través del trabajo mismo.

### 1.3. Esquema conceptual y conclusión.

A fin de recuperar y dar una visión más global de los conceptos hasta ahora mencionados hemos preparado el siguiente cuadro esquemático.

ESQUEMA CONCEPTUAL

Componentes del concepto de Desarrollo Económico-Social

Proceso de Reproducción del Capital o Desarrollo Económico	Origen de los Excedentes (Sectores productivos)	Sector A Sector B Sector C
	Destino de los Excedentes (Composición de las Inversiones)	Inversiones Privadas Inversiones Estatales Inversiones Internacionales
	Distribución Espacial de la F de T	Concentración y Distribución de la Población Movimientos Migracionales
(Articulación de ambos Procesos o Distribución de la F de T)	Distribución Social de la F de T	De la Actividad Por formas de inserción en los Procesos Productivos Por Niveles de Ingreso de la F de T
	Recuperación de la F de T	Alimentación Habitación Salud y Mortalidad
Proceso de Reproducción de la F de T o Desarrollo Social	Reposición Generacional de la F de T	Formación y constitución de la pareja de progenitores Procreación
	Reproducción Social de la F de T	Calificación de la F de T Especialización de la F de T

Como puede observarse hemos organizado los conceptos fundamentalmente en base a relaciones de inclusión y de exclusión. Cuando dos conceptos se unen a través de una llave quiere decir que entre ellos hay una relación de inclusión. Esto es, que el contenido de uno de ellos forma parte del contenido del otro. En otras palabras, si analizamos al más incluyente encontraremos que uno de sus elementos conceptuales es el otro. Por esta razón podemos hablar también de una relación analítica o definicional. Como es fácil comprender, este tipo de relación es asimétrica. Cosa distinta sucede con los conceptos que están dentro de una misma llave. En este caso la relación que existe entre ellos es de exclusividad. Esto es, entre ellos hay independencia conceptual. Ahora bien, que sean independientes desde el punto de vista conceptual no quiere decir que entre ellos no puede haber ningún tipo de relación. En efecto, puede haber relaciones hipotéticas. Esto es, relaciones históricamente observables cuyo sentido no se desprende de las definiciones, sino, que debe ser dado exteriormente por medio de hipótesis. Las formulaciones hipotéticas pueden adoptar diversas formas que dependen del discurso teórico que les sirve de base así como también del estilo personal del investigador. Conviene señalar que, a menudo, tales formulaciones dan origen a nuevos conceptos - generalmente de un carácter muy sintético - que sirven para designar una combinación histórica de diversos elementos conceptualmente independientes. Los tipos ideales y, por consiguiente, las tipologías constituyen las formas más características que suelen adoptar tales formulaciones. Es lo que veremos a continuación al considerar algunos de estos conceptos sintéticos: Modalidades de Reproducción y Comportamiento Reproductivo<sup>1/</sup>.

---

1/ En adelante recurriremos a letras mayúsculas al inicio de los términos que utilizaremos para designar los principales conceptos que emplearemos en nuestro análisis. Esto es todos aquellos que derivan de los conceptos básicos de Modalidades de Reproducción y Comportamiento reproductivo.



## 2. MODALIDADES DE LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y TIPOS DE COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO.

### 2.1. Algunas precisiones conceptuales.

Los procesos y dimensiones componentes del proceso de reproducción de la F de T que hemos distinguido constituyen aspectos diversos y perfectamente separables desde el punto de vista conceptual. Más aún, no sólo son conceptualmente distintos sino que también pueden producirse cambios en algunos de ellos y no afectar a los otros. En el terreno individual pueden ocurrir toda suerte de combinaciones entre los elementos mencionados. Sin embargo, cuando en vez de considerar individuos dirigimos nuestra atención hacia los conglomerados y cuando, pasando por alto los casos aislados, nos interesamos en las tendencias históricas, podemos observar la existencia de configuraciones típicas de las dimensiones que componen el proceso de reproducción de la F de T. Tales configuraciones son las que nos permiten hablar de Modalidades de la Reproducción de la F de T o bien de Comportamientos Reproductivos típicos. Tales términos constituyen elaboraciones hipotéticas de las tendencias observadas y asumen la forma de construcciones tipológicas. Antes de iniciar la caracterización de los tipos conviene decir algo más sobre los nombres que utilizamos. Como la gran mayoría de los procesos sociales, el de reproducción de la F de T también comporta la dualidad de lo objetivo y de lo subjetivo. Se trata de un proceso objetivo pero que se da a través de sujetos que actúan como tales. Esto es, con conciencia, libertad y todos sus condicionamientos sociales. Es un proceso que pasa a través de los sujetos. Implica un cambio en las formas de actuar que supone, al menos negativamente, la intervención del nivel decisonal: la decisión de controlar la natalidad, por ejemplo, o la de no tomar la decisión de controlarla. Por tal razón, al acentuar los aspectos objetivos del proceso, esto es, al vincular las características de la reproducción de la F de T a las del proceso de reproducción del capital, hablamos de Modalidades de la Reproducción de la Población. En cambio cuando destacamos los aspectos subjetivos parece preferible hablar de tipos del Comportamiento Reproductivo. Aparte de este leve matiz en los significados no hay mayores diferencias entre ambos términos.

Para los efectos de nuestro análisis distinguiremos dos tipos fundamentales de Comportamientos Reproductivo. Uno que denominaremos extensivo y otro que llamaremos intensivo. Los nombres utilizados tienen su origen en la economía en donde la reproducción del capital presenta dos modalidades características; una extensiva y otra intensiva. Cuando el capital se extiende a otros sectores de la economía distintos de aquellos de donde tiene su origen e incorpora a tales sectores dentro del proceso de producción capitalista, desplazando con ello las formas precapitalistas, se habla de un crecimiento extensivo u horizontal de la economía. En cambio, cuando el crecimiento se orienta a aumentar la productividad del mismo sector que da origen al capital, se habla de un crecimiento intensivo o vertical de la economía. Cuando esto último sucede aumenta la tecnificación del proceso productivo y la composición orgánica del capital. Ambas modalidades de la reproducción del capital se dan en forma entrecruzada: ora se extiende horizontalmente ora se desarrolla verticalmente<sup>1/</sup>. Sin embargo, hay momentos en que la modalidad extensiva predomina sobre la otra y viceversa. Las características del crecimiento económico en un momento determinado depende de la modalidad de reproducción del capital que predomina. Las consecuencias económicas y sociales son muy distintas si el movimiento es impulsado por la extensión o por la intensificación del capital. Una de estas consecuencias se observan en el proceso de reproducción de la F de T. En efecto, en una sociedad en donde el capital y la F de T se reproducen sin la intervención de capitales externos se produce una correspondencia entre las modalidades de la reproducción del capital y las modalidades de la reproducción de la F de T. Trabajo y capital evolucionan conjuntamente. A medida que aumenta la tecnificación del proceso produc-

---

<sup>1/</sup> Al respecto podemos señalar una interesante cita de Marx:  
" Son dos tendencias que constantemente se cruzan. Por un lado la tendencia a usar cada vez menos trabajo para producir el mismo o mayor producto neto, ingreso neto, plusvalía; por otro  
(Continúa en pág. siguiente).

tivo aumenta simultáneamente el nivel de calificación de la F de T. A medida que una parte del capital es retirado del ciclo productivo para ser invertido en tecnología, maquinarias y otros medios de producción más modernos y perfeccionados, una parte de la F de T también es retirada del proceso productivo para ser destinada a su calificación. En fin, a medida que debido a sus costos más altos se alarga el ciclo reproductivo del capital productivo, también se alarga el ciclo reproductivo de la F de T. El paralelismo podría continuar. Lo importante de retener aquí es la correspondencia que se establece entre la reproducción del capital y la reproducción de la F de T. Correspondencia que en último término sólo expresa una verdad muy banal aunque fundamental: la proporción que debe existir entre las máquinas y medios productivos y los hombres que las construyen y trabajan con ellas. Hay que recordar que la tecnología tiene dos aspectos que la constituyen intrínsecamente: la acumulación de conocimientos y habilidades y la acumulación de instrumentos, instalaciones y demás medios productivos. Ambos aspectos evolucionan conjuntamente y se condicionan mutuamente. Consecuencia de esto es que los avances tecnológicos requieren una cierta capacidad acumulada tanto por el lado del técnico como por el de sus condiciones de operación: laboratorios, instrumentos, materias primas, etc. Esta proporción entre la F de T y los medios de producción es la que nos permite postular una relación de correspondencia entre ambos órdenes de fenómenos, lo que en último término se traduce en una relación de correspondencias

---

(Continuación nota 1/ pág. anterior).

lado aprovecharse de una cantidad lo más grande posible - sin embargo cada vez menor en relación con la cantidad por ellos producida -, de obreros, ya que con la masa de trabajo aplicada a un mismo nivel de productividad aumenta la masa de la plusvalía y del plus producto. Una de las tendencias bota los obreros a la calle y produce una población superflua, la otra la absorbe otra vez y amplía absolutamente la esclavitud asalariada, de modo que el obrero se tambalea continuamente en su suerte sin poder salir de ella nunca". Theorien Uber den Mehrwert (Teorías de la Plusvalía), en: Marx Engels Werke, Tomo 26, pág. 575-576. Texto tomado de Superpoblación Capitalista en América Latina de Paulo Campanario y Ernesto Richter que aparece en Estudios Sociales Centroamericanos N° 9 de Septiembre-Diciembre de 1974. Traducción de E. Richter.

entre el proceso de reproducción de la F de T y el proceso de reproducción del capital. Queda aún por dilucidar cuál es el aspecto dominante y cuál el subordinado en esta relación. En las sociedades capitalistas es el proceso de reproducción del capital el que impone su ritmo y modalidades a la reproducción de la F de T y no a la inversa. Los intereses que se privilegian en la toma de decisiones son los que favorecen la acumulación del capital y estos son impuestos no sólo a la reproducción de la F de T sino también a los demás procesos de la sociedad.

Ambos procesos reproductivos se articulan y la modalidad de esta articulación es clave porque de ella depende la forma que adopta el progreso de la sociedad. En la modalidad capitalista de producción la articulación se produce de tal manera que la acumulación del capital, controlada por los capitalistas privados, lideriza y subordina todo el proceso de desarrollo. La F de T, desprovista de medios propios de subsistencia, se ve presionada a ingresar al mercado de trabajo en donde su proceso de reproducción se torna dependiente de los movimientos del capital. Las inversiones determinan el rumbo que adoptará el empleo. La estructura de las inversiones señala los márgenes y las divisiones internas de la estructura del empleo. En este sentido el capital opera como un poderoso agente de distribución que actúa sobre la F de T. La distribuye espacial, social y sectorialmente. La historia latinoamericana conoce de ciudades que surgen y otras que desaparecen; de centros laborales que emergen ora en la selva, ora en el desierto o en las estepas, en la cordillera o en el litoral; corrientes migratorias tras las nuevas fuentes de trabajo y constantes flujos que se dirigen hacia los grandes centros industriales. Movimientos todos que trazan la huella de las incursiones del capital. Situación bastante notoria en América Latina en donde la subordinación de la fuerza laboral al capital es particularmente intensa. Algo similar ocurre con las distribuciones sociales en clases y capas dentro de ellas. Las clases artesanales y asalariadas ensanchan y contraen sus márgenes de acuerdo a las dilataciones del



capital. Las formas primitivas de producción por ejemplo, no siempre son resabios de modalidades tradicionales que han quedado al margen de la revolucionaria expansión del capitalismo. Con frecuencia son un subproducto de la misma expansión del capitalismo que por su concentración en determinados rubros o regiones provoca el deterioro de otros que conocieron mejores épocas. Dentro del mismo sector proletario la gradiente de la estratificación en capas depende de los movimientos de concentración y desconcentración del capital. El tamaño de las capas medias y la distancia que separa a las altas de las bajas dependen de la forma en que se concentra y distribuye el ingreso a lo largo de la economía. El tamaño relativo de los diversos sectores de la economía es, también, un resultado de las incursiones del capital. En fin, el movimiento de reproducción del capital subordina en todas sus dimensiones al proceso de reproducción de la fuerza laboral y esto se expresa en las formas en que ésta se distribuye espacial, social y sectorialmente<sup>1/</sup>.

Esta relación de autonomía, de correspondencia y al mismo tiempo, de subordinación es un elemento fundamental sin el cual es imposible entender la racionalidad de las modalidades que adquiere el proceso de reproducción de la F de T. Si bien en lo que sigue

---

1/ Conviene hacer notar que lo específico del capitalismo no es tanto el que la F de T siga el movimiento de las inversiones. Eso es válido para toda economía que se reproduzca en forma ampliada. En todas ellas el elemento clave del desarrollo es el empleo que se le da al excedente. En las economías capitalistas ocurre que, al menos en una gran parte, el destino de los excedentes es decidido por los capitalistas de acuerdo a un criterio de rentabilidad. Al identificar sus intereses con los del capital, procuran reproducirlo más y mejor y las decisiones de inversión son adoptadas siguiendo este criterio. Es en este sentido específico que sostenemos que la reproducción del capital subordina al proceso de reproducción de la F de T.

centraremos la atención en forma casi exclusiva en el proceso de reproducción de la F de T y en sus modalidades y tipos de comportamiento, no hay que olvidar que lo que hace comprensible, en último término, la lógica con que se despliega este proceso es el conjunto de relaciones bidireccionales que tiene con el proceso de reproducción del capital. Estos movimientos son autónomos en el sentido de que ambos procesos son autoalimentados. Por lo cual, al articularse, adquieren el poder suficiente como para transformar la sociedad. Son el doble molinete del proceso de desarrollo. Entre ellos hay una correspondencia ya que están realmente articulados y el uno requiere del otro para desarrollarse. Las modificaciones que experimenta uno de ellos suponen una adecuación por parte del otro. No obstante lo cual, la mayor movilidad de los capitales puede producir momentáneas no correspondencias al incursionar, por ejemplo, hacia otras sociedades. Pero tales no correspondencias rápidamente se resuelven dando origen a una heterogeneidad de situaciones como es el caso de la mayoría de los países de América Latina. Por último, la relación entre ambos procesos es también de subordinación en el sentido de que la dirección del movimiento es impuesta por los intereses asociados a la reproducción del capital<sup>1/</sup>.

Antes de entrar de lleno al análisis empírico parece conveniente bosquejar un perfil ideal de los dos tipos de comportamiento reproductivo que se destacan más nítidamente. Ellos son el comportamiento reproductivo extensivo y el comportamiento reproductivo intensivo. La relevancia de estos tipos quedará demostrada en los capítulos siguientes cuando analisemos los datos provenientes de las encuestas de fecundidad. El sentido de este bosquejo es el de dar una visión lo más clara que nos permita descifrar la lógica que entrelaza las distintas dimensiones que componen cada uno de estos comportamientos

---

1/ Mayor abundamiento sobre lo expuesto aquí acerca de la relación entre los dos procesos motores del cambio social se puede encontrar en el trabajo del mismo autor que lleva por título "Reproducción de la Población y Desarrollo: Ensayo de Interpretación para América Latina". Mimeo, PROELCE, 1976.

reproductivos típicos. Estas descripciones típicas ideales refieren primeramente a individuos o a conjuntos de individuos. Más adelante veremos como también pueden aplicarse a los contextos sociales. Observación importante que nos permite desde ya poder entrever todo un conjunto de relaciones entre el contexto y los individuos cuyo resultado puede ser la atemperación o la exacerbación de las características observadas.

## 2.2. Tipos Ideales de Comportamiento Reproductivo.

### a) El Comportamiento Reproductivo Extensivo.

La nota fundamental de este tipo de comportamiento es la mayor rapidez del ciclo reproductivo que impone. En efecto, se hace rápido el ciclo reproductivo de la F de T cuando el proceso productivo se organiza de tal manera que sólo requiere mano de obra simple para la realización de sus operaciones. Tal mano de obra es la que más rápido se reproduce ya que sólo requiere de un desarrollo elemental de los individuos humanos. Desde temprana edad los jóvenes pueden ser incorporados a las faenas productivas y esta incorporación les permite, al menos parcialmente, comenzar a reproducir su propia F de T. Por cierto que en situaciones reales difícilmente podremos encontrar situaciones puras en donde toda la fuerza de trabajo absorbida por los procesos productivos sea simple. Comentario que vale sobre todo para las sociedades capitalistas ya que el desarrollo desigual y combinado de los diversos sectores productivos parece ser una de sus características distintivas. Sin embargo, parece conveniente la elaboración de estos tipos ideales en la medida que pueden ser utilizados como instrumentos para el análisis de situaciones que si bien son fuertemente diferenciadas presentan sectores que se acercan y se distancian de los tipos propuestos. En América Latina, por ejemplo, una parte importante del sector agrario presenta la mantención de procesos productivos muy primitivos que absorben gran cantidad de F de T simple. Es posible, por consiguiente, aplicar allí el concepto de reproducción extensiva con mayor o menor exactitud en los distintos casos.

La mayor rapidez del ciclo reproductivo lleva consigo algunas consecuencias importantes como las siguientes:

Salarios, consumo y niveles de vida. Los salarios tienden a ser bajos por dos razones fundamentales. Primero porque el costo de reproducción de la F de T simple es comparativamente el más bajo. Segundo, porque debido a la rapidez de la reproducción de este tipo de F de T los sujetos pueden contribuir desde muy temprano con ingreso o con trabajo al consumo familiar. Estas razones también explican que se produzca un efecto multiplicativo de la cantidad - no de la calidad - de la F de T disponible, ya que se requiere de la participación económica de la mujer y de los jóvenes para asegurar el sustento familiar.

En condiciones como las descritas se comprende que el nivel de vida sea muy bajo. Las condiciones de habitación, higiene y salud tenderán a ser muy precarias e igual cosa tenderá a ocurrir con la alimentación y el vestuario. Resultado de todo esto es una mortalidad más alta que se manifiesta sobre todo en los infantes.

Nupcialidad y procreación. La mayor rapidez del ciclo reproductivo de la F de T simple conduce a una mayor rapidez también del ciclo procreativo. Diversas razones favorecen un matrimonio más temprano o, por lo menos, no favorecen su postergación. Entre ellas podemos señalar las siguientes:

- Por su temprana participación ocupacional los jóvenes rápidamente se muestran capaces de autosustentarse y de contribuir al hogar paterno. En estas condiciones la prolongación de la dependencia familiar tiende a tornarse difícil y sin justificación.

- Por otra parte no se vislumbran otras metas cuyo logro pueda ser antepuesto a la realización del matrimonio. Por el contrario, para este tipo de F de T la experiencia laboral no asegura ningún progreso. Las tareas se aprenden rápidamente y a partir de allí lo más que se puede aspirar es a la mantención de la fresca capacidad de trabajo de la juventud. Las perspectivas de cambio pasan a través de decisiones difíciles como las de migrar o las de procurar una ca-

lificación que permita acceder a sectores más dinámicos de la economía. Ambas posibilidades pueden estar por fuera del horizonte de realidad de vastos sectores de la población mientras no se produzcan grandes transformaciones en la sociedad. Esta falta de logros previos al matrimonio hace difícil que la sociedad pueda exigir pre-requisitos a la joven pareja que la obligue a una postergación del matrimonio y a una sanción positiva de él. Alcanzada la madurez sexual y la madurez laboral las etapas que transcurren hasta la constitución de un nuevo hogar y la unión conyugal se recorren rápidamente y muchas veces sin las sanciones sociales formales. La unión conyugal se constituye, a menudo, a partir de la situación de embarazo de la joven aunque el rito matrimonial pueda, o no, tener lugar en ese momento.

- Por último, el matrimonio mismo puede tener un sentido económico inmediato como el de sumar trabajo y/o ingresos para el mutuo sostén con una mayor independencia de las obligaciones que exige el hogar paterno. La formación de un hogar constituye, a menudo, la única alternativa de organizar los ingresos en provecho propio. Alternativa que se refuerza si es posible sumar a los ingresos del marido los de la mujer.

La procreación, por otra parte, también comienza temprano<sup>1/</sup>. A menudo es justamente la situación de embarazo de la mujer el factor que precipita a la unión conyugal. Cuando esto no sucede, de todas maneras la actividad procreativa sigue inmediatamente al matrimonio. No hay postergación de la procreación por las mismas razones que no se posterga la unión conyugal. Los hijos vienen como resultado normal de la vida conyugal. Es algo que se acepta y que no da lugar a una planificación. A lo más, cuando los hijos

---

<sup>1/</sup> Es importante señalar que el temprano comienzo de la procreación hace que el período procreativo de la mujer sea también más prolongado. Todo lo cual redundará en una fecundidad más alta.

vienen muy seguidos y se hacen muy numerosos empieza a considerarse como un problema. Si eso no ocurre los acontecimientos vitales tales como nacimientos, muertes, separaciones son incorporados a la existencia como cosas que suceden y a las que hay que adaptarse sin más remedio. Cabe hacer notar que esta actitud vital reposa en dos fundamentos. Por una parte en el desarrollo de mecanismos de adaptación que permite incorporar estos eventos a las circunstancias sociales de existencia. En particular, los hijos desde muy pequeños se adaptan a las condiciones de existencia y empiezan a cumplir tareas útiles ya sea en el ámbito del hogar o fuera de él. Por otro lado la realidad de las condiciones sociales de existencia se traduce en una ideología de marcados acentos fatalistas que refuerza los sentimientos de impotencia frente a los acontecimientos de la vida. Estos ocurren o no ocurren de manera tal que los sujetos no pueden afectarlos. Los hechos afectan a los sujetos y éstos no pueden modificarlos. Sólo queda la alternativa de adaptarse a ellos. Un correspondiente sistema de creencias y de imágenes de tipo muy variado ya que depende de la tradición en que se inserte: catolicismo tradicional, pentecostalismo, espiritismo, etc., aparte de incentivar una actitud de aceptación pasiva y de dar un respaldo psicológico, permite a los sujetos manejar al menos simbólicamente su situación. Este manejo simbólico es, muchas veces, la única alternativa para enfrentar los hechos de la vida real. El recurso a los poderes divinos y ocultos y a los demás artificios de la sabiduría popular constituye un medio muy utilizado que, si bien puede no dar resultados tangibles, al menos da un respaldo psicológico y un amparo frente a los sentimientos de impotencia. Para una mentalidad como ésta no cabe pensar en los recursos técnicos y en las pautas modernas de comportamiento: planificación, previsión, organización, etc. La tecnología, la medicina, los hospitales, los médicos parecen lejanos e inalcanzables y también revestidos del deslumbramiento propio de lo distante y de lo mágico.

Por último cabe señalar que este tipo de comportamiento reproductivo reduce a un mínimo el proceso de reproducción social de la F de T. No requiere de un proceso educativo diferenciado y basta con la transmisión de habilidades básicas que el niño encuentra en su entorno familiar.

b) El Comportamiento Reproductivo Intensivo.

Este tipo de comportamiento reproductivo responde a una lógica de desarrollo que en último término se basa en un ciclo reproductivo más largo. Se presenta en aquellas sociedades en donde la F de T ha inaugurado un proceso de reproducción ampliada. Esto es, en aquellas sociedades en donde se ha instaurado un proceso de acumulación tecnológica que se incrementa en cada ciclo. Al contrario de lo que sucede con la F de T simple, la F de T calificada impone una modalidad más intensiva en su proceso reproductivo. En vez de estimular un desarrollo cuantitativo de la F de T se inicia un proceso que favorece una reproducción cada vez más cualitativa. Esto introduce una serie de cambios. Los principales de ellos son los siguientes:

El ciclo reproductivo de la fuerza de trabajo se hace más largo<sup>1/</sup>. Ya no basta con producir el individuo humano; es necesario además, que pase por un proceso de aprendizaje. Este alargamiento del período de reproducción tiene una serie de consecuencias que afectan directa e indirectamente al crecimiento de la población. El primero de ellos es la postergación del matrimonio.

---

<sup>1/</sup> A fin de evitar confusiones parece conveniente precisar el significado de algunos términos que se usan corrientemente en este trabajo. Ellos son los siguientes:

a) Ciclo procreativo. Es aquel que termina con un individuo en disposición de procrear y, por lo tanto, de reiniciar el ciclo. No refiere a la capacidad biológica de procrear sino a su capacidad social para hacerlo.

b) Ciclo reproductivo de la F de T o simplemente ciclo reproductivo. Es el que termina con un individuo con las capacidades necesarias para ingresar en la actividad productiva. de acuerdo a nuestras hipótesis un ciclo reproductivo más largo implica un ciclo procreativo también más largo.

(Continúa en pág. sgte.).

La sociedad siempre exige ciertos requisitos a los contrayentes para sancionar positivamente su matrimonio. Cuando ellos se cumplen aquella reconoce la adultez social de los jóvenes lo que les permite acceder al matrimonio. La distancia que media entre la adultez sexual y la mayoría de edad social depende de los requisitos que impone el medio. Varía, por tanto, de una sociedad a otra, de una época a otra y de una clase a otra dentro de un mismo contexto. Podemos decir que los requerimientos que la sociedad exige de los jóvenes antes de iniciar legítimamente su procreación depende de los requisitos que la misma sociedad precisa para reproducir sus estructuras básicas<sup>1/</sup>.

---

(Continuación nota 1/ pág. anterior).

c) Período procreativo. Es el que va desde la inauguración de la actividad procreativa hasta el término de ella. Puede no coincidir con el período de vida fértil ya que puede terminar antes e iniciarse después. Cuando se alarga el ciclo procreativo se acorta el período procreativo lo que afecta doblemente la fecundidad.

d) Período reproductivo de la F de T o simplemente período reproductivo. Es el que va desde el nacimiento del individuo hasta que se desarrolla suficientemente su capacidad de trabajo como para ingresar de lleno a la actividad productiva.

1/ Más específicamente podemos formular la hipótesis de que el reconocimiento social de la adultez está vinculado a la demostración por parte de los individuos de su capacidad para producir y/o reivindicar un cierto excedente. Tal excedente es la prueba de que el individuo no sólo es capaz de producir sino también reproducir. En las sociedades primitivas podemos reconocer en el precio-de-novia, que la familia del joven entrega a la familia de la mujer el reconocimiento social de la adultez de los pretendientes. Este precio-de-novia es pagado con un conjunto de bienes de un carácter especial, los bienes-de-novia, que el muchacho previamente ha colaborado activamente a producir. Tales bienes representan muy bien la capacidad para generar excedentes ya que, más que bienes de consumo, son bienes de prestigio. En el feudalismo hay otras modalidades a través de las cuales se puede obtener el reconocimiento social de la adultez. Las reglamentaciones gremiales alcanzaban hasta el ámbito de la constitución de nuevas familias. Los estrechos márgenes de crecimiento que tenía la economía de los burgos obligaba a imponer diversas restricciones sociales a la reproducción de nuevos artesanos.

(Continúa en pág. siguiente).



La obtención de un cierto nivel de salario parece ser en las sociedades capitalistas el pre-requisito más importante para postular al matrimonio. En este último caso hay que hacer una importante distinción. El monto del salario depende del tipo de reproducción que se tenga como referencia. En el caso de la reproducción de F de T simple, tal como ya lo vimos, los requisitos se reducen a un mínimo por lo que la sanción social tiende a perder importancia. El matrimonio o la simple unión conyugal se adelanta y tiende a acercarse al límite en que se alcanza la madurez sexual. Distinto es el caso del asalariado que espera reproducir F de T más calificada. Se entra dentro de un ciclo de mayores exigencias. Se requiere de un mayor nivel de salarios, el que es posible obtener con una mayor preparación y experiencia en el mercado laboral. Aumentan así los pre-requisito para el matrimonio lo que normalmente se traduce en su postergación.

Uno de los mecanismos que más eficazmente impulsa el cambio en el comportamiento reproductivo es el aumento de los salarios que favorece a la F de T más calificada. Esta diferencia en los salarios - que no sólo es producto del aumento de la demanda por este tipo de F de T sino también de su mayor costo de reproducción - incentiva a la población de bajos ingresos a calificar su F de T para alcanzar mejores niveles de vida. Si esto no es posible en términos personales al menos se crean mayores aspiraciones para los hijos. Por

(Continuación nota 1/ página anterior).

De allí que se introdujeran normas que reglamentaban rígidamente dicha reproducción. Dentro de dichas reglamentaciones se llegaba incluso a prescribir precondiciones para el matrimonio. También en los feudos había normas sociales que prescribían que un hombre debía contar primero con ciertos medios mínimos de vida antes de casarse. En el caso de las clases no productoras la mayoría de edad implicaba otros requerimientos sociales que directa o indirectamente tenían que ver con la demostración de cierta capacidad, no para producir, sino para reivindicar excedentes: las virtudes señoriales.

su parte, el aumento del salario permite una mejor distribución y organización de las tareas en el hogar. La mujer no se ve en la necesidad de tener que aportar otros ingresos al hogar para la subsistencia familiar. Liberada de esta obligación puede destinar su F de T a la economía doméstica, la que adquiere gran importancia. Sin este aumento del salario y sin la constitución de esta economía doméstica - que aparte de racionalizar el consumo reduce sus costos ya que en ellos se incorpora el trabajo de la mujer - es impensable que los hijos puedan dedicarse a los estudios.

El florecimiento de la economía doméstica que resulta de los nuevos salarios más altos y estables introduce cambios en la organización familiar. Se tiende a racionalizar los consumos y a operar una mínima planificación de los gastos. Se distribuye el ingreso del hogar y se recurre al crédito. En mayor o menor grado según los casos se incorpora trabajo familiar en los consumos lo que reduce sus costos. Los alimentos, el vestuario, los muebles y la misma vivienda constituyen alternativas en las que es posible asignar cuotas variables de trabajo familiar. La productividad operada en esta economía doméstica puede ser muy baja pero muchas veces no hay otras alternativas que puedan reemplazar el esfuerzo doméstico. En la medida que los ingresos lo permiten se tiende a aumentar esta productividad por medio de su tecnificación con la introducción de instalaciones y artefactos más modernos. Es posible también que en la medida que la mujer pueda desarrollar un trabajo más productivo fuera del ámbito doméstico, se opte por comprar porciones variables de trabajo doméstico.

Sumados los efectos antes señalados se dan las condiciones básicas para que la familia opte por plantearse el problema del número de hijos que quisieran tener y cuando tenerlos. Los hijos ya no representan una alternativa de nuevos ingresos al hogar paterno, al menos en el corto plazo. Al contrario, el pasaje por el sistema educacional implica no sólo dejar de percibir

ingresos sino también acrecentar los gastos. Los consumos aumentan proporcionalmente con el número de hijos pero no sucede lo mismo con los ingresos. En estas condiciones, un mínimo de racionalidad hace que, más tarde o más temprano, la pareja de progenitores comience a plantearse como una opción - con pros y contras - el hecho de querer o no querer un nuevo hijo. Este cambio de mentalidad predispone a la adopción de una intervención positiva para limitar la natalidad. Para esto se recurre a los métodos que la pareja encuentra a su alcance. En relación con este cambio de mentalidad conviene hacer los siguientes comentarios.

De una manera directa e indirecta la constitución de una economía doméstica favorece el cambio de mentalidad. El aumento del nivel de racionalidad y organización de la vida familiar que trae consigo el desarrollo de la economía doméstica predispone al control de la natalidad. En cierto sentido éste no es más que una prolongación de aquélla. Cuando en la economía doméstica se introducen consideraciones que van más allá del plazo inmediato, la planificación familiar cae por su propio peso.

A su manera también la empresa actúa como agente modernizador. Una masa importante de la población participa en ella y allí las formas de operar se definen en términos de alta racionalidad y con ello se alcanza éxitos efectivos. La programación de las actividades, el estudio de las alternativas, la planificación de las inversiones, el empleo de las técnicas más modernas y eficientes, constituyen las formas normales de operación de las modernas empresas. En este sentido podemos decir que la planificación familiar no es más que una extensión al ámbito familiar de las normas de racionalidad que imperan en las grandes empresas<sup>1/</sup>.

---

<sup>1/</sup> El lenguaje mismo refleja este fenómeno. Vocablos tales como "planificación familiar" y "control de la natalidad" son usados corrientemente y su significado, como podría mostrarlo un análisis más profundizado, es muy revelador de la trasposición operada.

Es muy probable que este cambio de mentalidad no se produzca en forma automática ni sin dificultades. Es muy posible que tropiece con principios éticos, religiosos o sentimentales. En relación con esto la influencia del contexto ideológico es decisiva. Pocas cosas se muestran tan sensibles a la influencia del medio ambiente ideológico como la adopción del control de la natalidad<sup>1/</sup>. En efecto, pocos son los individuos que logran superar la coacción de un contexto y si realmente lo hacen es porque se sienten apoyados por otro contexto ideológico. No se puede suponer, tampoco, que los individuos actúen con una racionalidad tal que frente a la eventualidad de un nuevo hijo razonen ponderando sus costos y beneficios para actuar en consecuencia. La ideología modernista no sólo obvia de la necesidad de hacer este cálculo en forma consciente y rigurosa, sino, que además legitima por sí mismas pautas de comportamiento que disminuyen la natalidad. Comportamiento que demuestra que se está del lado del "control", de la "planificación", de la "racionalidad", de la "responsabilidad", y no del lado oscuro de la ideología: "descontrol", "falta de previsión", "irracionalidad", "irresponsabilidad", etc.<sup>2/</sup>.

---

1/ De aquí que algunos autores utilicen las tasas de natalidad como indicadores de modernismo. Se argumenta en este sentido diciendo que la planificación de los nacimientos constituye un comportamiento racional llevado a la esfera más íntima de la vida humana. Demás está decir que lo único que puede llegar a esta esfera, precisamente por su intimidad, es la influencia ideológica. Cfr. Germani, G., Política y Sociedad en una Etapa de Transición. Paidós, pág. 117.

2/ Al estudiar comportamientos reproductivos es necesario considerar cuidadosamente las influencias de lo ideológico ya que su efectividad es muy difícil de aislar. Ora se le da una importancia tal que se tiende a olvidar que el modernismo, como toda ideología, se asienta sobre las condiciones reales de existencia. Ora se subestima su eficacia dada la decisiva influencia de factores que tienen mayores grados de autonomía. Tal vez la mejor manera de abordar la efectividad de lo ideológico sea a través de su capacidad para legitimar comportamientos, lo que nos remite a las influencias propias del contexto en cuanto tal, sobre la acción individual. Podemos incluso hacer la siguiente formulación. La probabilidad de que

(Continúa en pág. siguiente).

Resumiendo lo anterior podemos describir el comportamiento reproductivo intensivo de la siguiente manera:

a) Ciclo reproductivo más largo<sup>1/</sup> por requerir de un período de aprendizaje destinado a calificar la F de T. Con esta calificación la capacidad de trabajo se acrecienta, lo que se refleja en su productividad. De aquí que podamos hablar de una ampliación de la F de T entendiendo por tal el proceso a través del cual se califica y especializa la fuerza laboral.

b) Ciclo procreativo también más largo debido al atraso del matrimonio.

c) Difusión de las prácticas de limitación de la natalidad, lo que, sumado al efecto propio del atraso del matrimonio, contribuye a disminuir la fecundidad.

d) Constitución de una economía doméstica mejor distribuida y organizada, lo que permite una mejor reposición de la F de T: mejor alimentación, mejores condiciones de salud y de reposo, y, en general, mejores condiciones de vida.

e) Se favorece la educación de los hijos procurando, según los medios disponibles, la mayor instrucción posible. Para ello se destina buena parte de los recursos familiares.

---

(Continuación nota 2/ pág. anterior).

una pareja adopte un comportamiento limitativo de la natalidad depende del grado en que tal comportamiento se encuentre difundido en el contexto social que tenga como referencia.

1/ Implícitamente estamos comparando este comportamiento reproductivo, que podemos llamar intensivo, con el anteriormente descrito, i.e., el extensivo.

### 2.3. Algunas Consideraciones Teórico-Metodológicas.

Una vez descritos los tipos básicos de comportamiento reproductivo conviene precisar algo más. Normalmente cuando se estudia el tamaño de la familia se tiende a pensar en términos de funcionalidad. Se habla por ejemplo de un tamaño funcional de la familia o bien de un número funcional de hijos. Hay también otros enunciados asimilables a éstos que partiendo del análisis de las condiciones de existencia de las familias de determinados sectores, grupos o clases sociales imputan la funcionalidad o disfuncionalidad de un cierto número de hijos en relación con la forma que adopta la organización del hogar. Por esta vía se han hecho importantes observaciones y avances. Sin embargo, parece ser que la explicación funcionalista no fuera más que una manera de organizar y describir los hechos observados. Si un grupo presenta un pequeño número de hijos en promedio se dice que tal número es funcional para el grupo y que un número más grande vendría a ser disfuncional. Tales afirmaciones se ilustran además con argumentos que muestran la funcionalidad de tal número de hijos y la disfuncionalidad de otro número distinto. Lo mismo pero a la inversa ocurre con aquellos grupos en los que se detecta un promedio grande de hijos. Ciertamente que esta perspectiva constituye un avance en relación con la de los diferenciales de fecundidad ya que al considerar grupos o clases sociales bien concretos se supera el nivel de la simple constatación abstracta de relaciones entre variables. Al considerar los grupos y clases sociales se entra en un esquema más orgánico en donde se ponen en relación múltiples variables bajo la jerarquía de aquella que especifica tales grupos y clases. En tales grupos convergen niveles de educación, de ingreso, participación ocupacional de los miembros de la familia, condiciones generales de vida y de salud, nupcialidad, fecundidad y mortalidad. Sin embargo, este último enfoque a menudo falla por exceso de organicidad. O bien, tiende a establecer relaciones de funcionalidad entre las distintas clases, sus condiciones de vida

y sus pautas de fecundidad, o bien, desde otra perspectiva, tiende a formular leyes de población válidas para determinadas clases sociales: formulaciones excesivas que, a pesar de su gran apariencia explicativa, tarde o temprano muestran sus debilidades<sup>1/</sup>.

1/ Ciertas formulaciones de K. Marx pueden inducir a caer en este error. Allí están por ejemplo, aquellas expresiones que parecen señalar una ley de población válida para la clase obrera de las industrias capitalistas. En efecto, al hablar sobre la alta mortalidad de los obreros de la gran industria Marx sostiene: "En tales condiciones, el crecimiento absoluto de esta fracción del proletariado reclama una forma que incremente su número aunque sus elementos se desgasten rápidamente. Reclama, por tanto, un relevo rápido de las generaciones obreras. (Para las demás clases de la población, no rige la misma ley). Esta necesidad se satisface por medio de matrimonios prematuros, consecuencia necesaria de las condiciones en que viven los obreros de la gran industria, y mediante la prima que la explotación de los niños obreros brinda a la procreación". Cita del Capital, Tomo I, pág. 544.

En este texto Marx parece estar enunciando una ley de población válida para los obreros industriales en las economías capitalistas. Sin embargo, si uno observa la situación actual de los obreros industriales de Inglaterra se encuentra con que ya no se cumple para ellos la ley del rápido cambio de las generaciones. Ley que tampoco se observa en las clases obreras de ninguno de los países industrializados. Algo ha cambiado y no es que tales sociedades hayan dejado de ser capitalistas o que los obreros hayan dejado de ser obreros. El cambio se ha producido al interior del capitalismo y ha llegado a transformar las condiciones de vida de las clases obreras. La correcta identificación de este cambio y su desentrañamiento son claves para la mejor comprensión de los cambios demográficos. En efecto, no hay nada en la clase obrera que pueda inducir una determinada modalidad reproductiva como una característica consubstancial a su propio concepto. No podemos, por consiguiente, deducir de los contenidos teóricos de esta clase social un determinado comportamiento reproductivo. Inferencias de este tipo tarde o temprano se muestran insuficientes. Parece necesario referir los cambios demográficos más bien a una teoría del desarrollo y del crecimiento del capitalismo que nos permita distinguir sus principales estadios. En este sentido la transición demográfica puede ser pensada en términos de una transición de estadios en donde operan distintas modalidades reproductivas. De allí nuestra insistencia en vincular las modalidades de reproducción de la F de T a las modalidades de reproducción del capital.

El concepto de reproducción nos conduce a otro tipo de formulaciones en donde el crecimiento de la población resulta de un proceso complejo cuyo motor fundamental tiende a ser regido por una determinada lógica reproductiva. Tal lógica se despliega tendiendo a alcanzar un cierto estado de régimen en donde el crecimiento de la población se fija en un cierto nivel. El estado de régimen se caracteriza por una determinada velocidad con que se repite el ciclo reproductivo y, en relación con ella, un cierto nivel general de nupcialidad y de fecundidad. La complejidad del proceso estriba fundamentalmente en que el sujeto y el objeto de la reproducción es directamente la F de T y, sólo a través de ella, la población. Además habría que agregar que la lógica reproductiva es impuesta por la modalidad imperante en la esfera de la reproducción del capital.

Para presentar mejor estas ideas parece conveniente considerar un ejemplo concreto. Para ello tomemos el de la conocida relación entre la educación y la fecundidad.

En la perspectiva de los diferenciales la relación entre la fecundidad y la educación es una de las mejores establecidas. A mayor educación menor fecundidad. La misma constatación se ha observado en distintos lugares y se repite tanto si se considera a nivel individual como a otros niveles más agregados: provincias, países, etc. La introducción de otras variables de control tampoco llega a anular completamente la persistencia de la relación. Se concluye, por consiguiente, que a medida que aumente la educación disminuirá la fecundidad y el crecimiento de la población.

En la perspectiva de las clases sociales y del análisis grupal se puede argumentar que lo que realmente da sentido a la relación observada entre la educación y la fecundidad son las clases y aquellas otras divisiones sociales que distribuyen la población de acuerdo a sus distintas condiciones sociales de existencia. En determinadas clases confluyen bajos niveles de vida, poco acceso a la educación y alta fecundidad. En otras clases, en cambio, un mejor nivel de vida va unido a una alta participación educacional



y a una baja fecundidad. Por consiguiente, es necesario conocer las transformaciones estructurales que hacen surgir, crecer y desaparecer las clases y sectores sociales de la escena social para poder entender en su base los fenómenos poblacionales. Estos últimos no serían más que el resultado demográfico de procesos que se entretajan a nivel de las clases y sectores sociales.

Por último, en la perspectiva de la reproducción de la F de T la relación entre educación y fecundidad se plantea de otra manera. Ambos elementos no son más que dimensiones de un mismo proceso que tienden a covariar en la medida que en una sociedad, o en parte de ella, se impone determinada modalidad en la reproducción de la F de T. En otras palabras, cuando ocurre que la producción empieza a desarrollarse en la dirección de la alta tecnología y productividad, la F de T empieza a reproducirse en forma cada vez más intensiva. Esta modalidad impone una lógica en el movimiento reproductivo que afecta a las distintas dimensiones del proceso de reproducción de la F de T las que al modificarse dan origen a nuevos arreglos y relaciones entre tales dimensiones. De ello resulta un nuevo tipo de comportamiento reproductivo, que, entre otras cosas, se caracteriza por un mayor acceso a la educación y una menor fecundidad. De allí la relación empíricamente observada.



### 3. ANÁLISIS EMPÍRICO DE SITUACIONES PROXIMAS A LOS TIPOS IDEALES.

#### 3.1. Introducción.

De la información contenida en los programas PECFAL URBANO y PECFAL RURAL hemos seleccionado algunas variables que nos permitirán detectar la configuración de situaciones cercana a la de los tipos que hemos definido. Para ello también hemos seleccionado algunos contextos socio-geográficos de entre las distintas posibilidades que nos brindan las muestras de los programas antes mencionados. Los resultados se pueden observar en el Cuadro 1.

Como se puede apreciar a través de la mayoría de las variables se tiende a configurar dos situaciones extremas. La constituida por el Buenos Aires urbano por una parte y aquella del agro mexicano y Costarricense por otra. Entre ambos contextos existen las máximas diferencias en casi todas las variables. Así por ejemplo en el promedio de edad de las mujeres al casarse se observa una diferencia de casi seis años lo que está revelando una mayor velocidad en el ciclo reproductivo de la F de T en el contexto agrícola de México en comparación con un ciclo marcadamente más largo que predomina en el Buenos Aires urbano. Si observamos la columna del promedio de hijos nacidos vivos podemos apreciar allí una diferencia también muy marcada. En el agro Mexicano y Costarricense las mujeres tienen, en promedio, más de tres veces la cantidad de hijos que tienen, también en promedio, las mujeres porteñas. En cuanto al uso de métodos anticonceptivos las diferencias porcentuales también discriminan como situaciones diferentes los dos contextos que estamos comparando. La gran mayoría de las mujeres de Buenos Aires aparecen usando métodos anticonceptivos, en cambio, en el otro extremo pareciera que nos acercamos

Cuadro 1

DATOS PARA EL ANALISIS DE COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS EN DISTINTOS CONTEXTOS SOCIO-GEOGRAFICOS.  
(INCLUYE SOLO A MUJERES CASADAS O CONVIVIENTES)<sup>1/</sup>

	Promedio de edad de mujeres al casarse	% de mujeres actualmente convivientes	Promedio tipificado de hijos nacidos vivos	% de mujeres que consideran ideal tener hasta tres hijos	% de mujeres que no usan métodos anti-conceptivos	Hijos fallecidos por cada 1.000 nacidos vivos
1 Buenos Aires	23,4	1,2	1,7	77,5	22,4	46,1
2 Río de Janeiro	21,2	7,4	2,7	71,0	47,1	98,4
3 Caracas	20,1	21,8	3,6	35,9	40,6	64,3
4 Quito	20,1	6,4	4,2	49,3	58,5	88,8
5 Perú Semi-Urbano	19,3	27,5	4,8	34,2	77,1	213,0
6 Colombia Semi-Urbano	19,1	15,7	5,0	41,1	63,9	113,3
7 Costa Rica Agrario	18,4	20,5	6,0	30,2	71,6	129,7
8 México	17,5	22,9	5,9	16,8	92,3	156,2

<sup>1/</sup> Datos elaborados por el autor a partir de la información contenida en los programas de PECFAL-URBANO y PECFAL-RURAL.

a una situación de fecundidad natural. Esto es, aquella que no es modificada por el uso de métodos anticonceptivos. En México el 92,3% de las respondientes manifestaron no usar tales métodos. En el terreno de las ideas también se manifiestan estas diferencias. Más de las tres cuartas partes de las mujeres bonaerenses sólo consideran ideal tener hasta tres hijos. En cambio este ideal sólo es posible observar en la sexta parte de las respondientes mexicanas que viven en un contexto agrícola. Si observamos la mortalidad de los hijos nacidos vivos las diferencias también saltan a la vista. En la gran urbe porteña de cada 1.000 hijos nacidos vivos sólo mueren 46,1. En el otro caso, en cambio, la cifra correspondiente es de 156,2<sup>1/</sup>.

Conviene agregar que la situación representada por el México Agrario es muy similar a la que encontramos en el Costa Rica Agrario. Entre uno y otro no hay diferencias demasiado grandes. En el otro extremo, no hay dudas con respecto a la elección de Buenos Aires ya que sus diferencias con Río de Janeiro son más claras. De aquí que para este primer análisis nuestra decisión sea la de seleccionar los contextos agrarios de México y Costa Rica<sup>2/</sup> como representativo de la modalidad extensiva de reproducción, y la ciudad de Buenos Aires como ejemplo de la modalidad intensiva de reproducción de la F de T.

- 
- 1/ En esta columna puede llamar la atención el hecho de que la mortalidad más alta no aparece en el contexto agrícola de México sino en el contexto semi-urbano del Perú. En este último lugar la tasa es de 213,0 hijos muertos por cada mil nacidos vivos. Esta situación parece corresponder a las particulares condiciones socio-económicas en que se desenvuelve la existencia en las pequeñas ciudades al interior del Perú. Mas adelante nos referiremos específicamente a este problema.
- 2/ Como podrá apreciarse también hemos incluido, en muchos casos, los contextos agrarios de Colombia y Perú para poder observar algunas variaciones con que se da la modalidad extensiva de reproducción.

La muestra tomada en Buenos Aires comprende 1.581 respondientes que cumplen con la condición de ser casadas o convivientes. Tales mujeres tenían en el momento de la encuesta una edad promedio de 36,7 años. De la muestra rural de México y Costa Rica fueron seleccionadas aquellas respondientes que además de ser casadas o convivientes se caracterizaban por tener un marido o conviviente directamente relacionado con las actividades agrícolas.

En el caso de México obtuvimos 1.245 respondientes con un promedio de edad de 31,9 años. En el caso de Costa Rica el número de respondientes con las características señaladas es algo menor: 984 respondientes con un promedio de edad de 30,9 años. Como se puede apreciar el promedio de edad de las respondientes es bastante menor en los contextos agrarios. Este resultado es, sin duda, un efecto de las distintas modalidades de reproducción de la F de T que predominan en contextos tan diversos como los que hemos seleccionado. Por supuesto que esta diferencia de edad puede afectar los resultados al compararlos entre sí<sup>1/</sup>. Sin embargo, es necesario aclarar que lo que vamos a hacer ahora no es un análisis comparativo propiamente tal, al menos en la forma que normalmente se hacen las comparaciones. Por lo demás, sería demasiado burdo plantear una comparación entre situaciones tan diametralmente opuestas. En este sentido los resultados no tendrían ningún interés. Se trata más bien, de analizar, en cada caso, la forma en que los resultados observados tienden a configurarse, o no, de acuerdo a los tipos de comportamiento reproductivo que hemos considerado como básicos. Lo que se intenta es observar desde adentro la forma en que opera cada una de las modalidades de reproducción de la F de T y captar, con la ayuda de la información empírica, la lógica con que se desenvuelven los distintos procesos reproductivos.

---

<sup>1/</sup> En el caso de la fecundidad hemos tenido el cuidado de utilizar promedios tipificados para reducir los efectos de las distintas estructuras de edades.

### 3.2. Algunos contextos agrícolas de América Latina de Reproducción Extensiva de la F de T.

#### a) Reproducción Generacional de la F de T: nupcialidad y fecundidad.

Un buen punto para comenzar a analizar comportamientos reproductivo es el de la constitución de las parejas de progenitores. En relación con esto varios aspectos pueden ser considerados. El principal de ellos es la edad en que se tienden a constituir las parejas. La información proveniente de los PECFALES sólo nos permite conocer la edad en que la mujer entrevistada contrajo matrimonio pero no la edad con que su cónyuge llegó al matrimonio. Podemos suponer, sin embargo, que existe una correspondencia bastante aceptable entre la edad de ambos cónyuges. Correspondencia no de igualdad pero sí de covariación, la que es suficiente para permitirnos esperar que allí donde se observan diferencias entre los promedios de edad de las mujeres al casarse también se observen diferencias similares - tanto en su sentido como en su monto - en la edad en que los hombres hacen lo mismo. De acuerdo a nuestras hipótesis ambas edades no son más que el resultado del ciclo reproductivo - más corto o más largo - de la F de T.

En el contexto agrario mexicano parece prevalecer una modalidad extensiva en la reproducción de la F de T. Varios indicios apuntan en este sentido. Así por ejemplo la edad promedio en que la mujer ingresa al matrimonio o a la unión conyugal no formalizada es, como ya lo señalamos, de 17,5 años. Casi un tercio de las mujeres (32,4%) declararon que se casaron antes de los 16 años. Antes de los 18 años ya se había casado el 60,8% de las respondientes. Sólo el 11,1% reconoce haberse casado después de los 21 años. Cuando a estas mismas mujeres se les preguntó cuál es la mejor edad para casarse tendieron a responder con una edad más tardía. Esta pregunta dió como resultado un promedio de 20,3 años. Esta

discrepancia entre la edad real y la ideal puede deberse a múltiples causas. El plano de la idealidad raramente coincide con el de la realidad. El hecho de que la discrepancia apunte en el sentido de un atraso puede estar influido por lo que las respondientes piensan para sus hijas. Puede también ser el resultado de un adelanto involuntario del matrimonio ya sea a raíz de un embarazo no previsto o de la posibilidad del embarazo en una sociedad con fuertes sanciones morales al respecto. Esta última hipótesis puede verse indirectamente apoyada por los datos observados. De acuerdo a ellos el estado conyugal del 9,4% de las mujeres al primer embarazo es el de soltera. Tal porcentaje es revelador de la realidad del riesgo del embarazo antes del matrimonio. Sin embargo, tal porcentaje es menor que el que presentan las sociedades agrícolas de los otros tres países estudiados. El caso más notable es el de Perú en donde el 23,2% de las respondientes aparecen con un primer embarazo antes del matrimonio. Como contrapartida las peruanas tienden a casarse más tarde. En promedio se casan a los 18,7 años. Podemos ordenar estos hechos de la siguiente manera: la edad en que comienza el riesgo real de embarazo puede no variar demasiado entre un contexto agrario y otro. Lo que varía es la importancia de la sanción moral que hace que en un caso, el de México, las mujeres tiendan a adelantar la unión conyugal para así evitar los embarazos fuera del matrimonio. En el otro caso, como resultado de una sanción social menos fuerte se recurre menos a la alternativa del adelanto y se acepta más fácilmente la situación de embarazo antes del matrimonio. En los otros dos países, Colombia y Costa Rica, se dan situaciones intermedias tanto en lo que se refiere al promedio de edad al casarse como en el porcentaje de primeros embarazos fuera del matrimonio. Conviene anotar, en todo caso, que las diferencias antes señaladas entre los contextos agrícolas de los cuatro países no son de tal magnitud que lleguen a configurar situaciones realmente diversas. No parecen ser más que matices con que se da una misma modalidad reproductiva. Si



comparamos el promedio de hijos nacidos vivos en los cuatro países vemos que éste es en todos los casos superior a cinco y varía sólo entre 5,3 en el caso de Perú y 6,0 en el caso de Costa Rica.

En cuanto a la constitución de los matrimonios conviene agregar que una parte importante de ellos no se inicia de manera formalizada. Esto es, a través de un rito religioso o civil. Veamos, por ejemplo, lo que sucede con la situación matrimonial al momento del primer embarazo. Se puede observar la configuración de tres situaciones distintas. Una proporción importante de las mujeres estaban ya casadas. Tal proporción varía entre los dos tercios - Colombia, Costa Rica y México - y el 45,6% en el caso de Perú. Como señalábamos antes, una parte de las mujeres no estaba entonces ni casada ni tampoco era conviviente. Dicho porcentaje varía entre los 9,4% y los 23,2%. Hay también otra parte constituida por las mujeres convivientes con su pareja pero cuya unión aún no había sido formalizada. Tal situación se da en una proporción que varía entre 18,8% en Costa Rica y 31,1% en Perú. Esta configuración de situaciones tiende a variar con el tiempo ya que el número de uniones formalizadas tiende a aumentar. Desde luego, las que se embarazaron siendo solteras tendieron a cambiar su situación y a transformarse en convivientes o en casadas. La proporción en que esto sucede no la podemos apreciar ya que hicimos la opción de trabajar sólo con las mujeres que en el momento de la encuesta eran o casadas o convivientes. En todo caso, la proporción de mujeres casadas aumenta bastante desde el momento del primer embarazo hasta el momento de la encuesta. En Colombia, Costa Rica y México la proporción de mujeres casadas varía desde los dos tercios hasta casi los cuatro quintos. En el caso de Perú la variación va desde el 45,6% hasta el 72,5%. La proporción de convivientes, en cambio, sólo experimenta pequeñas variaciones que no modifican mayormente su monto. Probablemente esto no significa que no se produzcan cambios sino que esta aparente estabilidad se deba a

que el número de las solteras que pasan a convivientes sea similar al de las convivientes que pasan a casadas.

En cuanto a la estabilidad de la unión conyugal se puede decir que en tres de los cuatro países se observa que, en una proporción cercana al 80%, las mujeres se mantienen unidas a sus cónyuges originales. En el caso del Perú, en cambio, esta cifra baja a 71,9%. En este terreno también parece observarse el efecto de una situación de mayor anomía en el caso del Perú<sup>1/</sup>.

Consideremos ahora los aspectos más directamente relacionados con la fecundidad. Partamos diciendo que el promedio de hijos nacidos vivos por mujeres, en el caso de México, de 5,6 <sup>2/</sup>. Cifra bastante abultada sobre todo si consideramos que se trata de un valor promedio. Promedio en el que intervienen mujeres que aún no han llegado al fin de su vida fértil y en el que debe haber muchas que recién inician su historia procreacional<sup>3/</sup>. Por lo tanto no debe ser raro encontrar mujeres con 10 y más hijos. Si vamos a las cifras podemos observar que la proporción de mujeres que dicen tener nueve o más hijos es de 21,6%. Porcentaje elocuente en sí mismo. Una cifra similar podemos encontrar en Colombia y Costa Rica, (21,5% y 22,3% respectivamente). En el caso del Perú la proporción correspondiente sólo alcanza a 15,9%; lo que puede deberse a la mayor inestabilidad conyugal que se observa en tal contexto.

Estas cifras, sin embargo, no debieran sorprender, pues son el resultado lógico de tres antecedentes fundamentales: temprana unión conyugal no uso de métodos anticonceptivos y de cierta estabilidad en la unión conyugal. Ya nos hemos referido al primero y al último de estos antecedentes. Nos queda, por tanto, que referirnos al segundo de ellos.

1/ Anomía en el sentido de una mayor debilidad de las normas y controles sociales.

2/ No tipificado.

3/ Recordemos que estas mujeres tienen en promedio menos de 32 años (31,9%).

El 92,3% de las respondientes de México sostuvieron que no usaban métodos anticonceptivos. Esto revela que en este contexto agrícola el uso de las técnicas anticonceptivas es más bien la excepción. En el caso peruano la cifra alcanza hasta el 94,6%. Ambas situaciones se acercan bastante a aquella que la demografía describe como de "fecundidad natural"<sup>1/</sup>. El uso de los métodos anticonceptivos se restringe a un pequeño sector de la población que no alcanza a un diez por ciento. Casos menos extremos son los representados por Colombia y Costa Rica en donde el porcentaje de las mujeres que no recurren a las técnicas anticonceptivas es algo menor: 86,4% y 71,6% respectivamente.

Los tres antecedentes mencionados: unión conyugal temprana, no uso de métodos anticonceptivos y estabilidad conyugal, se conjugan mejor en el caso del contexto agrícola mexicano. Es allí donde la edad en que la mujer contrae matrimonio es la más baja de los cuatro países. En cuanto al no uso de métodos anticonceptivos sólo es superado por Perú en un pequeño porcentaje. Por último, en relación con la estabilidad matrimonial sólo es superado, también en un pequeño porcentaje, por Costa Rica. De aquí que parezca muy explicable que el promedio de hijos nacidos vivos sea relativamente más alto en el caso Mexicano. Sin embargo, resulta curioso el hecho de que si tipificamos tales promedios para minimizar el efecto de las distintas estructuras de edades nos encontramos con que Costa Rica es el país en que el promedio de hijos nacidos vivos es mayor. En efecto, los promedios tipificados dan los siguientes resultados<sup>2/</sup>: Colombia, 5,76; Costa Rica, 6,00;

1/ Louis Henry, Demographie, analyse et modeles. Según este autor la fecundidad natural se aplica a las poblaciones de las que se sabe o se presume que no practican forma alguna de limitación de los nacimientos.

2/ Los datos se han tipificado en base a la estructura de edad que presenta el grupo de obreros especializados de San José Elaborado en base al PECFAL URBANO. Tal grupo además de ser numeroso presenta valores intermedios tanto en el promedio de edad como en el de hijos nacidos vivos. Intermedio si consideramos en forma conjunta los grupos originados con el PECFAL URBANO y el PECFAL RURAL. De este modo aseguramos la comparabilidad de toda la información.

Perú, 5,27 y México, 5,89. Llama poderosamente la atención el hecho de que sea justamente en el contexto donde más se conoce y usa los métodos anticonceptivos en donde la natalidad sea mayor. Si a esto agregamos el hecho de que es también Costa Rica el lugar en donde el número de los embarazos que no terminan en hijos vivos, - es decir, la cantidad de pérdidas - es el más grande, podemos concluir que algo no anda de acuerdo a lo que es más previsible. Antes de intentar explicar esta contradicción conviene establecer bien los hechos.

Desde el punto de vista de la edad en la que se inaugura la vida conyugal Costa Rica representa una situación intermedia muy similar a la existente en Colombia.

Cuadro 2

EDAD DE LA MUJER A LA PRIMERA UNION, (PROMEDIO)

Colombia	Costa Rica	Perú	México
18,5	18,4	18,7	17,5

Por el lado de la estabilidad conyugal Costa Rica, si bien parece configurar la situación más estable, presenta una situación muy similar a la existente en México y Colombia.

Cuadro 3

% DE MUJERES QUE SOLO HAN TENIDO UNA UNION CONYUGAL

Colombia	Costa Rica	Perú	México
79,7	81,8	79,9	81,5

Si consideramos ahora el uso de los métodos anticonceptivos podemos apreciar claramente que Costa Rica es el lugar en donde las mujeres de los sectores agrícolas son más asiduas a tales técnicas.

Cuadro 4  
% DE MUJERES QUE HAN USADO CONTRACEPTIVOS MODERNOS

Colombia	Costa Rica	Perú	México
12,9	27,8	4,4	7,7

Sin embargo, como ya hemos visto, la cantidad de hijos nacidos vivos por mujer, controlando la edad, es más alta en Costa Rica.

Cuadro 5  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR CADA MUJER, (PROMEDIO TIPIFICADO)

Colombia	Costa Rica	Perú	México
5,76	6,00	5,27	5,89

Es cierto que estas diferencias no son muy importantes, pero podemos agregar a ellas el promedio de embarazos que terminan en pérdidas: abortos espontáneos, abortos inducidos y nacidos muertos.

Cuadro 6  
PROMEDIO DE PERDIDAS POR CADA MUJER, (PROMEDIO TIPIFICADO)

Colombia	Costa Rica	Perú	México
0,65	0,76	0,24	0,50

Como puede apreciarse, el número promedio de pérdidas por mujer es más alto en Costa Rica que en los otros países. Esta situación contrasta fuertemente con la de Perú en donde el promedio de pérdidas es apenas una tercera parte de las observadas en Costa Rica. México y Colombia, en cambio, presentan cifras intermedias. Pareciera como si algo actuara en el sentido de volver más propensas al embarazo a las mujeres de Costa Rica y que, dada la mayor frecuencia de los embarazos, también favoreciera la tendencia a las pérdidas. Una explicación muy probable de este hecho dice relación con los usos y costumbres

en materia de lactancia. En efecto, los resultados de la encuesta muestran que en tanto que las mujeres de Perú tienden a prolongar la lactancia, las de Costa Rica, por el contrario, tienden a reducirla. Véamos algunas cifras.

Cuadro 7

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES SEGUN EL TIEMPO EN QUE AMAMANTAN A SUS HIJOS<sup>1/</sup>

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Nunca Amamantan	4,4	15,3	2,3	3,5
De cero a tres meses	14,0	29,1	4,4	5,8
Un año y más	50,8	34,3	80,9	71,8

Las cifras muestran claras diferencias en los períodos de lactancia especialmente si se contrasta la situación de Costa Rica con la de Perú. En este último país el caso de las mujeres que nunca amamantan es una pequeña excepción, y el total de las que no amamantan o sólo lo hacen hasta los tres meses no alcanza a un 5% de los casos. En Costa Rica, por el contrario, más del 15% no amamantan nunca y un 29,1 de las madres sólo lo hace hasta los tres meses. Sólo un tercio de las mujeres amamantan por un año o más. Al contrario, en Perú la inmensa mayoría - más del 80% - prolonga la lactancia de sus hijos hasta un año o más. Colombia y México presentan situaciones intermedias pero en tanto el primero se acerca más al caso de Costa Rica el segundo es más próximo al de Perú. En estos resultados hay un sugerente paralelismo con lo que ocurre con el promedio de pérdidas por cada mujer. La explicación es también verosímil ya que hay estudios médicos que establecen que la prolongación de la lactancia extiende el

<sup>1/</sup> Estos datos son válidos para el conjunto de los contextos agrícolas y semi-urbano ya que esta variable, por no estar previsto su análisis de antemano, no fué desagregada en la forma conveniente. Las tendencias, sin embargo, son lo suficientemente claras como para justificar la inclusión de este cuadro.

período de infertilidad post partum. El aumento de las pérdidas podría no ser más que otro efecto de la reducción del período de lactancia ya que al aumentar la frecuencia de los embarazos el organismo podría no alcanzar a recuperarse del todo antes de sobrevenir una nueva concepción. En todo caso, lo que conviene rescatar aquí es el efecto de ciertos usos en materia de lactancia sobre la natalidad. Parece ocurrir que en la medida que cambian los usos tradicionales y se reduce el período de lactancia aumenta la fertilidad de las mujeres, lo que hace necesario la utilización de contraceptivos. En el caso de Costa Rica puede observarse el efecto de una reducción de la lactancia que se adelanta y no alcanza a ser contrarrestada por un mayor uso de los anticonceptivos. El resultado es, por consiguiente un aumento de la natalidad.

Antes de seguir analizando otros aspectos del comportamiento reproductivo conviene retomar brevemente la perspectiva de este análisis. Las diferencias que hemos observado entre los distintos contextos agrícolas no son más que variaciones de un mismo tema central: el comportamiento reproductivo extensivo. Tales diferencias no comportan cambios de tal magnitud que nos hagan pensar en otra modalidad de reproducción. (El comportamiento reproductivo intensivo se mueve en magnitudes de otro valor, como veremos más adelante). No quiere decir esto que las diferencias señaladas no sean interesantes o insignificantes sino que constituyen variaciones específicas que se dan dentro del margen de juego establecido por la preponderancia de una determinada lógica reproductiva. Este llamado de atención es particularmente pertinente en el momento en que comenzamos a analizar las dimensiones más subjetivas del fenómeno, en donde, - debido a la mayor vulnerabilidad y plasticidad del ámbito de las ideas -, se pueden observar diferencias más apreciables que resultan, sobre todo, del mayor o menor contacto con otros contextos ideológicos, particularmente los urbanos.

Si analizamos los resultados de la pregunta sobre el número de hijos más conveniente, podemos observar que son las mujeres colombianas las que tienden a dar respuestas más modernas<sup>1/</sup>.

Cuadro 8

PROMEDIO DE NUMERO DE HIJOS MAS CONVENIENTE, (PROMEDIO NO TIPIFICADO).

Colombia	Costa Rica	Perú	México
4,6	5,1	5,5	6,2

Lo interesante de estas cifras es que en tanto que las mujeres colombianas y costarricenses llegan en promedio a proponer un número de hijos menor que el real, lo contrario sucede con las peruanas y mexicanas. Las diferencias entre los promedios ideales y observados son los siguientes:

Cuadro 9

DIFERENCIAS ENTRE PROMEDIOS IDEALES Y REALES DE FECUNDIDAD

Colombia	Costa Rica	Perú	México
-0,6	-0,4	0,3	0,6

Pareciera como si el nivel ideológico estuviera, en el caso de Perú y - sobre todo - en el de México, reforzando el comportamiento reproductivo extensivo. Por el contrario, en el caso de Costa Rica y particularmente en el caso de Colombia, pareciera como que las ideas se adelantarán con respecto a la realidad. Antes de extraer nuevas conclusiones de este promedio conviene considerar cómo se distribuyen los gustos en materia de fecundidad. Para esto veamos los siguientes datos:

<sup>1/</sup> Respuestas modernas llamamos a aquellas que se acercan más a las que son propias de un comportamiento reproductivo intensivo: menor fecundidad, actitud más favorable al uso de recursos técnicos y en el plano de procreación al uso de anticonceptivos, mayor afirmación de la autonomía y participación de la mujer, etc.



Cuadro 10

DISTRIBUCION DE LAS RESPONDENTES DE ACUERDO AL NUMERO DE HIJOS QUE CONSIDERARON MAS CONVENIENTE

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
De 0 a 3 hijos	27,1	30,2	23,7	16,8
De 4 a 5 hijos	43,6	35,1	36,1	28,4
6 y más hijos	29,3	34,8	40,2	54,8

Comparemos el perfil de respuestas de Colombia con el de Costa Rica. En tanto que en el primero de ellos la distribución tiende a concentrarse en la categoría intermedia, en el segundo destaca la importancia de las categorías extremas. Esto es, parece configurarse una situación más heterogénea en Costa Rica, en donde prevalecen - en el nivel de las ideas - tanto una pauta de pocos hijos como una de muchos hijos. En Colombia, en cambio, tiende a prevalecer una pauta relativamente más homogénea y moderada en torno al tramo intermedio. Las peruanas y más aún las mexicanas se inclinan fuertemente hacia una pauta de muchos hijos, (seis y más).

Al comparar la situación ideal con la situación real hay que tener muy en cuenta la distinta naturaleza de ambas variables. Cuando a una mujer se le pregunta por el número de hijos más conveniente se supone que su respuesta se refiere al número total de los hijos y no a lo que sería bueno tener en un cierto momento de la historia procreacional. El número real, en cambio, depende del momento por el que está pasando la entrevistada, la cuál podría perfectamente estar iniciando sus trayectoria procreativa y no tener todavía ningún hijo. Por esta sola razón debería esperarse que el número ideal de hijos fuera mayor que el observado. Cuando esto no sucede es porque una cierta proporción de las mujeres consideran conveniente un número menor de hijos que el que realmente tienen. Esta discrepancia puede ser considerada un indicio, tal vez un primer indicio, de un proceso de cambio. Para poder

apreciar este hecho con mayor claridad podemos comparar la media del número ideal con la media observada en el grupo de mujeres de 40 o más años. Grupo para el que podemos presuponer, al menos en su gran mayoría, que han finalizado su trayectoria reproductiva. Los resultados son los siguientes:

Cuadro 11

COMPARACION DEL NUMERO IDEAL DE HIJOS CON EL QUE SE OBSERVA EN LAS MUJERES DE 40 O MAS AÑOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Promedio ideal de Hijos	4,8	5,1	5,5	6,2
Promedio observado en las mujeres de 40 o más años	8,2	8,6	7,9	8,5
Diferencia	-3,4	-3,5	-2,4	-2,3

Dispuesta así la información parece revelarse una tendencia al cambio en los patrones de natalidad que es particularmente acentuado en los casos de Costa Rica y Colombia. Si tal tendencia se va a realizar a corto, mediano o largo plazo depende de muchos otros factores que puede precipitar o condicionar dicha realización. No basta con el simple cambio de actitudes o de ideas. Tienen que darse también sus condiciones de realización. Observemos, por ejemplo lo que sucede con ciertas actitudes. Dentro de la encuesta había diversas preguntas que estaban destinadas a sondear la actitud de las mujeres frente al control de la natalidad. Con las respuestas a estas preguntas construimos un índice de actitud positiva-negativa hacia el control de la natalidad. De acuerdo a este índice las mujeres colombianas son las que presentan una actitud más favorable y las mexicanas la actitud más negativa frente a la planificación familiar. Estos resultados se expresan en los siguientes guarismos:

Cuadro 12

ACTITUD HACIA EL CONTROL DE LA NATALIDAD, (INDICE PROMEDIO)<sup>1/</sup>

Colombia	Costa Rica	Perú	Mexico
2,2	2,1	1,9	1,7

Si comparamos estos resultados con los que se refieren al uso efectivo de métodos anticonceptivos podemos observar ciertas desproporciones.

Cuadro 13

USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS (% DE MUJERES QUE USAN METODOS A-C)

Colombia	Costa Rica	Perú	Mexico
12,9	27,8	4,4	7,7

No es el contexto en donde hay una actitud más positiva al control de la natalidad en donde se usa más frecuentemente los métodos anticonceptivos. Tampoco es el lugar en donde la actitud es más negativa donde se usan menos tales métodos. Es en Costa Rica donde las mujeres son más asiduas al uso de anticonceptivos y es en Perú en donde las mujeres recurren a ellos con menos frecuencia. Una cosa son las ideas y actitudes y otra sus condiciones de realización.

En el terreno de las ideas y actitudes son las mujeres colombianas las que responden en términos más modernos. Ya lo hemos visto en relación con el número ideal de hijos y con la actitud frente al control de la natalidad. También lo podemos constatar en otros aspectos. Así por ejemplo en relación con la escala de tradicionalismo podemos observar los siguientes resultados:

<sup>1/</sup> Los valores de este índice fluctúan entre (0), actitud más negativa hacia el control de la natalidad y (3), actitud más positiva.

Cuadro 14  
PROMEDIO EN LA ESCALA DE TRADICIONALISMO<sup>1/</sup>

Colombia	Costa Rica	Perú	México
5,3	5,7	6,1	5,6

Las colombianas aparecen como las menos tradicionalistas. Algo similar ocurre con una escala de actitud favorable a una mayor participación y autonomía de la mujer que denominamos grado de feminismo.

Cuadro 15  
PROMEDIO EN LA ESCALA DE FEMINISMO<sup>2/</sup>

Colombia	Costa Rica	Perú	México
9,3	9,1	8,4	9,1

También aquí son las colombianas las que manifiestan una actitud más moderna frente al papel de la mujer, su autonomía y participación.

En lo que se refiere a ciertas pautas ideales en relación con la actividad procreativa también aparecen las Colombianas dando muestras de una concepción más restrictiva de la natalidad. Véamos los siguientes ejemplos:

<sup>1/</sup> La escala es de 10 puntos que va desde (1), menor tradicionalismo, hasta (10), mayor tradicionalismo.  
<sup>2/</sup> Esta escala tiene 18 puntos que van desde (1), menor grado de feminismo, hasta (18), mayor grado de feminismo.

Cuadro 16

CUADRO COMPARATIVO DE INTERVALO IDEAL PROGENESICO, INTERGENESICO Y DE LA EDAD MEJOR PARA TENER EL ULTIMO HIJO, (% DE MUJERES QUE PIENSAN COMO IDEAL)

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Un año y medio o más antes del primer hijo.	47,2	40,4	47,8	43,4
Dos y más años entre un hijo y otro.	81,7	69,6	78,0	64,3
Menos de 35 años para tener el último hijo.	47,5	45,7	40,6	31,9

Como se puede apreciar, las mujeres colombianas son las que presentan en términos ideales, la configuración de pautas que más limita la natalidad. (Sólo en lo que se refiere al intervalo protogenésico son levemente superadas por las peruanas. Las mexicanas, en cambio, son las que conciben pautas ideales que más favorecen la natalidad. (Sólo en lo que se refiere al intervalo protogenésico son superadas por las mujeres de Costa Rica)

Son múltiples los factores que inciden en la generación de una mentalidad más moderna. Entre ellos podemos nombrar el mayor o menor peso que puede tener el contexto ideológico tradicional, el contacto con otros ámbitos ideológicos ya sea a través de la educación, los medios de comunicación o los contactos directos con la ciudad.

b) Reproducción Social de la F de T: educación y calificación

Con la consideración de la educación tenemos ocasión de referirnos a otra de las dimensiones del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, aquella que tiene que ver con su reproducción social. Normalmente cuando se considera la educación en su relación con un comportamiento cualquiera la atención se orienta hacia los efectos modernizadores de la educación. Sin

duda estos efectos existen y son importantes de analizar pero no son los únicos y tampoco los más relevantes, al menos, en lo que se refiere a la reproducción de la población. La educación es un elemento básico de la reproducción social de la F de T. A través de ella se reproducen aquellas características sociales de la F de T que son requeridas por los procesos de trabajo. Mientras más complejo y diferenciados sean los procesos de trabajo más necesarios se vuelven aquellos procesos que permiten reproducir las calificaciones y especialidades. Al contrario, cuando los procesos de trabajos son relativamente más simples, entonces, la reproducción de la F de T es más simple también. En el caso del agro latinoamericano, al menos en aquellos 4 países que estamos analizando, parece prevalecer formas simples y tradicionales de explotación. La fuerza de trabajo allí ocupada no requiere de un proceso educativo diferenciado de la realización del trabajo mismo. El aprendizaje es rápido y se transmite por medio de una tradición que va de padre a hijos. De aquí que el ciclo reproductivo de esta fuerza de trabajo sea corto y su modalidad predominante de reproducción sea la extensiva.

Si analizamos el perfil de las ocupaciones agrícolas en cada uno de los países considerados podemos observar algunas diferencias interesantes. En primer lugar hay que destacar la situación de Costa Rica por ser el que cuenta con una mayor proporción de trabajadores agrícolas asalariados; lo que significa que hay allí un mayor dominio de las formas capitalistas de producción. En esto es seguido de cerca por Colombia; México a cierta distancia y en el extremo opuesto Perú. Las proporciones son las siguientes:

Cuadro 17. % QUE REPRESENTAN LOS OBREROS AGRICOLAS ASALARIADOS SOBRE EL TOTAL DE LAS OCUACIONES AGRICOLAS

Colombia	Costa Rica	Perú	Mexico
49,3	56,6	10,7	28,7

A estos asalariados hay que agregar aquellas ocupaciones identificables como "empleado agrícola" y "obrero agrícola calificado" cuya presencia puede revestir particular importancia. Si bien el asalariado agrícola es indicativo del grado de dominio que el capitalismo presenta sobre las otras formas de producción, la proporción de obreros calificados y de empleados es indicativo del grado de desarrollo tecnológico y capitalístico que presenta la producción capitalista. De aquí su importancia. Como es de prever, la presencia de este tipo de ocupaciones es muy pequeña y prácticamente insignificante en el agro de los países que analizamos. Sólo en el caso de Costa Rica la suma de empleados y de obreros calificados llega al 10% de las ocupaciones. Los porcentajes son los siguientes:

Cuadro 18

% QUE REPRESENTAN LOS OBREROS AGRICOLAS CALIFICADOS Y LOS EMPLEADOS SOBRE EL TOTAL DE LAS OCUPACIONES AGRICOLAS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Obrero Agrícola Calificado	0,9	3,2	2,4	1,5
Empleado Agrícola	3,2	7,5	1,1	1,1
Total	4,1	10,7	3,5	2,6

Costa Rica es, pues, de los cuatro países aquél en dónde el capitalismo está más extendido como forma de producción y, además, el único en que se detecta la presencia de un cierto desarrollo capitalístico. Los otros países no presentan mayor desarrollo tecnológico y, en diverso grado predomina la pequeña producción. En Perú, por ejemplo, un 65% de los ocupados son pequeños productores y la mayor parte de ellos son autosubsistentes ya que no acusan ingreso en dinero. En México hay un 49% de pequeños productores a los que hay que agregar un 11% de ejidatarios y medieros. Colombia representa una situación intermedia que se acerca más al perfil de Costa Rica. Los datos son los siguientes:

Cuadro 19

% QUE REPRESENTAN LOS DIVERSOS TIPOS DE PEQUEÑOS PROPIETARIOS EN EL TOTAL  
DE LAS OCUPACIONES AGRICOLAS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Pequeños propietarios con ingresos en dinero	22,6	14,8	5,6	22,7
Pequeño propietario con ingresos en dinero y especies	7,7	6,6	15,5	14,9
Pequeño propietario sin ingresos en dinero	4,5	5,4	44,0	11,3
Total de pequeños propietarios	34,8	26,8	65,1	48,9
Medieros y ejidatarios	3,6	0,5	7,3	11,2

Como se puede apreciar por los datos sobre distribución de las ocupaciones agrícolas, hay grandes diferencias entre los países considerados. En Costa Rica predomina la forma capitalista de producción dando origen a fuerte sector de asalariados. En Perú, en cambio, predomina la pequeña producción y particularmente la de auto subsistencia cuya participación en el mercado es prácticamente nula. Colombia y México constituyen situaciones intermedias pero también difieren entre sí, ya que, en tanto el primero de ellos se acerca más al caso de Costa Rica el segundo, esto es México, se aproxima más al de Perú. Sin embargo lo que todos estos contextos agrarios comparten en común es el tipo de F de T que es requerido para poner en marcha la producción en cualquiera de sus formas. Se trata de F de T que no requiere de más calificación que la que da el trabajo mismo y la comunicación tradicional de padres a hijos. Las formas tradicionales de producción no parecen requerir de nada más. Sólo en Costa Rica se detecta la presencia de un pequeño sector de más alta tecnología y productividad que emplea mano de obra más calificada. Pero tanto en éste como en los demás casos el contexto social está fuertemente dominado por la modalidad de la reproducción extensiva de la F de T. El comportamiento reproductivo que predomina es el



extensivo. Los diversos estratos ocupacionales que podemos distinguir: asalariados, propietarios, pequeños productores, a pesar de las diferencias de condiciones de clase que obviamente tienen, no difieren mayormente en su comportamiento reproductivo. En este sentido podemos hablar de un fuerte efecto del contexto. En relación con ésto podemos observar el siguiente cuadro en que aparecen los promedios en el número de hijos tenidos vivos por los principales grupos ocupacionales:

Cuadro 20  
PROMEDIOS TIPIFICADOS DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR GRUPOS OCUPACIONALES

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Obreros agrícolas asalariados	5,76	6,19	5,48	5,66
Propietarios	6,83	6,37	5,55	5,58
Pequeños propietarios	5,74	6,09	5,27	6,04
Para todas las ocupaciones agrícolas	5,76	6,00	5,27	5,89

Como se puede observar las diferencias no son muy importantes y si las hay van en el sentido de más hijos para los propietarios y menos hijos para los pequeños propietarios. Tendencia que parece darse al revés en el caso de México. Sobre este punto vale la pena hacer una breve disquisición. Normalmente los científicos sociales que se preocupan por los fenómenos poblacionales tienden a pensar que el desarrollo del capitalismo lleva consigo una disminución de la fecundidad. Al respecto conviene distinguir dos dimensiones en las que puede orientarse el crecimiento del capitalismo como forma de organizar la producción: el crecimiento por extensión y el crecimiento intensivo. El primero de ellos no parece producir ninguna disminución de la fecundidad y, si produce algún cambio en ella es más bien en el sentido de un cierto aumento. En los albores de la revolución industrial se observó este fenómeno y lo mismo parece observarse doquiera el capitalismo se extiende produciendo el deterioro de las modalidades productivas preexistentes y, por consiguiente, en condiciones de gran elasticidad de

la oferta de mano de obra. Las modalidades precapitalistas a menudo imponen ciertas restricciones a la procreación que abso-  
lecen con el predominio de las nuevas relaciones de producción. La pequeña producción agrícola, por ejemplo, en la medida que ha agotado el espacio disponible, impone restricciones a la reproducción de la F de T que, en último término, dependen del tamaño del cerco familiar. Es muy probable que las dificultades para subdividir más la tierra o para proveerse de nuevas tierras obliga a postergar un tanto el matrimonio. Una vez conseguido el medio de subsistencia, un trozo de tierra, el tamaño de éste impone ciertas restricciones en relación con el número de personas que pueden vivir de su explotación, lo que presiona negativamente sobre la fecundidad<sup>1/</sup>. Con el advenimiento del trabajo asalariado se rompen estas restricciones ya que se crea un mercado de trabajo al que, en principio, todos pueden tener acceso. El apareamiento de la producción capitalista al lado de la pequeña producción genera toda suerte de relaciones entre ambos sectores lo que influye también en las condiciones de vida del pequeño propietario. En efecto, la F de T de la pequeña producción puede insertarse temporal o permanentemente en la producción asalariada. Este solo hecho transforma las condiciones de reproducción de los pequeños productores ya que con ello se eliminan las restricciones antes señaladas. El caso del Perú es el que presenta mejores condiciones para el análisis de la pequeña producción en su forma pura ya que de los cuatro países es el que presenta un menor desarrollo del trabajo asalariado. En este país, el pequeño productor que no tiene ingresos en dinero constituye un 44% de las ocupaciones lo que es bien indicativo de la dominancia de esta forma de producción. Ahora bien, es justamente este tipo de pequeño productor el que presenta, en términos relativos, una menor fecundidad. Véamos las cifras.

---

<sup>1/</sup> Estas restricciones no son válidas para los predios más grandes en donde se observa que sus propietarios, salvo en el caso de México, presentan una fecundidad mayor.

Cuadro 21

PROMEDIOS TIPIFICADOS DE HIJOS NACIDOS VIVOS EN LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS

AGRICOLAS DEL PERU		
Sin ingreso en dinero	Con ingreso en dinero y especies	Con ingreso en dinero
5,09	5,59	5,74

De acuerdo a estas cifras parece observarse que el pequeño propietario autosubsistente tiene una fecundidad menor que aquellos otros que se vinculan a la producción, o al menos al mercado, capitalista. Esto puede ser el resultado del levantamiento de las restricciones sobre la nupcialidad y la fecundidad - propias de la pequeña producción - que provoca la presencia del trabajo asalariado. Dejemos hasta aquí esta disquisición, pero retomemos sí la conclusión general: estamos frente a contextos sociales en los que predomina sin contrapeso y en forma bastante homogénea la modalidad extensiva de reproducción de la F de T y las pequeñas diferencias que pueden apreciarse se deben a la confluencia de diversos factores que restringen, liberan o aceleran este tipo de reproducción.

Tal vez la única excepción a esta conclusión general esté representada, muy levemente por lo demás, por la presencia de trabajadores asalariados calificados en Costa Rica. Costa Rica representa una situación bastante singular. De los cuatro países es el que presenta un mayor desarrollo de las formas capitalistas de producción en la agricultura. Consecuentemente con esto, también es el lugar en donde se presenta la más alta fecundidad. Sin embargo, por ser además el país en que con mayor claridad se distingue la existencia de un sector capitalístico dentro de su agricultura - mayor tecnología, productividad y calificación de la mano de obra - es también allí donde se observa la presencia inaugural de otra modalidad reproductiva. En efecto si consideramos a los Empleados y a los Obreros Calificados como un solo grupo podemos

observar que en conjunto presentan un promedio tipificado de hijos nacidos vivos de 4,61. El resto de las ocupaciones, consideradas en bloque presentan, en cambio, un promedio de 6,17 hijos nacidos vivos por mujer. Podemos ordenar estos datos de la siguiente manera:

Cuadro 22

PRMEDIO TIPIFICADO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR OCUPACIONES AGRICOLAS CALIFICADAS Y NO CALIFICADAS EN COSTA RICA

Ocupaciones calificadas	Las otras ocupaciones	Total de ocupaciones
4,61	6,17	6,00

Como se puede apreciar, el promedio obtenido para el total de las ocupaciones agrícolas de Costa Rica de 6,00 se desglosa en dos sectores relativamente heterogéneos entre sí: aquél que está constituido por las ocupaciones calificadas (4,61) y aquél otro que no comporta tal especificación (6,17). Esta apreciable diferencia, si bien sólo afecta a un pequeño sector y no modifica sustancialmente la modalidad reproductiva dominante puede, no obstante, ser considerada como un primer indicio de cambio. Al respecto es interesante observar que esta diferencia en la fecundidad no está relacionada con un cierto atraso en el matrimonio sino más bien con un mayor y más efectivo control de la natalidad. En el siguiente cuadro podemos resumir las diferencias más importantes que se observan en este respecto.

Cuadro 23

ALGUNAS DIFERENCIAS INTERESANTES ASOCIADAS A LA CALIFICACION DE LA F. DE. T.  
EN COSTA RICA

	Ocup. calificadas	Las otras ocup.	Total de ocup.
Promedio de edad a la primera unión	18,1	18,4	18,4
Edad mejor para casarse	21,0	20,3	20,4
Número de hijos más conveniente	4,0	5,2	5,1
Promedio en el índice de educación de la pareja	3,6	2,8	2,9
Promedio en el índice de exposición a los medios de comunic.	7,2	5,6	5,8
Promedio en el índice de conocimiento de métodos anticoncep.	1,7	1,6	1,6
Promedio en el índice de uso de métodos anticonceptivos	2,1	1,8	1,8

Consideremos brevemente las diferencias presentadas en el cuadro. En primer lugar hay que destacar que la edad de la mujer al casarse no es mayor para las ocupaciones calificadas sino que, por el contrario, tal promedio es menor. No parece darse, por consiguiente, un ciclo reproductivo menos rápido para este tipo de F de T. Este aspecto del cambio parece ser más lento y darse sólo cuando ya se ha instaurado con cierta generalidad la modalidad intensiva de reproducción. Sin embargo hay que hacer notar también que la tendencia a atrasar el matrimonio es más fuerte en este grupo que en los otros, al menos es lo que se puede desprender de las respuestas a la pregunta acerca de la edad mejor para casarse. El grupo definido por las ocupaciones calificadas presenta en promedio una edad ideal para el matrimonio mayor que la de los otros grupos.

Todas las demás diferencias son coherentes. Comparado con el resto de las ocupaciones el grupo conformado por las ocupaciones calificadas presenta un número ideal de hijos menor. También presenta una educación mayor y una mayor exposición a los medios de comunicación. Como era de esperar también presenta un mayor conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos. A juzgar por los resultados manifestados por la fecundidad observada este uso de anticonceptivos es efectivo.

c) Reproducción Cotidiana de la F de T: condiciones de vida y mortalidad de los hijos

Nos corresponde ahora referirnos a la tercera dimensión del proceso de reproducción de la F de F. Esto es, al proceso de recuperación o de reproducción cotidiana de la F de T. Como su nombre lo sugiere se trata de aquellos procesos a través de los cuales se recuperan las energías gastadas en las jornadas productivas. Por consiguiente dice relación con cosas tales como la alimentación, las condiciones habitacionales, de higiene, salud, recreación, etc. En síntesis se trata de lo que podríamos llamar condiciones de vida. En general también podemos decir que la reproducción extensiva se caracteriza por estar vinculada a condiciones de vida muy bajas. La reproducción de F de T simple sólo requiere de un mínimo de condiciones: apenas las necesarias para poder subsistir. Se trata justamente de un nivel en que se lucha constantemente por la subsistencia. Los salarios, cuando los hay, son muy bajos y apenas permiten sobrevivir. Cuando no hay salarios normalmente se trata de pequeños propietarios que extraen de su tierra productos que directa o indirectamente - es decir, a través del mercado - les permiten subsistir y reproducirse. La presión por la tierra tiende a reducir el tamaño de las pequeñas propiedades hasta el punto de llegar al límite de subsistencia. En la encuesta hay algunos ítems que se refieren directamente a algunos aspectos del nivel de vida. Hay preguntas sobre el salario, sobre condiciones habitacionales y de

equipamiento del hogar. Sin embargo estos items no se prestan mucho para hacer comparaciones. No todos los hogares viven de un salario y en una u otra forma casi todas las familias agrícolas complementan o reemplazan los ingresos en dinero con productos que consumen directamente. Esto relativiza mucho la utilidad del ingreso como medida del nivel de vida. En cuanto a las condiciones habitacionales y de equipamiento del hogar hay también serios problemas ya que su medición depende tanto de las apreciaciones subjetivas que hacen los encuestadores, como de las condiciones objetivas, no del hogar, sino del contexto en donde se ubica: instalaciones eléctricas, agua potable, alcantarillado y otros servicios básicos. Por estas razones se hace preferible utilizar un indicador indirecto como lo es la mortalidad de los hijos tenidos vivos. No implica hacer un supuesto demasiado fuerte el establecer una relación entre las condiciones generales de vida que imperan en el hogar y las probabilidades de sobrevivencia de los hijos. Los niños, sobre todo los más pequeños, son seres tan indefensos y vulnerables que sus probabilidades de sobrevivencia dependen estrechamente del grado de protección que encuentran en su habitat inmediato: el hogar paterno. Ahora bien, el grado de protección que los niños encuentran en su hogar depende, no sólo del cuidado que pueden brindarles sus progenitores, sino también de factores tan objetivos como lo son las condiciones generales de vida: alimentación, vivienda, higiene, etc. De allí que a través de la sobrevivencia de los hijos podamos obtener un indicador muy sintético a la par que indirecto de tales condiciones. Para tal efecto hemos contruido una tasa en base al número de hijos muertos por cada mil nacidos vivos. Los resultados muestran apreciables diferencias entre los distintos contextos estudiados. Costa Rica presenta el nivel más bajo de mortalidad y Perú el más alto, entre ambos países se observa una apreciable diferencia ya que la mortalidad del último más que duplica la del primero. Los datos son los siguientes:

Cuadro 24

TASA DE MORTALIDAD DE LOS HIJOS NACIDOS VIVOS  
(TASA POR 1.000)

Colombia	Costa Rica	Perú	México
144,7	129,6	262,7	156,2

Los resultados parecen indicar grandes diferencias en los niveles de vida que imperan en los contextos estudiados. En el contexto agrario peruano de cada cuatro hijos que nacen muere uno. En cambio en Costa Rica sólo muere uno de cada ocho. En los otros dos países se dan situaciones más intermedias. Parece ocurrir, pues, que en el agro peruano las condiciones de vida son realmente muy malas ya que sólo permiten sobrevivir a menos del 75% de los hijos. Hay que señalar, sin embargo, que a pesar de que en Costa Rica la mortalidad es claramente menor también allí alcanza un nivel bastante alto, sobre todo si se compara con lo que sucede en la mayoría de los contextos urbanos<sup>1/</sup>.

3.3. Buenos Aires como contexto urbano de Reproducción Intensiva de la F. de T.

Al analizar las cifras que caracterizan el comportamiento reproductivo que observamos en Buenos Aires rápidamente caemos en la cuenta de que se trata de magnitudes realmente distintas a las que observamos en los contextos agrarios. Sin duda que en este moderno contexto urbano prevalece otra modalidad en la reproducción de la F de T. Buenos Aires es una gran urbe industrial latinoamericana que a diferencia de otras similares fue el resultado de un proceso de urbanización que tuvo lugar bajo el impulso del primer ciclo

<sup>1/</sup> En Buenos Aires, por ejemplo, la mortalidad de los hijos sólo alcanza a una tasa de 46,1%; es decir, casi un tercio de la del contexto agrario costarricense. Más adelante volveremos sobre este tema.



de industrialización; lo que tiene su importancia como veremos a continuación. Para simplificar distinguiremos en América Latina dos ciclos de industrialización: uno que normalmente se conoce como industrialización sustitutiva y otro que se ha venido designando como industrialización dependiente. Entre ambos tipos de industrialización existen importantes diferencias que determinan distintos efectos sociales, políticos y económicos. Entre estas diferencias queremos destacar aquella que se refiere al impacto sobre la F. de T. La primera industrialización puede ser considerada, a grandes rasgos, como el resultado de una reacción interna frente a la crisis del mercado externo que los países de América Latina experimentaron a consecuencia de la gran depresión mundial de fines de los años veinte. Evidentemente que con ellos no se dió inicio a la industrialización en América Latina. Diversos países poseían ya una industria algo más que incipiente a comienzos del siglo. Lo que sucede es que a raíz de la crisis se vertebraron fuertemente un conjunto de intereses económicos, políticos y sociales en torno a la opción de favorecer la producción nacional de bienes de consumo y reducir así la presión sobre las divisas para importaciones. Con un fuerte respaldo del Estado la industria nacional de algunos países logró importantes avances primero en aquellos productos de fabricación más simple y después en aquellos otros de elaboración más compleja y tecnificada. En estos países el fomento de la industrialización dió origen a un importante movimiento económico cuyos pasos pueden ser seguidos a través de los guarismos del crecimiento del producto y en aquellos que describen la composición de las importaciones. En este último rubro se puede observar cómo la proporción de bienes de consumo va disminuyendo en favor de la importación de bienes de capital. Lo que nos importa destacar de todo esto es que en este movimiento económico se produjo un desarrollo más armónico de los recursos productivos que el que podemos observar en la segunda industrialización o industrialización dependiente. Capital y fuerza de trabajo hicieron juntos una

trayectoria de mutuo reforzamiento durante varias décadas. Una burguesía nacional fuertemente respaldada por el Estado emergió en la escena político social junto con una popular masa de trabajadores que era llamada a participar directa o indirectamente en este proceso de desarrollo. Es la época del populismo. En unas coyunturas más, en otras menos, el movimiento económico social daba muestras de poseer bastante capacidad para desarrollarse con un amplio margen de autonomía. Al mismo tiempo que se producían bienes de consumo masivo se aumentaba la capacidad de consumo de las masas al aumentar su participación. El ciclo productivo tendía a reproducirse en forma ampliada. Si se incorporaba mayores capitales y nuevas tecnologías, esto no sólo favorecía a la producción sino también a la F de T la que se incorporaba al movimiento intensificando su reproducción.

Argentina parece haber sido el país que más éxito logró en este tipo de desarrollo. El auge del proceso de urbanización de Buenos Aires, particularmente, sólo puede ser entendido dentro de este marco económico social. Sólo así podremos entender las características alcanzadas por el proceso de reproducción de la F de T que observamos en esta urbe latinoamericana. Un resultado de todo esto es que en Buenos Aires podemos observar uno de los pocos casos latinoamericanos en que se llega a instaurar en forma homogénea una modalidad intensiva en la reproducción de la F de T y, consiguientemente, una difusión generalizada de lo que hemos llamado comportamiento reproductivo moderno, Vayamos a su análisis.

a) Reproducción Generacional de la F de T: nupcialidad y fecundidad.

De acuerdo a los resultados proporcionados por la encuesta del PECFAL URBANO realizada en Buenos Aires las mujeres tienden a atrasar el matrimonio. Sólo un 20% se casa antes de los veinte años. Una gran parte lo hace entre los veinte y los veintitres, (37,3%). Una parte importante se casa alrededor de los 25 años,

(26% entre los 24 y los 27 años). Y una cifra no despreciable se casa con 28 y más años, (17,2%). En promedio la mujer porteña se casa a los 23,4 años de edad. Este promedio relativamente alto es indicativo de la mayor longitud del ciclo reproductivo de la F de T que predomina en el contexto que estamos analizando. Recordemos, de paso, que este efecto es fundamentalmente de tipo contextual. Es decir, una vez que una cierta modalidad reproductiva asienta su predominio en un determinado ámbito social - como resultado del tipo de movimiento económico que allí se desarrolla - los individuos afectados por dicho contexto tienden a homogeneizar su comportamiento reproductivo aunque esto no llega a eliminar del todo los efectos individuales y de grupos. Lo que sucede es que, por diversas vías, la sociedad tiende a permitir, a favorecer o a imponer determinadas modalidades de comportamiento en la esfera de la reproducción. Algunas de estas vías son propiamente ideológicas; se sanciona positivamente, por ejemplo, la paternidad responsable y negativamente la paternidad no planificada (o irresponsable); se impone, a veces con la ayuda de instrumentos legales, la educación obligatoria para los niños; lo mismo sucede con la edad antes de la cual no se puede o no se debe contraer el vínculo matrimonial, etc., etc. Otras vías no pertenecen propiamente al ámbito de lo ideológico pero son también muy efectivas. Tal es el caso, por ejemplo, del acceso a la habitación ya que cuando éste es difícil se tiende a postergar las uniones matrimoniales. El tamaño y las características de los módulos habitacionales también imponen limitaciones al crecimiento de la familia. Demás está señalar la influencia que explícita o implícitamente es ejercida por los establecimientos de salud, atención materno infantil y nutrición. A través de éstos y de otros medios la sociedad logra difundir, al menos ciertas dimensiones, del comportamiento reproductivo entre los individuos que comparten un mismo contexto social. De aquí que sea tan relevante, en estas materias, considerar los efectos contextuales. Es claro que esta fuerza

homogeneizadora del contexto tiene limitaciones más allá de las cuales, se mantienen las diferencias individuales y las que son propias de los grupos que coexisten en un mismo ámbito social. Tales diferencias tienden a reducirse pero no llegan a eliminarse por completo, ni mucho menos. Es muy poco probable, por ejemplo, que dentro del ámbito de una ciudad con un cierto nivel de desarrollo industrial podamos encontrar un grupo social que presente un comportamiento reproductivo similar al que hemos encontrado en los contextos agrarios tradicionales por muy simple que sea la F de T que tal grupo posea. El fuerte contexto de la ciudad moligerará las diferencias y hará que tal grupo adopte, al menos parcialmente, pautas de comportamiento más modernas. Por cierto que de todas maneras tal grupo contrastará en mayor o menor medida según la fuerza homogeneizadora del contexto, en su comportamiento reproductivo con aquellos grupos caracterizados por una reproducción más intensiva.

Esta llamada de atención sobre la importancia de los efectos contextuales sobre todo cuando se trata de analizar comportamientos, es particularmente válida en el caso de estudios comparativos por ciudades como el que se propone el PECFAL URBANO. Más adelante tendremos ocasión de mostrar, con datos obtenidos a través de este mismo programa, la importancia del efecto homogeneizador de las distintas ciudades y cómo éste influye sobre las diferencias entre los grupos que podemos distinguir al interior de tales contextos. Por ahora bástenos con señalar, a guisa de ejemplo, que si consideramos el grupo constituido por los trabajadores manuales no calificados de Buenos Aires encontraremos que, en promedio, se casan más tarde que los profesionales y altos empleados de cualquiera de las otras ciudades consideradas dentro del estudio. Algo similar ocurre con el promedio de hijos ya que ninguno de los otros grupos de las otras ciudades tiene una fecundidad menor que la que presentan los Obreros No Calificados de Buenos Aires. Por cierto que este grupo es el que, en Buenos Aires, presenta la mayor fecundidad y una de las menores edades al contraer el matrimonio. Sin duda

que en la explicación de esto influye poderosamente el peso del contexto homogeneizador de la gran urbe porteña.

En relación con el matrimonio otro aspecto que merece ser destacado es el que se refiere a la formalización de la unión conyugal. En el contexto Bonaerense encontramos que todas las mujeres, salvo poquísimas excepciones, declaran estar casadas. Sólo un 1,2% declara ser convivientes. Parece suceder, pues, que el comportamiento reproductivo intensivo se caracteriza también por tender a formalizar las uniones y, por consiguiente, a establecer una distinción radical entre el estado matrimonial y la soltería. La situación de simple convivencia no parece ser una opción socialmente aceptada. Es posible, sin embargo, que de hecho existan diversas formas de convivencia pero a las cuales no se les da el carácter de unión conyugal, y, por consiguiente, no se las reconoce como tal. En otras palabras, estas formas de convivencia pasan a ser modalidades de la soltería y dejan, por tanto, de ser consideradas como un tipo de unión conyugal. Sobre esta materia sería necesario hacer un análisis en profundidad a través de estudio de casos para llegar a conclusiones más válidas que las que podemos deducir de los datos observados. No obstante, no parece inoportuno señalar algunas hipótesis al respecto. El atraso del matrimonio supone soluciones alternativas al desarrollo de la vida sentimental y sexual. Una vía para esto son estas relaciones que no implican el establecimiento de compromisos legales ni económicos, que tampoco pretenden dar origen a una familia y cuya estabilidad depende fundamentalmente de las alternativas que puede tener la ligazón sentimental. Estas soluciones son, evidentemente, muy diversas y van desde la simple prolongación del pololeo y del noviazgo hasta la cohabitación a través de toda una gradación de situaciones intermedias. Si la pareja tiende a estabilizarse y a optar por la procreación, entonces se formaliza la unión matrimonial. El nexo legal pasa a constituir la garantía de protección necesaria para los hijos y para la madre. Demás está señalar el papel clave

que cumplen los métodos anticonceptivos para posibilitar el establecimiento de relaciones sexuales sin mayor riesgo de concepción. Sin ellos sería más difícil atrasar el matrimonio. Esta etapa previa al matrimonio parece constituir, pues, un período de aprendizaje en las técnicas anticonceptivas. El análisis de la fecundidad matrimonial, al menos, muestra un conocimiento bastante eficaz de las técnicas de control de la natalidad, como lo veremos a continuación.

Al considerar la fecundidad de las mujeres porteñas observamos un promedio de hijos nacidos vivos bastante bajo. El promedio sin tipificar es de 1,8 y el tipificado es aún más bajo, de 1,7 hijos por mujer. Si observamos este promedio en las mujeres de 40 y más años podemos notar que la fecundidad no aumenta demasiado con la edad. En efecto, tales mujeres presentan un promedio de 2,1 hijos nacidos vivos. Tales cifras nada tienen que ver con las observadas en los contextos agrarios en donde el mismo grupo etario presenta promedios superiores a los 8 hijos por mujer. El atraso en el matrimonio no basta para explicar tales diferencias. Es necesario reconocer la intervención de un fuerte control de la natalidad operado por las mujeres de Buenos Aires. Un control tan riguroso y generalizado que es capaz de reducir a una mínima proporción el potencial procreativo de las mujeres casadas. Como veremos a continuación predominan en la gran urbe porteña las pautas limitativas de la natalidad.

De acuerdo a los resultados de la encuesta la gran mayoría de las mujeres declara usar o haber usado métodos anticonceptivos. Las mujeres que dijeron que no usaban tales métodos sólo constituyen un 22,4% de las respondentes. El resto, es decir, más de las tres cuartas partes de las mujeres reconocieron usar o haber recurrido a las técnicas de control de la natalidad. El conocimiento de los métodos es aún más generalizado ya que sólo el 5,1% de las mujeres manifiesta no conocerlos. Podría llamar la atención el hecho de que una proporción importante de las mujeres

(27,6%) reconoce que ha usado sólo métodos clasificables como tradicionales, (ritmo, lavado, retiro). Sin embargo no hay que olvidar que la encuesta se llevó a cabo en el año 1963, esto es, en una época en que el uso de las píldoras recién estaba comenzando a difundirse. Así y todo hay un 50% que reconoce usar métodos modernos, (píldora, diafragma, jalea, condón). Lo importante de señalar es que, ya se trate de métodos tradicionales o de métodos modernos, su uso por las mujeres de Buenos Aires parece ser efectivo.

En relación con este tema otro aspecto interesante es el momento en que la mujer comienza a usar los métodos anticonceptivos. Podría pensarse que las técnicas anticonceptivas sólo comienzan a usarse una vez que la cantidad de hijos ha alcanzado ya un cierto número y que se recurre a ellas sólo para evitar que los niños sigan aumentando. No sucede así en Buenos Aires. En dicha ciudad, cerca del 32% de las mujeres ya han usado los métodos anticonceptivos antes del primer embarazo. Es decir, el control de la natalidad se emplea desde el comienzo para regular el inicio de la procreación. Esto es, para evitar que el primer - o único - hijo nazca antes de lo previsto: antes del matrimonio o antes de que la pareja logre aquellos pre-requisitos que considere necesarios para recibir al hijo. Con esto podemos agregar una característica más al comportamiento reproductivo intensivo: no sólo se limita la natalidad sino que también se utiliza los métodos anticonceptivos para procrear los hijos en los momentos que se considera adecuado. En otras palabras, se tiende a programar el desarrollo del potencial procreativo de la pareja. Demás está señalar la importancia que tiene, para el crecimiento de la población, la postergación y espaciamiento de los hijos.

En el contexto bonaerense parece predominar una pauta procreativa de dos o tres hijos a lo más. Si observamos la fecundidad efectiva podemos notar que la frecuencia mayor es la de las mujeres con dos hijos, 36,6% de las respondentes. Viene enseguida

la de las mujeres con un solo hijo, 28,0%. En tercer lugar están las que aún no han tenido ningún hijo, 13,8%. La última frecuencia importante es la de las mujeres con tres hijos, 12,1%. Si observamos, en cambio, la fecundidad ideal podemos ver que la moda de la distribución es la de las mujeres que consideran ideal tener tres hijos, 39,3%. A continuación las que optan por un ideal de dos hijos, 36,8%. A cierta distancia vienen las que perciben como ideal tener cuatro hijos, 15,1%. No hay otras frecuencias importantes. Es bien explicable que la fecundidad ideal sea mayor que la real ya que esta última se desarrolla en el tiempo y muchas mujeres aún no han dado término a su actividad procreativa. Varias aún no la inician. El número ideal de hijos, en cambio, es una cifra final. Para hacer una comparación un poco más estricta habría que considerar la fecundidad efectiva de las mujeres que ya terminaron su período de procreación. Tal como lo señalamos anteriormente, las mujeres de 40 o más años tienen en promedio 2,1 hijos. El promedio ideal es, en cambio, de 2,9 hijos. Como podemos observar, al contrario de lo que encontramos en los contextos agrarios, aquí el número ideal es superior al real. De esto se puede deducir algo interesante. La discrepancia entre idealidad y realidad en los contextos agrarios parece deberse a las dificultades que las madres experimentan con un número tan elevado de hijos como el que realmente tienen. Esto las induce a concebir como ideal un número menor de hijos. En el contexto bonaerense, en cambio, sucede al revés. Esto es, se piensa como ideal un número de hijos algo mayor que el que realmente tienen. La razón de esto puede estar en la tendencia a esperar condiciones ideales para tener los hijos reales. Condiciones, que por ser ideales, no son tan fáciles de conseguir. De allí las continuas postergaciones de la procreación y la tendencia a sentirse algo frustradas en cuanto al grado de realización con que han desarrollado su maternidad.



b) Reducción Social de la F de T: educación y calificación

No es posible analizar en forma directa con los datos de estas encuestas de fecundidad otros aspectos del proceso de reproducción de la F de T. No es posible, por ejemplo, que nos refiramos a la dimensión que hemos denominado reproducción social de la F de T ya que para ello nos hace falta información sobre la participación educacional y ocupacional de los hijos. Sería interesante analizar la relación entre la reducción del tamaño de la familia y la disposición a darle a los niños una mejor educación. Es aquí donde la relación entre educación y limitación de la natalidad adquiere más sentido ya que se percibe directamente la conexión entre la opción de limitar la natalidad y la de darle a los hijos un máximo de calificación. Ambos no son más que dos aspectos distintos de la modalidad intensiva de reproducción. No es tanto, por consiguiente, la educación de los padres la que explica la limitación de la natalidad como suele pensarse comúnmente, sino, la adopción de una estrategia reproductiva más intensiva. Al respecto es interesante observar que de las ciudades encuestadas Buenos Aires - a pesar de ser la que muestra más claramente una modalidad intensiva de reproducción - no es la que presenta el nivel educacional más alto. En efecto, a través de los resultados de la encuesta se puede apreciar que los padres de la ciudad de Panamá presentan en promedio un mayor nivel educacional que el que presenta la pareja de progenitores en Buenos Aires. Aquella ciudad es también la que manifiesta un mayor grado de exposición a los medios de comunicación. Por consiguiente, tanto desde el punto de vista de la educación como de la exposición a los medios de comunicación, se podría esperar que las madres de Panamá limitaran más la natalidad. Esto es lo que sería dable esperar en una perspectiva del modernismo y de la influencia de factores ideológicos. Sin embargo, no es eso lo que se observa. Sería difícil entender esto si no se tuvieran en cuenta los complejos efectos del proceso de industrialización, sobre todo, del tipo de

industrialización que se ha desarrollado en Buenos Aires. En ciertas condiciones y debido a diversos factores internos y externos se puede incrementar el nivel educacional de una sociedad sin que este cambio responda a las necesidades del proceso productivo. En tales casos se da una cierta desproporción entre los diversos componentes del proceso de reproducción de la F de T. Se eleva el nivel educacional y las demás dimensiones quedan con un cierto rezago. No se dan las condiciones para que se den avances reales en la intensificación de la reproducción de la F de T. El grado de realización y de expectativa de realización que alcanza la F de T no es suficiente como para impulsar la modalidad intensiva de reproducción. Algo de esto parece suceder en ciudad de Panamá al menos en comparación con Buenos Aires. Sobre este tema volveremos más adelante.

c) Reproducción Cotidiana de la F de T: condiciones de vida y mortalidad de los hijos.

Una dimensión sobre la cual podemos tener indicadores indirectos es la que hemos llamado proceso de recuperación de la F de T. Tal como ya lo hemos dicho, esta dimensión tiene que ver con aquellos aspectos que permiten recuperar el desgaste cotidiano de la F de T: alimentación, descanso, recreación, salud, condiciones habitacionales, etc. En otras palabras, se trata de las condiciones generales de vida de la masa de los portadores de la F de T. El indicador indirecto que disponemos para rastrear esta dimensión es la mortalidad de los hijos. En efecto, de alguna manera sintética este indicador nos permite comparar las condiciones generales de vida que predominan en los distintos contextos sociales. Los niños, particularmente los recién nacidos, requieren para su subsistencia de ciertas condiciones mínimas de alimentación, higiene, salubridad, asistencia médica, abrigo, vigilancia y cuidados maternos. El mayor o menor cumplimiento de estas precondiciones está estrechamente vinculado a las condiciones de vida y se refleja en las tasas de mortalidad. Para los efectos de nuestro estudio hemos construido una tasa de

mortalidad de los hijos nacidos vivos: número de muertes por cada 1.000 hijos nacidos vivos. Tal como era de esperar, Buenos Aires es la ciudad que presenta el índice más bajo en esta tasa de mortalidad. Antes de analizar los resultados obtenidos con este índice es necesario hacer algunos alcances en relación con su significado.

En primer lugar conviene tener presente que la mortalidad de los hijos depende de las condiciones reales de existencia de una manera muy directa. En otras palabras, en el terreno de la mortalidad el efecto homogeneizador del contexto ideológico no tiene mayor importancia. Otros efectos contextuales no ideológicos, entiéndase agua potable, alcantarillado, recursos asistenciales, etc., son ciertamente relevantes, pero las pautas de comportamiento no influyen mayormente en que los hijos mueran más o menos. Casi se podría decir que la mortalidad es un resultado, no de las pautas de comportamiento, sino de las pautas de vida. Esto es, de las condiciones materiales de existencia. Debido a esto podemos observar que las diferencias, en relación con esta variable, tienden a acrecentarse. Aparecen claramente delineadas las diferencias al interior de un mismo contexto. Justamente en la medida que los diversos grupos, clases o capas sociales difieren en sus condiciones reales de existencia las diferencias en la mortalidad se hacen más notorias. Recordemos que esto mismo no sucede con otras variables tan relevantes como las que se refieren a la nupcialidad y a la fecundidad. En estas materias las influencias contextuales, particularmente de aquellas que tienen que ver con la difusión de pautas de comportamiento, tienden a reducir las diferencias intra contexto. En el caso de Buenos Aires podemos observar que, presentando el contexto globalmente considerado una tasa de 46,1 muertes por cada mil hijos nacidos vivos, podemos encontrar en su interior diferencias que van desde 18,6, para el caso de las familias de los "directivos", hasta 90,7 que es la que presenta el grupo de los obreros no calificados. Es decir, la mortalidad de los hijos de un grupo es más de cuatro veces la que presenta otro grupo. En materia de fecundidad, en

cambio, estos mismos grupos sólo difieren en un 25%, (de 1,6 hijos nacidos vivos a 2,0 respectivamente). Diferencias de mortalidad como las señaladas y aún mayores podemos encontrar en las otras ciudades encuestadas. Todo lo cual veremos con más detalle más adelante.

La segunda observación tiene que ver, no con las diferencias intracóncito como las recién anotadas, sino con las diferencias intercontextos. La mortalidad observada en una región determinada es el resultado de diversos factores entre los cuales hay varios de tipo contextual. Esto es, que no corresponden propiamente al hogar, sino, al medio social en donde éste se sitúa. La disposición de un mínimo equipamiento sanitario, el acceso a servicios de asistencia médica, condiciones ambientales de higiene, difusión de vacunas, disposición de leche para lactantes, etc., constituyen características que pueden estar presentes o no en las vecindades de una población. Por cierto que la presencia o ausencia de estos factores influye poderosamente en el nivel que alcanza la mortalidad, particularmente la mortalidad infantil. Esto explica, por ejemplo, que se produzcan diferencias tan grandes en la mortalidad de los hijos como las que observamos anteriormente entre los contextos agrícolas de Perú y Costa Rica. Por supuesto que estos factores contextuales se incorporan también dentro del concepto de condiciones generales de vida. Son condiciones intrínsecas al hogar pero, de una u otra manera, afectan a todos los hogares. Por esta razón parece conveniente distinguir dos aspectos dentro del concepto de condiciones generales de vida: aquel que depende directamente de los factores contextuales y aquel otro que depende de las características propias del ámbito familiar. Este último aspecto es el que finalmente determina el grado en que el hogar es capaz de favorecerse de los medios de vida presentes en su medio social. En breve, el primer aspecto nos refiere a las diferencias contextuales y el segundo a las diferencias entre grupos, clases y otros sectores sociales que se dan dentro de un mismo contexto social.

Una tasa de mortalidad de los hijos como la que observamos en Buenos Aires de 46,1 es el resultado de una combinación compleja de los efectos contextuales y grupales. Los primeros están dados por las condiciones generales de vida que ofrece la urbe porteña. Los segundos son el resultado de la presencia de los diversos grupos, clases y otros sectores sociales que influyen sobre el promedio global con sus características particulares. Inversamente, una tasa que se observa para un determinado grupo dentro de una ciudad es también el resultado de una combinación de efectos: la del contexto urbano y la del grupo específico. El análisis conjunto de ambos efectos es el tema que desarrollaremos en los próximos capítulos.

and the other side of the mountain. The  
 first thing I noticed when I stepped  
 out of the car was the smell of  
 pine trees and fresh air. It was  
 exactly what I needed. I had been  
 in the city for so long, and I  
 needed to get away from it all.  
 The mountains were so beautiful,  
 and I felt like I had found a  
 new world. I had never seen  
 anything like this before. The  
 views were incredible, and I  
 felt like I was on top of the  
 world. I had found a place where  
 I could finally relax and enjoy  
 the beauty of nature. It was  
 exactly what I needed, and I  
 was so lucky to have found it.

4. ANALISIS EMPIRICO DE SITUACIONES HETEROGENEAS: INCORPORACION DE LOS GRUPOS SOCIOECONOMICOS AL ANALISIS.

4.1. Introducción

Hasta ahora hemos analizado casos que, dentro de América Latina, podemos considerar como extremos. Aquellas en que una determinada modalidad reproductiva se da en forma claramente predominante y casi sin mezclas con otras modalidades. De allí que hayamos podido encontrar diferencias en materia de fecundidad que van desde menos de dos hijos por mujer a más de cinco en promedio. Si a esto agregamos el hecho de que el comienzo de la actividad procreativa es también más temprano allí donde la fecundidad es mayor, podemos concluir que el potencial de crecimiento demográfico que presentan estos contextos extremos es realmente muy diverso. Representan regímenes demográficos totalmente distintos. En las páginas que siguen centraremos nuestra atención en aquellos contextos sociales en donde, a juzgar por los promedios que en ellos se observa, parecen darse modalidades intermedias o mixtas de reproducción. La gran mayoría de los contextos urbanos investigados y la totalidad de los contextos semi-urbanos encuestados presentan, en diverso grado, estas modalidades intermedias. Si tomamos como indicador la fecundidad podemos observar la siguiente secuencia de promedios para los distintos contextos:

Cuadro 25

NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER EN LOS DISTINTOS CONTEXTOS SOCIALES ESTUDIADOS, (PROMEDIOS TIPIFICADOS).

Ciudad de Buenos Aires	1,7	Perú semi-urbano	4,8
Ciudad de Río de Janeiro	2,7	Costa Rica semi-urbano	5,0
Ciudad de Panamá	3,4	Colombia semi-urbano	5,0
Ciudad de Caracas	3,6	Perú Agrario	5,3
Ciudad de Guatemala	3,7	México semi-urbano	5,4
Ciudad de San José	3,8	Colombia Agrario	5,8
Ciudad de Bogotá	4,1	México Agrario	5,9
Ciudad de Quito	4,2	Costa Rica Agrario	6,0
Ciudad de México	4,2		
Ciudad de Guaquil	4,4		

Esta distribución es interesante porque además de mostrar en forma secuencial el rango de variación que presenta nuestra variable nos permite identificar ciertos cortes significativos. Observemos por ejemplo que entre el valor 3,4 y 4,4 la secuencia no presenta cortes de importancia. Esta situación contrasta con lo que sucede en los extremos. Buenos Aires constituye, sin duda, una situación excepcional. Su promedio dista bastante del que presenta el siguiente contexto, Río de Janeiro. Pero también hay un corte entre este último valor y el siguiente. De igual manera en el otro extremo también parece observarse un corte entre los valores que se aproximan a seis y los que se dan en torno a cinco. En base a estos cortes podemos establecer los siguientes intervalos:

- a) Hasta dos hijos      Comportamiento reproductivo intensivo en su forma pura.
- b) De 2,1 a 3 hijos      Comportamiento reproductivo intensivo en su forma impura.
- c) De 3,1 a 4 hijos      Comportamiento reproductivo semi intensivo.
- d) De 4,1 a 4,7 hijos      Comportamiento reproductivo semi extensivo.
- e) de 4,8 a 5,5 hijos      Comportamiento reproductivo extensivo en su forma impura.
- f) Más de 5,5 hijos      Comportamiento reproductivo extensivo en su forma pura.

Para entender bien el alcance de estas definiciones es necesario tener en cuenta que se trata de promedios observados en contextos sociales específicos. Por lo tanto no son definiciones adecuadas para ser aplicadas a los individuos. Además hay que considerar que se trata de promedio tipificados por lo que suponen una igualación de las diversas estructuras de edades. Por consiguiente, tampoco son directamente aplicables a otros contextos. Por último hay que agregar que se trata simplemente de definiciones operacionales que no implican un compromiso conceptual en cada corte. Esta última observación es particularmente válida en el



caso de las categorías intermedias. En efecto, algo que queda por dilucidar es si tales valores intermedios resultan de una situación internamente homogénea o si se trata más bien de un promedio de situaciones heterogéneas; precisamente a el esclarecimiento de este punto dedicaremos las próximas páginas.

La noción de situación heterogénea no es fácil de entender. Si se observa una población cualquiera siempre se puede encontrar una multiplicidad de situaciones individuales. Familias que tienen muchos hijos y otras que no tienen ninguno. No hay que olvidar que la fecundidad de los individuos depende de muy diversos factores entrecruzados. Intervienen todas aquellas variables físicas, biológicas, psíquicas y culturales que pueden darse en las relaciones que se establecen entre dos personas: la pareja de progenitores. Por esta razón la varianza que muestra la fecundidad al considerar los individuos siempre es muy alta. Sin embargo no es esa la noción de heterogeneidad a la que estamos aludiendo. Se trata más bien de una heterogeneidad de sectores y no de individuos. Lo que interesa explicar no son las diferencias que puede existir entre una mujer que tiene doce hijos y otra que sólo tiene uno, sino aquellas que existen entre dos o más grupos que, aunque sus tasas de fecundidad nunca llegan a diferir tanto, alcanzan niveles que influyen significativamente en el crecimiento de la población. Los factores individuales tienden a compensarse dentro de un grupo y a resaltar sólo aquellos que son propios del grupo en cuanto tal. De aquí la importancia de definir bien los grupos. No se trata, por ejemplo, de definir grupos de fecundidad ya que ellos no nos permitiría salir del ámbito de la misma fecundidad. Con ello, a lo más que podríamos llegar es a reunir un conjunto de características individuales tan directamente vinculadas a la fecundidad que serían prácticamente indiferenciables de ella misma. Se trata más bien de intentar detectar, dentro de los contextos estudiados, la presencia de grupos cuyas diferencias determinen, tendencialmente al menos, distintas modalidades de

reproducción. De acuerdo con esto hablaremos de una situación heterogénea cuando observemos en un mismo contexto la coexistencia de grupos o sectores sociales que presentan distintas modalidades reproductivas.

Antes de entrar de lleno al tema de la elaboración de los grupos sociales, al que dedicaremos todo un capítulo, parece conveniente recopilar y poner en conjunto algunos de los resultados antes analizados en los siguientes cuadros. En ellos hemos dispuesto la información de manera tal que es posible comparar los efectos asociados a los distintos tipos de contextos, destacando los efectos asociados a la urbanización. Para ello hemos seleccionado la información correspondiente a los países en que se desarrolló el programa PECFAL RURAL agregando en cada caso resultados obtenidos para las ciudades capitales a través del PECFAL URBANO. Además hemos agregado la información correspondiente a Buenos Aires como un punto de referencia.

Cuadro 26

PROMEDIO TIPIFICADO DE HIJOS NACIDOS VIVOS PARA DIFERENTES CONTEXTOS DE ALGUNOS PAISES SELECCIONADOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México	Argentina
Contexto Metropolitano	4,3	3,8	-	4,2	1,7
Contexto Semi-urbano	5,0	5,0	4,8	5,4	-
Contexto Agrario	5,8	6,0	5,3	5,9	-

Cuadro 27

EDAD DE LA MUJER AL CASARSE PARA DIFERENTES CONTEXTOS DE ALGUNOS PAISES SELECCIONADOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México	Argentina
Contexto Metropolitano	20,4	20,1	-	20,0	23,4
Contexto Semi-urbano	19,1	19,4	19,3	18,1	-
Contexto Agrario	18,5	18,4	18,7	17,5	-

Cuadro 28

MORTALIDAD DE LOS HIJOS POR 1.000 NACIDOS VIVOS PARA DIVERSOS  
CONTEXTOS DE ALGUNOS PAISES SELECCIONADOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México	Argentina
Contexto Metropolitano	91,2	88,6	-	117,9	116,1
Contexto Semi-urbano	113,3	135,6	213,1	137,8	-
Contexto Agrario	144,7	129,6	262,7	156,2	-

En general se puede observar que en la medida que el contexto es menos agrario y más urbano los indicadores tienden a variar en la dirección de un comportamiento reproductivo más intensivo. La secuencia de valores es muy clara para los tres indicadores seleccionados. La única excepción aparece en relación con la mortalidad de los hijos en Costa Rica. Allí la mortalidad más alta no es la correspondiente al contexto agrario, como era de esperar, sino en el contexto semi-urbano. Es un resultado que queda por explicar. En todo caso, la mortalidad observada en San José es bastante menor que la que se observa en los otros dos contextos. En relación con el promedio de hijos nacidos vivos Costa Rica es el país que muestra mayores diferencias entre sus distintos contextos. De un promedio de 3,8 hijos en San José se pasa a 6,0 hijos en el Costa Rica Agrario. Esto manifiesta un fuerte grado de heterogeneidad entre las distintas regiones del país. En tanto que el sector agrícola presenta una modalidad reproductiva claramente extensiva, en la capital se observa una modalidad que podemos denominar semi intensiva. Hay que aclarar, sin embargo, que en el caso de Costa Rica la heterogeneidad señalada se da dentro de una mayor homogeneidad en cuanto a la modalidad de producción. Tal como lo señalamos anteriormente, el agro costarricense es el que presenta una mayor difusión de las formas capitalistas de producción lo que hace posible que sea allí justamente donde se den mejores condiciones para un desarrollo extensivo. Situación que contrasta, por ejemplo, con la del Perú. En breves palabras, la

amplitud de las diferencias observadas en Costa Rica se debe a que en dicho país se observa, en relación a los otros, una mayor heterogeneidad en sus modalidades reproductivas dentro de una mayor homogeneidad en sus modalidades productivas. En relación con esto es muy ilustrativo señalar que con la mortalidad de los hijos no sucede lo mismo. Las condiciones de vida asociadas a la pequeña producción y a la producción de autosubsistencia no favorecen mucho la sobrevivencia de los niños. Así, al menos, lo pone de manifiesto el agro peruano. Parece suceder que la difusión de las formas capitalistas de producción lleva consigo una disminución de la mortalidad al disminuir los factores de muerte vinculados al contexto sociogeográfico<sup>1/</sup>. Posteriormente y en la medida que se pasa a una modalidad más intensiva de desarrollo también se tiende a disminuir los factores más intrínsecos de la mortalidad, es decir, aquellos que se asocian a las características propias del hogar: alimentación, habitación, cuidados maternos, etc. Esto explica tanto que el agro de Costa Rica sea el que presenta una menor mortalidad como el que, de todas maneras, San José presente una mortalidad aún más baja. En este último caso se han reducido simultáneamente los factores intrínsecos o contextuales y los intrínsecos o individuales<sup>2/</sup>.

---

1/ En comparación con los otros contextos el agro costarricense es el que simultáneamente presenta una mayor natalidad y una menor mortalidad. Es allí, entonces, donde se observa el más alto potencial de crecimiento de la población. En términos de la teoría de la transición demográfica se podría hablar en este caso de la fase más explosiva de la transición. (Es un fenómeno similar al observado en los inicios de la industrialización europea).

2/ En demografía se utilizan los conceptos de "causas exógenas" y "causas endógenas". Hay un evidente paralelismo entre ambas terminologías, sin embargo he evitado utilizar estos términos por la orientación demasiado operacional que predomina en ellos. Por esto he preferido hablar de "factores" y no de "causas".

El análisis del comportamiento reproductivo de los diversos grupos sociales que podemos detectar dentro de los contextos en estudio tiene particular relevancia en aquellos casos en que se dan modalidades intermedias o mixtas de reproducción. Ese es el caso de la mayoría de las ciudades cubiertas por el PECFAL URBANO y también el de los contextos semi urbanos contenidos en el PECFAL RURAL. No parece tan relevante, en cambio, en el caso de los contextos agrarios ya que en ellos - tal como tuvimos ocasión de señalarlo - predomina una modalidad de reproducción extensiva que afecta por igual a los diversos grupos, sectores y clases sociales que en ellos podemos detectar. La única excepción digna de mencionarse está constituida por aquellos sectores que poseen una F de T más calificada, pero tales sectores son tan escasos y tan aislados en el agro que sólo se hacen notar en Costa Rica. Debido a ello, en el caso de los contextos agrarios sólo haremos una breve referencia a la elaboración de los grupos y señalaremos algunos resultados generales. En el caso de los contextos semi urbanos nos detendremos algo más, pero tampoco podremos hacer un análisis muy detallado debido a las grandes limitaciones que presenta la información relativa a la ocupación del marido de la entrevistada, que es la base para construir los grupos. Nuestro esfuerzo se concentrará, pues, en el análisis del comportamiento reproductivo de los grupos que se detectan en los diversos contextos urbanos.

#### 4.2. Los grupos en el contexto agrícola

##### a) Elaboración de los grupos

De igual manera que en los demás casos la elaboración de los grupos sociales se hizo a partir de la información disponible sobre la ocupación del marido de la entrevistada. Recordemos de paso que hicimos la opción de analizar sólo la información correspondiente a las respondientes casadas o convivientes. Es decir

aquellos casos en que hay un cónyuge discernible. Para definir los grupos sociales, por tanto, estamos optando por caracterizar a la familia en base a los nexos ocupacionales que son los que ligan el hogar - en tanto que unidad de reproducción - con los procesos productivos. Entre estos nexos el principal y algunas veces el único es el representado por el trabajo del marido. Principal en el sentido de que, cuando no es el único vínculo laboral que presenta el hogar, es el que generalmente subordina a los otros y el que determina en mayor grado las características del hogar.

Para aislar las familias propias del contexto agrícola procedimos a seleccionar aquellas ocupaciones directamente vinculadas al agro. Las ocupaciones restantes fueron consideradas como pertenecientes a los contextos semi urbanos, es decir, a aquellos poblados, aldeas y pequeñas ciudades que abundan en las zonas rurales. En este sentido se puede afirmar que, para los efectos de nuestro estudio, el contexto fue definido por la ocupación y no la ocupación por el contexto. Esta opción, que nos permite solucionar diversos problemas relacionado con la elaboración de los grupos sobre todo cuando hay que considerar toda una diversidad de situaciones intermedias dentro del casi continuo campo ciudad, se fundamenta en la fuerza del vínculo ocupacional. Si hay familias que viven en el agro pero que por la ocupación del jefe del hogar están fuertemente relacionadas con el ámbito semi urbano pensamos que debe predominar este último contexto, y viceversa. Debido a esto hemos optado por privilegiar el contexto de referencia al contexto geográfico. Evidentemente que esta opción implica el supuesto de que el contexto de referencia es el que se especifica por el vínculo ocupacional. En muchos casos particulares este supuesto puede ser discutido, pero en general parece suficientemente aceptable.

Para la elaboración de los grupos partimos de la siguiente información sobre la ocupación del marido:

Cuadro 29  
 OCUPACION AGRICOLA DEL MARIDO. DISTRIBUCION POR PAISES

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
11 Dueño con 10 y más trabajadores	4	5	14	7
12 Administrador con 10 y más trabaj.	12	12	2	4
13 Empleados nivel alto	-	2	2	-
19 Otras nivel alto	-	-	-	-
21 Dueño con 4 a 9 trabajadores	23	22	32	29
22 Administrador con 4 a 9 trabaj.	20	12	-	3
23 Empleado nivel medio	2	23	3	1
24 Vigilancia nivel alto	3	15	-	4
25 Obreros calificados	13	31	22	20
29 Otros nivel medio	-	10	4	2
31 Vigilancia nivel bajo	109	2	3	-
32 Mediero	44	5	54	140
33 Colono	-	6	6	2
34 Allegado	-	2	-	-
35 Afuerino	510	3	-	3
36 Dueño con 1 a 3 trabajadores	422	274	663	613
37 Comunidades indígenas	-	-	4	-
39 Otras nivel bajo	38	140	33	19
40 Jornaleros	-	444	145	408
TOTAL	1.200	1.008	987	1.255

Esta variable presenta diversos problemas. Hay algunas categorías que tienen muy baja frecuencia en algunos países. Decidimos eliminar tales categorías. Desde luego la categoría 19 fué eliminada por no tener ninguna observación en ninguno de los países. También fueron eliminadas las ocupaciones clasificadas como colonos (33), allegados (34) y trabajadores en comunidades indígenas (37) que en total sólo suman 20 observaciones para todos los países. Además por las características que presenta la distribución parece suceder que no se aplicaron en la misma forma las

definiciones de las distintas categorías en todos los países. Es el caso, por ejemplo, de los afuerinos y de los jornaleros. Sin embargo, las definiciones de ambas categorías son lo suficientemente próximas como para assimilarlas.

Para construir los grupos socio-económicos definitivos procedimos a agregar categorías de acuerdo a ciertos criterios y a recurrir a información complementaria proveniente de otras variables. A continuación describimos las principales decisiones adoptadas para ello.

Tres criterios fueron empleados para reagrupar las distintas categorías. El primero de ellos es el que tiene que ver con la identificación - grosso modo - del tipo de relaciones de producción que parece prevalecer en las categorías ocupacionales codificadas en la encuesta. Este criterio nos permite aislar aquellas relaciones formalmente más capitalistas de otras de diverso tipo. Dentro de las primeras incluimos a aquellas ocupaciones que se caracterizan ya sea por vender fuerza de trabajo o por comprarla. Fuera de estas categorías quedan fundamentalmente los pequeños propietarios y los medieros o similares.

Para purificar más las ocupaciones que venden fuerza de trabajo agregamos el criterio adicional de la forma de pago. Es decir aquel que nos dice de qué manera es remunerada la F de T. Las posibilidades dadas por la encuesta son tres: salario, salario y especies y sólo especies. La suma de estos criterios nos permite definir el grupo de los obreros agrícolas asalariados. Este grupo así definido es el que mejor representa las relaciones de producción capitalistas. Por el lado de los que compran fuerza de trabajo, esto es, de los propietarios con cuatro o más trabajadores, no es posible hacer mayores precisiones. Es por tanto un grupo relativamente más heterogéneo que arrastra consigo algunos remanentes señoriales cuyo peso es imposible evaluar con la sola información de la encuesta.



En el caso de los pequeños propietarios también agregamos el criterio de la forma de pago. La aplicación de este criterio no es tan clara en este sector. Suponemos que en este caso la forma de pago se debe interpretar como la forma en que los pequeños propietarios obtienen su ingreso. Si su ingreso es sólo en dinero podemos suponer que, o bien, vende porciones de su F de T, o bien, vende los productos que elabora. De una u otra manera se integra al mercado capitalista. En cambio, aquellos que no obtienen ingresos en dinero son más claramente adjudicables al sector de subsistencia. Es, por consiguiente, el grupo más claramente no capitalista.

El tercer criterio empleado es el de la calificación de la F de T. Este criterio nos sirve para aislar aquellas ocupaciones que por sus características de una mayor calificación nos permite detectar la presencia de un presumible polo capitalístico o intensivo dentro del agro. Con estas ocupaciones construimos dos grupos: el de los empleados y el de los obreros agrícolas calificados.

La aplicación de los criterios mencionados nos permitió definir 10 grupos socio-económicos cuyo contenido y distribución en los distintos países se detalla en el cuadro que viene a continuación.

Cuadro 30

GRUPOS SOCIOECONÓMICOS EN LOS CONTEXTOS AGRICOLAS  
DISTRIBUCION POR PAISES

Grupos socioeconómicos	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleado agrícola <u>1/</u>	38	74	10	14
Obrero agrícola calificado	11	31	22	19
Obrero agrícola asalariado <u>2/</u>	582	557	99	357
Obrero agrícola semi-asalariado <u>2/</u>	47	23	48	46
Obrero agrícola no asalariado <u>2/</u>	20	6	33	24
Mediero	43	5	67	140
Propietario <u>3/</u>	28	24	43	36
Pequeño prop. ingreso=dinero <u>4/</u>	267	146	52	283
Pequeño prop. ingreso=dinero y esp. <u>4/</u>	91	65	143	185
Pequeño prop. ingreso=especies <u>4/</u>	53	53	407	141
TOTAL	(1.180)	(984)	(924)	(1.245)

Notas:

- 1/ El grupo de los empleados agrícolas fué construido con la agregación de las siguientes categorías: Administradores con 4 o más trabajadores (12 y 22), Empleados nivel alto (13), Vigilancia nivel alto (24), empleado nivel medio (23) y otros nivel medio (29).
- 2/ Los tres grupos de obreros agrícolas fueron elaborados en base a las siguientes categorías: Jornaleros o afuerinos (35 y 40), vigilancia nivel bajo (31) y otras ocupaciones de nivel bajo (39). Una vez agregadas estas categorías se hizo intervenir la variable forma de pago para discriminar los diversos tipos de obreros agrícolas.
- 3/ Constituyen el grupo de los propietarios los dueños con 4 o más trabajadores, esto es, las categorías (11 y 21).
- 4/ Fueron clasificados como pequeños propietarios los incluidos en la categoría (36), dueño con tres trabajadores o menos.

## b) Análisis y conclusiones

La conclusión general a que se llega al observar los resultados obtenidos con la información sobre las distintas variables desglosada a nivel de grupos es que, en las sociedades agrarias estudiadas, los grupos sociales allí detectados son irrelevantes para el análisis del comportamiento reproductivo. Esto se explica por dos razones fundamentales. Primero porque en el ámbito agrario predomina sin contrapeso la modalidad extensiva de reproducción sean cuales sean las modalidades productivas que allí podamos detectar. Segundo, porque de acorde a lo anterior, en el ámbito ideológico se instaura el predominio de las pautas propias del comportamiento reproductivo extensivo lo que hace que el contexto actúe como un poderoso factor de uniformidad. En relación con la primera razón, - la principal - conviene hacer algunos comentarios adicionales. Si analizamos el desarrollo experimentado por la mayoría de los países de la región a lo largo del presente siglo se puede observar una discrepancia muy marcada entre lo que ha sucedido en el ámbito urbano y en el ámbito agrario. El desarrollo parece haberse concentrado en las ciudades y en el campo, en cambio, parece haberse mantenido la misma agricultura tradicional del siglo pasado. Este contraste, sin embargo, no es el resultado de un dualismo histórico como pudiera pensarse en un primer momento. No son más que las dos caras de un mismo proceso: el tipo de desarrollo que han experimentado la mayoría de los países de nuestra región. De diversas maneras la agricultura ha sido víctima del mismo desarrollo urbano-administrativo-industrial, que ha contribuido a impulsar. Los excedentes provenientes de la producción agrícola han sido, por diversas vías, traspasados a la surgente económica urbana<sup>1/</sup>. De una manera o de otra tales excedentes han contribuido

1/ Dos parecen ser los mecanismos principales a través de los cuales el agro traspasa sus excedentes a la ciudad. Primero, vía precios de los productos agrícolas que por su bajo nivel en relación con los productos más elaborados permite mantener bajo el costo de subsistencia y, por tanto, contribuye a bajar el precio de la mano de obra. Segundo, a través del traspaso directo de las

(Continúa en página siguiente)

al desarrollo de la economía urbana y no han implicado una transformación de la agricultura. Los niveles de productividad en el campo siguen siendo bajísimos y no se observa, ni siquiera en nuestros días, una tendencia sólida y sostenida de avance en la economía agropecuaria. La no reinversión de los excedentes en la misma actividad agrícola que los produce impide que el ciclo reproductivo adquiera un carácter acumulativo que favorezca la introducción de tecnología y los aumentos de productividad. En cambio, ocurre que la producción agrícola se inserta dentro del ciclo reproductivo de la sociedad en su conjunto en donde se le impone a la agricultura un papel secundario y subordinado. La agricultura se convierte, pues, en el eslabón que cierra el ciclo de hierro del subdesarrollo. Al ser despojada de sus excedentes la agricultura se convierte en un sector estancado que se reproduce cada vez en la misma forma. Su productividad fluctúa pero no experimenta cambios acumulativos que se incrementen en la misma dirección. Se comporta como un sector de reproducción simple<sup>1/</sup>. La actividad productiva se basa en la tenencia de la tierra por una parte y en la disponibilidad de abundante mano de obra barata por otra. Pero en tanto que la tierra se agota la mano de obra se multiplica. La fuerza de trabajo tiende a reproducirse extensivamente y de ello resulta un excedente de F de T que, al no percibir alternativas de realización en el agro, da origen a un flujo de población que tiende a concentrarse en los grandes centros urbanos. Allí, o bien es absorbida por las actividades urbanas, o bien,

(continuación nota 1/ de pág. anterior).

utilidades o del crédito agrícola a los sectores de más alta rentabilidad: industria, construcción, servicios. Consecuencia de esto es que el agro también tiende a traspasar sus excedentes de F de T. En efecto, el agro actúa como un sector que produce importantes volúmenes de mano de obra barata y disponible que emigra hacia los centros relativamente más desarrollados deprimiendo los salarios.

1/ Reproducción que no acumula. Después de cada ciclo, vuelve a quedar en las mismas condiciones iniciales. Los excedentes que produce son extraídos y quedan fuera del sistema.

termina incrementando el volumen de las poblaciones urbanas marginadas.

Podemos observar pues, como la lógica reproductiva que es impuesta al agro hace que éste se vea despojado tanto de su producción excedente como de su F de T excedente. Lo uno a consecuencia de lo otro. La contradicción principal es aquí la que se establece entre una producción agrícola que ya agotó sus posibilidades de extensión, de reproducirse extensivamente, y que tampoco adopta una modalidad intensiva de reproducción por verse despojada de sus excedentes, y que, en cambio, incentiva - por su falta de modernización - una reproducción extensiva por parte de su F de T. La contradicción tiende a resolverse con la migración, repercutiendo con ello en los centros urbanos.

La no relevancia de los grupos sociales en estos contextos agrarios puede percibirse bien en el siguiente cuadro en donde se comparan los resultados obtenidos por los tres grupos que desde el punto de vista teórico podemos suponer que son los más distantes entre sí: obreros agrícolas asalariados, propietarios y pequeño productor autosubsistente.

Cuadro 31  
PROMEDIO TIPIFICADO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR GRUPOS SOCIALES Y CONTEXTOS AGRARIOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Obreros agrarios asalariados	5,8	6,2	5,5	5,7
Propietario	6,8	6,4	5,5	5,6
Pequeño prod. autosubsistente	5,5	6,4	5,1	6,2

De este cuadro la única cifra que puede llamar la atención es la que muestra el altísimo promedio que presentan los propietarios de Colombia. Sin embargo, esta cifra sólo subraya más el carácter extensivo de la reproducción que predomina ampliamente en

el contexto. En relación con ésto se puede señalar que en tres de los cuatro países los propietarios son los que presentan el promedio más alto. Esto puede deberse a las menores dificultades que este grupo obviamente debe tener para desarrollar los ideales familiares que predominan en el contexto: una familia numerosa en torno a la autoridad y poderío del jefe de familia, algo así como una reedición de la familia patriarcal. Sobre este tema sería importante desarrollar un estudio de carácter más cualitativo. El alto promedio de hijos que presentan los propietarios es un indicio de la relevancia del tema. Entre las menores dificultades asociadas a este grupo socio-económico se puede nombrar, por ejemplo, la mayor disponibilidad de tierras. Esto incide directamente sobre la edad al contraer el matrimonio. En comparación con los pequeños productores que tienen un menor acceso a las tierras, las familias propietarias pueden casar más pronto a sus hijas. Es lo que se observa, como lo veremos a continuación, en el caso de Colombia. No sucede en la misma forma en los demás países. Los propietarios mexicanos, por ejemplo, no muestran un comportamiento similar. En este último país son justamente los propietarios los que presentan el promedio más bajo de hijos. Para entender estas fluctuaciones es necesario recordar lo que dijéramos en relación a la naturaleza de este grupo social identificado simplemente como propietarios. Sin duda se trata de un grupo heterogéneo en donde, de acuerdo a las características del contexto, puede predominar el componente señorial, (patriarcal, tradicional, local), o el componente capitalista (empresarial, moderno, dependiente de la urbe)<sup>1/</sup>.

---

<sup>1/</sup> Otra variable que es necesario considerar ya que parece tener una importancia crucial en relación con los niveles alcanzados por la natalidad es el de las costumbres en materia de lactancia. Una lactancia prolongada disminuye la fertilidad de las madres. Si ésta se acorta, por la introducción de leches y otros alimentos elaborados, el período de infertilidad también tiende a acortarse lo que aumenta el riesgo de concebir. Como ya lo señaláramos anteriormente, también aumenta con esto la tendencia a las pérdidas. Se contrarresta en algo esta tendencia a las pérdidas con buena alimentación y salud. De aquí resulta que las condiciones que más favorecen un aumento de la natalidad

( Continúa en página siguiente).

Cuadro 32

EDAD DE LA MUJER AL CASARSE POR GRUPOS SOCIALES Y CONTEXTOS

AGRARIOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Obreros agrarios asalariado	18,4	18,3	18,3	17,3
Propietario	17,5	20,0	18,9	17,4
Pequeño prop. autosubsistente	19,1	18,8	18,9	17,7

Lo que más destaca de este cuadro es la gran uniformidad que se da al interior de los contextos; particularmente en Perú y México. En Colombia llama la atención la diferencia de promedios que se observa entre propietarios y pequeños productores autosubsistentes. De acuerdo a lo dicho anteriormente esto puede ser el resultado de las mejores condiciones de los primeros para realizar los ideales familísticos que parecen predominar en el contexto. Situación que hace contrastar fuertemente a este grupo con el de los pequeños productores. En Costa Rica, en cambio, parece suceder

(Continuación nota 1/ página anterior).

sean fundamentalmente las siguientes: matrimonio temprano, pautas de lactancia más cortas (lo que de alguna manera implica un cierto grado mayor de modernismo y de acceso al mercado de sustitutos alimenticios), buenas condiciones alimenticias y de salud, vigencia del ideal de la familia numerosa y la no contradicción entre las condiciones de vida y el hecho de tener un gran número de hijos. Condiciones que parecen converger en alto grado en los propietarios agrícolas de Colombia. De aquí que no deba sorprendernos el hecho de que sea precisamente en este grupo en donde observemos la más alta fecundidad: 6,8 hijos nacidos vivos por mujer.

Sobre las pautas de lactancia que observa este grupo de propietarios no tenemos datos directos ya que dentro de las opciones primitivas hechas al iniciar este proyecto no consideramos la introducción de esta variable. Un indicio indirecto podemos tener a través de la información sobre el número de pérdidas que presentan las mujeres. El promedio tipificado de pérdidas que presenta este grupo es de 1,0 lo que supera ampliamente el 0,6 que es válido para el contexto. Es evidente que esta diferencia no viene por el lado de menores condiciones alimenticias o de salud ya que en esto los propietarios constituyen, sin duda, un grupo privilegiado.

otra cosa. En este último país son precisamente los propietarios los que parecen atrasar más el matrimonio. Plausiblemente esto puede deberse a la orientación más capitalista de los propietarios agrícolas de este país.

Cuadro 33

MORTALIDAD DE LOS HIJOS (POR MIL) POR GRUPOS SOCIALES Y CONTEXTOS AGRARIOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Obrero agrario asalariado	151,1	144,3	246,7	187,9
Propietario	119,7	100,0	238,9	126,3
Pequeño prop. autosubsistente	141,8	113,1	294,0	162,3

La mortalidad de los hijos es una variable que tiende a mostrar mejor las diferencias entre los grupos debido a la mayor independencia que tiene con respecto a los factores ideológicos. Depende directamente de las condiciones reales de vida y como tal refleja las diferencias que existen en este plano. De aquí que en los cuatro contextos podamos observar que son los propietarios los que presentan un menor índice de mortalidad de sus hijos. Si comparamos ahora los obreros asalariados con los pequeños propietarios autosubsistentes podemos observar que estos últimos presentan mejores condiciones de vida que los primeros en tres de los cuatro países estudiados. Sólo en el caso del Perú ocurre lo contrario. En todo caso en este país todos los grupos presentan niveles altísimos de mortalidad lo que desde ya lo convierte en una situación muy especial. Sobre el particular no nos queda más que remitir a lo ya dicho anteriormente sobre la materia.

Como conclusión general podemos mantener la proposición ya enunciada sobre la poca relevancia de los grupos socioeconómicos para el análisis de diferencias de comportamientos reproductivos al interior de los contextos agrícolas, estudiados. Las únicas



diferencias encontradas son más el resultado de las distintas condiciones que los grupos tienen para desarrollar la modalidad extensiva de reproducción que el producto de la presencia de distintas modalidades reproductivas. La única excepción que parece haber es la del caso, ya varias veces mencionado, de los trabajadores más calificados cuya presencia sólo se detecta con alguna importancia en el agro costarricense. En relación con esto podemos agregar algunas observaciones adicionales. Al analizar el comportamiento reproductivo del grupo de los trabajadores más calificados de Costa Rica hicimos notar que el indicio de cambio aparecía claramente en relación con el uso de anticonceptivos y la consiguiente disminución de la natalidad. Sin embargo, la edad de la mujer al casarse aún se mantenía muy baja. Cuestión que relativizábamos al considerar lo que las entrevistadas proponían como edad ideal para casarse. A través de esta respuesta pudimos observar que incluso en relación con la nupcialidad podíamos detectar algún atisbo de cambio ya que las mujeres de estos grupos eran las que proponían como ideal una edad más avanzada. Al comparar esto con lo que sucede en el grupo de los propietarios podemos observar una situación diametralmente distinta. En efecto, los propietarios del agro costarricense muestran al mismo tiempo una natalidad muy alta y una edad de la mujer al casarse claramente más tardía. ¿Hay en esto un indicio de cambio que se manifiesta al revés de lo que sucede con los trabajadores calificados? Es posible. La alta natalidad puede ser el resultado combinado de un acortamiento de la lactancia, de una mejor alimentación y condiciones de vida, de una falta de control o de un control menos efectivo de la natalidad<sup>1/</sup> y de la persistencia de un ideal

---

1/ El índice de uso de métodos anticonceptivos muestra el valor relativamente más alto para el grupo de los propietarios: 2,5 en contraste con el 1,8 que es el del contexto global. Sin embargo, a juzgar por los resultados en términos de natalidad podemos presuponer que este grupo usa los anticonceptivos menos para limitar que para regular la fecundidad.

de familia grande<sup>1/</sup>. En la medida que estos propietarios tienden a comportarse más como empresarios capitalistas es posible que tiendan a atrasar más el matrimonio que otros propietarios más tradicionales. De allí que la edad más tardía de matrimonio que presenta este grupo puede ser considerado también como un indicio de cambio. En un proceso de transición el cambio no se inicia al mismo tiempo ni con la misma fuerza en todas las dimensiones del comportamiento reproductivo. Algunos grupos, de acuerdo a sus condiciones sociales de existencia, comienzan por determinadas dimensiones, otros por otras. En el caso de los trabajadores más calificados es comprensible que el cambio comience por el control de la natalidad para asegurar mejores condiciones de preparación para sus hijos. El atraso en el matrimonio sólo se manifiesta después de algunas generaciones ya que supone mejores condiciones en el hogar paterno. Para los propietarios, en cambio, las cosas se dan de distinta manera. En el hogar paterno hay buenas condiciones de vida y no se ve la necesidad de disminuir el número de los hijos para asegurarlos mejores condiciones de existencia. De aquí que sea también comprensible que este grupo social comience a modificar su comportamiento reproductivo prolongando el período de aprendizaje y, consecuentemente, atrasando el matrimonio<sup>2/</sup>.

#### 4.3. Los grupos en los contextos semi-urbanos.

##### a) Elaboración de los grupos

Para la construcción de estos grupos sociales contamos básicamente con seis categorías ocupacionales. Ellas son las siguientes:

- 1/ Lo anterior es reforzado por el hecho de presentar este mismo grupo un número ideal de hijos relativamente más alto: 5,3 contra 5,1 del contexto.
- 2/ El índice de educación de la pareja muestra que la familia de los propietarios alcanza un nivel educacional claramente más alto: 4,2 contra 2,9 que es el nivel correspondiente al contexto.

OCUPACIONES NO AGRICOLAS EN EL PECFAL RURAL. DISTRIBUCION POR PAISES

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Tradicional <u>1/</u>	13	81	29	29
No manual alto <u>2/</u>	10	11	23	15
No manual medio <u>3/</u>	45	34	100	45
No manual bajo <u>4/</u>	113	109	120	123
Obreros calificados <u>5/</u>	161	107	222	377
Obreros no calificados <u>6/</u>	110	33	101	109
<b>TOTAL</b>	<b>452</b>	<b>295</b>	<b>595</b>	<b>698</b>

Notas:

- 1/ Se definen como tradicionales un conjunto heterogéneo de ocupaciones que tienen en común, a juicio del codificador, su tendencia a desaparecer con el progreso de la industria moderna. Se dan como ejemplo los siguientes casos: aplanchadoras en casa, bordadora a mano, carbonero, cesterero, cochero, curandero, herrero, hierbatero, lavandera, vendedor ambulante y otros.
- 2/ Son los profesionales, técnicos, funcionarios, gerentes de alto nivel y oficiales de fuerzas armadas y policías.
- 3/ Ocupaciones de cierto nivel educacional, prestigio y responsabilidad, pero menos alto que la categoría anterior.
- 4/ Vendedores y trabajadores en servicios personales.
- 5/ Ejemplos: electricistas, carpintero, cerrajero, albañil, forjador, linotipista, marmolista, taxista, etc.
- 6/ Ejemplos: Aseador de calles, jornalero, cargador, mozo de aseo, peón de faenas, palero, obrero de pavimentación, y otros.

Con esta información decidimos construir los siguientes cuatro grupos:

Cuadro 350

GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LOS CONTEXTOS SEMI-URBANOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados (no agrícolas) 1/	55	45	123	60
Obrero calificado 2/	161	107	222	377
Obrero no calificado 3/	110	33	101	109
Vendedores y Serv. pers. 4/	126	110	149	152
<b>TOTAL</b>	<b>452</b>	<b>295</b>	<b>595</b>	<b>698</b>

Notas:

- 1/ Compuesto por aquéllas ocupaciones no manuales y calificadas. Su pequeño número no permite hacer más distingos en los grados de calificación. Incluye, No manual alto y No manual medio.
- 2/ Compuesto por las ocupaciones manuales calificadas: obreros calificados.
- 3/ Compuesto por las ocupaciones manuales no calificadas: obreros no calificados.
- 4/ Categoría residual en donde además de los no manuales de baja calificación se incluyen también las ocupaciones tradicionales.

b) Reproducción Generacional de la F de T: nupcialidad y fecundidad.

Para el análisis del comportamiento reproductivo observado en los contextos semiurbanos presentaremos un conjunto de cuadros en donde, además de incluir los promedios por grupo y contexto global, agregaremos el del contexto agrario como punto de referencia.

Como conclusión general podemos decir que en los contextos semiurbanos, al contrario de lo que pasa en el ámbito social agrario, ya empiezan a notarse diferencias internas que se hacen tangible al comparar los distintos grupos. No son todavía las diferencias marcadas que se pueden apreciar, como lo veremos más adelante,

en los contextos urbanos pero son el indicio de una situación relativamente más heterogénea.

En relación con la nupcialidad podemos ver, en primer lugar, lo que sucede con la edad de la mujer al casarse.

Cuadro 36  
PROMEDIO DE EDAD DE LA MUJER AL CASARSE POR GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	19,4	20,1	20,3	20,3
Obreros Calificados	19,6	19,3	19,1	17,8
Obreros No Calificados	18,5	18,2	18,9	18,0
Vendedores y serv. Pers.	19,0	19,5	19,1	18,1
Contexto Semiurbano	19,1	19,4	19,3	18,1
Contexto Agrario	18,5	18,4	18,7	17,5

Para analizar este cuadro parece conveniente partir comparando los promedios observados con los de los contextos agrarios. En todos los países se observa una diferencia de promedios similar. En los contextos semi urbanos la mujer parece casarse, tendencialmente, más tarde. La mayor diferencia es la correspondiente a Costa Rica, en donde alcanza a ser de un año.

Al comparar los países entre sí podemos constatar que en México la edad de la mujer al casarse es más temprana que la que observamos en los otros países. En los otros tres países el promedio supera levemente los 19 años, en cambio en México se empina apenas sobre los 18 años. Una diferencia similar encontramos al analizar los contextos agrarios. También allí, como se puede apreciar en el cuadro, la diferencia entre México y los demás países es de alrededor de un año. Esto parece revelar la predominancia de una pauta matrimonial más temprana en México en relación con los demás países en estudio. En contraste, los otros países presentan promedios más parejos entre sí.

En relación con el comportamiento presentado por los diversos grupos podemos anotar las siguientes observaciones:

El grupo de los obreros no calificados es el que presenta, en general, una edad promedio más baja. La única excepción es la de México en donde son los obreros calificados los que presentan un matrimonio más temprano. También en general, son los empleados los que atrasan más el matrimonio. Sólo en Colombia este grupo es superado por el de los obreros calificados. En cuanto al grupo de los vendedores y servicios personales podemos decir que presentan un promedio similar al que es válido para todo el contexto. Resultado que puede explicarse por la composición más heterogénea que presente este grupo. Por su heterogeneidad este grupo es más representativo del conjunto. Comentario aparte merece el grupo de los obreros calificados. Es el grupo que presenta el comportamiento más errático: en Colombia son los que más atrasan el matrimonio. En México, en cambio, son los que lo adelantan más. En los otros dos países su comportamiento se asemeja al del contexto en su conjunto. El comportamiento de este grupo es, pues, muy difícil de explicar. De acuerdo a nuestras hipótesis más generales deberíamos esperar que en la medida que la F de T se vuelve más calificada debería tender a adquirir un comportamiento reproductivo más intensivo en todas sus dimensiones. Es lo que podemos observar en el grupo de los empleados. Es comprensible que este grupo tenga un ciclo reproductivo más largo por las mayores exigencias implicadas en la formación de su F de T y por lo tanto atrasan un tanto el matrimonio. Es también lo que deberíamos esperar en el caso de los obreros calificados, al menos, en comparación con los obreros no calificados. Sin embargo, los datos no se muestran muy consistentes con estas proposiciones. Sólo en Colombia y Costa Rica se observa una diferencia clara entre los obreros calificados y los no calificados. En Perú tal diferencia es pequeña y en el caso de México incluso se da al revés de lo esperado. Dos posibles explicaciones podemos dar a esta anomalía que observamos particularmente en México. La primera

tiene que ver con la composición interna de los obreros calificados. Es muy probable que este grupo esté compuesto tanto por artesanos como por obreros propiamente tal. Es muy posible también que la artesanía tradicional, aunque también suponga una cierta calificación, no implique los mismos pre-requisitos reproductivos que la F de T vinculada a las empresas capitalistas. Al analizar los grupos urbanos tendremos ocasión de mostrar esto con más detalles ya que allí pudimos separar ambos sectores. Por ahora bástenos con considerar la posibilidad de que el grupo de los obreros calificados sea en realidad un grupo bastante heterogéneo. Podemos, sin embargo, agregar una segunda explicación. Ella puede estar dada por las particulares ideas y pautas de comportamiento en relación con el matrimonio que parecen prevalecer en el ámbito rural mexicano. Ya hicimos notar que tanto en el contexto directamente agrario como en el semiurbano tiende a predominar, en comparación con los otros, países, una edad muy temprana de matrimonio. Es muy posible que en esto haya una influencia muy importante de las concepciones y costumbres tradicionales sobre la materia. Estas peculiaridades del contexto pueden dar como resultado una sobrevaloración del matrimonio temprano, producto, por ejemplo, de la combinación de los factores religiosos anteriormente mencionados - por el lado de la mujer - y de lo que se conoce como "machismo tradicional" por parte del varón mexicano. En relación con esto llama la atención que sean justamente los obreros calificados de los sectores semiurbanos y, particularmente, los empleados de los contextos agrícolas los que presenten los promedios más bajos en la edad de la mujer al casarse: 17,8 y 16,1 años respectivamente. Ocurre como si el matrimonio temprano fuera una muestra de éxito; un símbolo de las mejores condiciones socioeconómicas relativas. Desde luego que una hipótesis como esta supera ampliamente los límites establecidos

por una encuesta y requiere de un análisis más cualitativo<sup>1/</sup>. Queda esto, pues, como una hipótesis importante de ser estudiada con otros métodos de investigación.

Siempre es interesante comparar la edad en que la mujer se casa con la edad ideal en que ella piensa debería casarse una mujer. Para ello incluimos a continuación un cuadro en donde se muestran los promedios de edades ideales dados por los distintos grupos de respondentes.

Cuadro 37

PROMEDIO DE EDAD MEJOR PARA CASARSE EN LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	21,2	21,7	21,9	20,7
Obreros Calificados	21,1	21,1	21,3	20,6
Obreros No Calificados	20,3	20,8	21,0	20,4
Vendedores y Serv. Personales	20,9	21,0	20,9	21,1
Contexto Semiurbano	20,9	21,1	21,3	20,7
Contexto Agrario	20,2	20,4	20,3	20,3

La mayor homogeneidad prevaleciente en los contextos agrarios tiende a disminuir en los contextos semiurbanos. En los cuatro contextos agrarios el promedio de edad ideal para casarse fué

<sup>1/</sup> En apoyo de esta hipótesis podemos observar que son justamente estos dos mismos grupos los que, en sus respectivos contextos, presentan un menor grado de comunicación familiar. Variable esta última que combina dos preguntas: una referida a la ayuda que la esposa recibe del marido y otra en que se indaga acerca de la frecuencia en que el marido pasa con la esposa o prefiere salir con amigos. Variable que indirectamente podría reflejar pautas de comportamiento más machistas pero cuya confiabilidad y validez son dudosas. También podría ocurrir que esta incomunicación fuera más bien un efecto que una consecuencia. Nada reemplaza, pues, un acercamiento más antropológico al problema.



muy similar convergiendo en torno a los 20,3 años. En los contextos semiurbanos este promedio sube pero no en la misma forma. En Perú pasa de 20,3 a 21,3 en cambio en México sólo varía de 20,3 a 20,7. El promedio más alto observado en Perú se explica exclusivamente por el grupo de los empleados que presentan un promedio de 21,9. En general se puede decir que los grupos caracterizados por una F de T más calificada tienden a expresar un ideal de matrimonio más tardío. Sin embargo esto no ocurre en el caso de México. Se vuelve a repetir acá lo que ya observamos en relación con la edad efectiva de matrimonio. Por lo tanto se pueden aplicar las mismas explicaciones que ya dimos anteriormente. Cabe observar, sí, que el grupo de los obreros calificados tiende a manifestar un ideal muy cercano al prevaliente en su contexto global. Por ello este grupo es el que manifiesta una discrepancia más acusada entre la edad efectiva de matrimonio y la edad ideal. Hecho que tiende a confirmar la tendencia de los fenómenos ideológicos a configurar más fácilmente una homogeneidad. Los ideales, y esto tendremos ocasión de confirmarlo varias veces más adelante, tienden a difundirse más rápidamente y a constituir situaciones más homogéneas que la que podemos observar en los hechos efectivos. En nuestro caso particular la homogeneización ideológica tiende a aumentar, en cada uno de los casos, la edad en que la mujer debe casarse. Esto puede deberse a que cuando a una mujer le preguntan cuál es la mejor edad para casarse su respuesta muy rara vez será igual a la de los casos extremos que se observan de hecho. Es decir, no dirá ni 15 ni 40 años. Ahora bien, como en estos contextos rurales se tiende a observar con mayor frecuencia matrimonios muy adelantados es lógico que el promedio ideal sea más alto. Cabe todavía preguntarse por qué ocurren con tanta frecuencia matrimonios tempranos si el contexto tiende a sancionarlos negativamente. Para esto hay dos respuestas. La primera más metodológica nos llama la atención sobre la no simultaneidad de los hechos comparados. Las mujeres entrevistadas que estamos analizando ya están casadas y es

posible que en muchos casos este matrimonio se realizara muchos años atrás. La pregunta en cambio se hace en el presente de la encuesta. De aquí que pueda haber la posibilidad de que se haya producido, entre tanto, un cambio en las costumbres matrimoniales el que se refleje en las respuestas de las entrevistadas. La segunda explicación es de un orden más sustantivo y tiende que ver con el análisis de las condiciones que pueden provocar, de hecho, un adelanto del matrimonio no obstante los deseos de atrasarlo. En contextos sociales tradicionales de fuertes controles y sanciones morales - como lo son los contextos rurales y, particularmente, los pequeños poblados provincianos, en donde, además el uso de anticonceptivos es prácticamente desconocido -, el riesgo o la situación de embarazo de la joven casadera constituye un asunto crucial. La alternativa de proteger a las jóvenes siempre se ha demostrado muy difícil de realizar, particularmente en un contexto en donde una de sus notas culturales es el machismo generalizado. Sólo queda, pues, la solución del matrimonio adelantado. Recurso tanto más utilizado cuanto más fuerte sea la integración cultural del contexto. En esto podemos observar diferencias bien apreciables entre lo que sucede en los ámbitos rurales del Perú y México. Para apreciar estas diferencias vale la pena introducir aquí un cuadro con una de las variables posibles de obtener a través de la encuesta: el estado conyugal de la mujer al primer embarazo.

Cuadro 38

ESTADO CONYUGAL AL PRIMER EMBARAZO EN LOS CONTEXTOS AGRARIOS Y SEMIURBANOS, (DISTRIBUCIONES PORCENTUALES)

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
<b>A. Contexto Agrario</b>				
Ni casada ni conviviente	13,8	13,0	23,2	9,4
Conviviente	21,5	18,8	31,1	24,3
Casada	64,7	68,2	45,7	66,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>B. Contexto Semiurbano</b>				
Ni casada ni conviviente	10,2	13,9	23,9	9,0
Conviviente	16,4	20,7	30,8	17,5
Casada	73,4	65,4	45,3	73,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Para analizar este cuadro parece conveniente centrarse en la comparación de las situaciones extremas configuradas por México y Perú. Los otros dos países presentan una situación relativamente similar a la de México. El estado conyugal de la mujer al primer embarazo nos muestra en alguna medida el grado de fuerza impositiva que tiene el contexto para imponer las costumbres en materia de procreación y nupcialidad. Desde luego estamos suponiendo que la sociedad tiende a imponer a los individuos el que la procreación se realice solamente dentro del ámbito del matrimonio. Supuesto que alguien podría considerar discutible pero que desde un punto de vista heurístico es aceptable y parece verosímil. En esta óptica podemos observar un fuerte contraste entre México y Perú que se hace particularmente agudo en el caso de los contextos semiurbanos. En tanto que este último país muestra altos porcentajes de situaciones que escapan al control social, en el primero - en cambio - estos porcentajes son mínimos. Se tiende a configurar una situación de anomía en el caso del Perú y en México, al contrario una situación de fuerte integración cultural. Para explicar estas

diferencias habría que remontarse, tal vez, a aquellas razones históricas que explican el que en un país se haya alcanzado, más que en el otro, un mayor grado de integración racial, social y cultural entre las vertientes hispánicas, autóctonas y foráneas (inmigración de esclavos, por ejemplo), que confluyeron en la formación del pueblo que habita sus respectivas zonas rurales. Lo que aquí observamos son simplemente resultados de todo un proceso histórico. Tales resultados nos dicen que en el caso del Perú más de la mitad de los primeros embarazos ocurren fuera del matrimonio, en cambio, en el caso de México tal proporción se reduce a un tercio o a un cuarto según se trate de contextos agrarios prppiamente tales o de semiurbanos. Más aún, en tanto que en México sólo un 9% de los casos de primeros embarazos escapan a una situación de arreglo conyugal en Perú lo hacen más del 23%. Sin duda que una parte importante de estas diferencias se explican por la mayoradifusión del recurso del matrimonio adelantado en el caso de México.

En directa relación con la anomía y la integración cultural se haya la capacidad del contexto social para respaldar la estabilidad de las uniones conyugales que se establecen en su interior. En este sentido se vuelve interesante analizar los datos acerca del número de veces que la mujer se ha unido en una relación conyugal. Para esto veamos el siguiente cuadro.

Cuadro 39

NUMERO DE ORDEN DE LA UNION ACTUAL DE LAS MUJERES POR PAISES Y  
CONTEXTOS AGRARIOS Y SEMIURBANOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
<b>A. Contexto Agrario</b>				
Primer matrimonio	79,7	81,9	71,9	81,5
Segundo matrimonio	17,6	15,5	25,2	16,1
Tercer matrimonio o más	2,7	2,6	2,9	2,4
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>B. Contexto Semiurbano</b>				
Primer matrimonio	84,7	82,4	70,4	79,8
Segundo matrimonio o más	12,6	14,9	26,9	18,3
Tercer matrimonio o más	2,7	2,7	2,7	1,9
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

También en relación con la estabilidad matrimonial aparecen los contextos rurales del Perú evidenciando una situación más anómica que la que parece imperar en los otros países. La proporción de matrimonios únicos alcanza en el Perú una cifra apenas algo mayor que el 70%, en cambio, en los otros países llega al 80% y en algunos casos incluso supera claramente esta cifra. El fenómeno tiende a darse en la misma forma tanto en el contexto agrícola como en el semiurbano. Sólo en el caso de Colombia la diferencia de contexto parece tener algún efecto sobre la estabilidad conyugal. De 79,7% de matrimonios estables en el ámbito agrario se pasa a 84,7% en los contextos semiurbanos. Tal diferencia parece no expresar más que una condición particular de Colombia en donde el control social existente en las pequeñas ciudades y poblados rurales sobrepasa al que existe en los contextos agrícolas. Esto mismo se puede constatar con la variable anteriormente analizada, esto es, el estado conyugal de la mujer al primer embarazo.

Retomemos ahora la línea argumental. Nuestro punto era intentar explicar el por qué del mayor adelanto del matrimonio en las zonas rurales y en particular en el caso de México en donde este adelanto es aún más notable. A esta pregunta hemos dado una serie de respuestas que no se excluyen entre sí, sino que, por el contrario se complementan y jerarquizan.

Estas respuestas corresponden a los múltiples factores que intervienen. Hay varias causas y no sólo una que puede explicar todo. Pero estos diversos factores están ordenados. La luna explica las mareas, los vientos las olas.

La respuesta de fondo nos remite a nuestras hipótesis más generales acerca de las relaciones que se establecen entre el proceso de reproducción del capital y el proceso de reproducción de la F de T. Si en los sectores agrarios observamos la persistencia de formas tradicionales y atrasadas de producción en que el capital no se reproduce en forma ampliada y por tanto no revoluciona internamente la producción agraria, la reproducción de la F de T en el agro permanece en su modalidad extensiva. Como tal, el ciclo reproductivo de esta F de T tiende a permanecer corto. Sólo se requiere de un mínimo desarrollo físico y mental para que los jóvenes se incorporen a las tareas productivas y se sientan en condiciones de dar inicio a su etapa reproductiva: matrimonio, hogar, hijos. En la medida que la situación de extremo estancamiento de la actividad productiva no se da en la misma forma en los contextos semiurbanos, debemos esperar que en ellos podamos observar algunas diferencias que incidan sobre la modalidad con que se desarrolla el proceso reproductivo de la F de T. De hecho podemos observar dos cosas: primero que el ciclo reproductivo parece alargarse un tanto ya que la edad de las mujeres al casarse es un poco mayor en los contextos semiurbanos; segundo que se configura una situación más heterogénea en donde se observan grupos socioeconómicos que presentan un promedio de edad de la mujer al casarse similar al prevaleciente en el agro - los obreros no calificados - y otros que presentan un promedio claramente mayor, los

empleados por ejemplo. Precisamente la heterogeneidad de estos contextos consiste en que podemos detectar la presencia de grupos que, aún en forma incipiente, tienden a adscribirse a distintas modalidades del proceso reproductivo. Sobre el particular abundaremos más adelante. Por ahora dejemos hasta aquí esta primera respuesta.

Sobre esta base se plantean algunos problemas específicos que parecieran configurar situaciones anómalas. Es el caso de los obreros calificados de los contextos semiurbanos de México. En vez de presentar un matrimonio más tardío en comparación con los obreros no calificados presentan el promedio de edad de matrimonio más bajo. Este hecho nos hace volver los ojos sobre la influencia de otros factores: aquellos de tipo ideológico. En esta línea sugerimos como posible explicación la confluencia de dos componentes de la ideología prevaleciente: aquella que podemos designar como fuerza del sistema social para imponer sus normas en materia de matrimonio y procreación - aspecto en el que México parece contrastar fuertemente con Perú - y el componente "machista" que, en último término no parece ser más que una forma particular de contrapunto que al mismo tiempo acecha<sup>1/</sup>, respalda<sup>2/</sup> y expresa<sup>3/</sup> el componente anterior. El resultado de esto es una peculiar difusión de la costumbre de contraer un matrimonio temprano. En

- 1/ Acecha en cuanto el joven varón se constituye en la amenaza que tiende a romper las normas sociales al rondar a las jóvenes doncellas.
- 2/ Respalda en la medida que el machismo parece asumir como un símbolo de realización personal el logro de un matrimonio temprano. En relación con esto recordemos lo que observamos tanto en el caso de los obreros calificados semiurbanos como en los empleados agrícolas. Grupos ambos constituidos, al menos en parte, por capataces y otros oficios de mando.
- 3/ Expresa en la medida que en la relación hombre-mujer se traduce la relación de sujeción que hay entre el sistema social y la mujer. Al respecto recordemos lo que observamos en relación con la variable "comunicación entre los esposos".

estas condiciones tan complejas cabe preguntarse por los efectos que podría tener aquí la introducción del uso de los modernos métodos anticonceptivos. Dejemos esto como una simple interrogante.

Veamos ahora lo que sucede en materia de fecundidad. Para ello observemos el siguiente cuadro:

Cuadro 40

PROMEDIO TIPIFICADO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR GRUPOS EN LOS  
CONTEXTOS SEMIURBANOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleado	4,4	4,6	4,0	4,0
Obrero Calificado	4,8	5,3	4,9	5,5
Obrero No Calificado	5,6	5,6	5,2	5,7
Vendedor y Serv. Pers.	5,0	4,7	5,0	5,4
Contexto semiurbano	5,0	5,0	4,8	5,4
Contexto agrario	5,8	6,0	5,3	5,9

El análisis de estos resultados nos conduce a formulaciones similares a las hechas en relación con la dimensión anteriormente analizada. También acá podemos observar que el contexto semiurbano presenta en general promedios distintos de los observados en el contexto agrario. En este caso el promedio se reduce de cifras cercanas a seis a promedios que bordean los cinco hijos por mujer. Podemos decir que, en general, pasamos de un comportamiento reproductivo extensivo en su forma pura a otro también extensivo pero en forma impura. Esta impureza se explica por la presencia de grupos socioeconómicos que tienen un comportamiento reproductivo que ya no puede ser calificado de extensivo. El grupo de los Empleados, por ejemplo, presenta promedios iguales a cuatro en dos de los países estudiados. En los otros dos países este promedio es mayor pero aún allí los Empleados constituyen el grupo de promedio más bajo en su contexto. En cuanto al grupo de los



Obreros Calificados subsisten algunas de las irregularidades que detectamos anteriormente. En Colombia la gradación de promedios corresponde estrictamente a lo esperado: 5,6 para los Obreros No Calificados, 4,8 para los Calificados, 4,4 para los Empleados y 5,0 para los Vendedores y Serv. Personales con un promedio igual que el del contexto. En los otros países, en mayor o menor grado, también se observa esta gradación pero tiende a ocurrir que el promedio de los Obreros Calificados llegue a superar al del contexto en su conjunto. Además no se aprecia una diferencia muy clara entre los Obreros como resultado de su calificación. Esto nos hace recordar lo que ya dijimos en relación con la heterogeneidad de este grupo (compuesto tanto por artesanos como por asalariados).

Consideremos ahora la respuesta a la pregunta sobre el número de hijos más conveniente. Los resultados se consignan en el siguiente cuadro en términos de promedio por grupos.

Cuadro 41

PROMEDIO DE NUMERO DE HIJOS MAS CONVENIENTES EN LOS DISTINTOS GRUPOS DE LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	3,8	4,4	3,8	4,7
Obreros Calificados	4,0	4,2	4,6	5,7
Obreros No Calificados	4,3	4,1	4,8	5,8
Vendedores y Serv. Personales	3,8	4,2	4,6	5,6
Contexto semiurbano	4,0	4,2	4,5	5,6
Contexto agrario	4,8	5,1	5,5	6,2

Los ideales en materia de fecundidad también se diferencian de los que prevalecen en los contextos agrarios. En los contextos semiurbanos señalan un número de hijos claramente menor en todos los casos. En la distribución interna de estos promedios parecen darse dos situaciones diversas. Una de ellas es la de Costa Rica

en donde se observa una gran homogeneidad. Los distintos grupos no difieren mayormente en el número ideal de hijos. Todos ellos presentan un promedio muy cercano a 4,2 hijos. El contexto ideológico parece haber alcanzado un alto grado de homogeneidad en difundir un ideal relativamente moderado que es más bajo que el número de hijos que se da de hecho. En Perú y México, en cambio, se observa nítidamente un corte entre los ideales que presenta el grupo de los Empleados y el de los demás grupos. Ocurre como si el contexto ideológico se dividiera en dos sectores. Uno que alcanza a la mayoría de la población en donde se difunden ideales más tradicionales y otro, circunscrito al ámbito social de los Empleados, en donde se detectan ideales más moderados. Colombia presenta una situación más intermedia.

Veamos ahora lo que sucede con el uso de métodos anticonceptivos. En la tabla que viene a continuación hemos consignado el porcentaje de mujeres que sostienen usar o haber usado métodos anticonceptivos.

Cuadro 42  
USO DE ANTICONCEPTIVOS (EN %) POR GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LOS  
CONTEXTOS SEMIURBANOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	61,6	64,4	44,1	38,4
Obreros Calificados	35,5	52,3	21,1	12,5
Obreros No Calificados	28,0	39,4	9,1	7,3
Vendedores y Serv. Personales	32,2	49,1	17,7	22,4
Contexto semiurbano	36,0	51,5	22,9	16,1
Contexto agrario	13,6	28,3	5,4	7,7

Podemos observar que, comparativamente con los otros cuadros analizados, en éste las diferencias entre contextos, entre países y entre grupos tienden a aumentarse. Llama la atención que no haya una correspondencia entre las variaciones que aquí se observan

y las que hemos podido contactar a nivel de aquellas variables que podemos suponer en íntima relación con el uso de anticonceptivos: número ideal de hijos y número efectivo de hijos tenidos. Esto nos conduce a pensar, una vez más, en una hipótesis que ya anteriormente nos había sido sugerida por el análisis de otros datos. Ella consiste en la idea de que no siempre se usa los métodos anticonceptivos para disminuir la natalidad sino que a veces, su efecto se limita más bien a distribuir mejor en el tiempo los diversos embarazos. Los Empleados de Costa Rica constituyen un grupo en el que el 64,4% de las mujeres usan anticonceptivos. En promedio tienen 4,6 hijos nacidos vivos más 0,4 pérdidas. En total 5,0 embarazos. En el grupo de los Obreros No Calificados de Perú, en cambio, sólo el 9,1% de las mujeres usa métodos anticonceptivos. Estas mismas mujeres tienen un promedio de hijos nacidos vivos de 5,2 que sumado al promedio de pérdidas que es de 0,3 da un total de 5,5 embarazos. No hay proporción entre el uso de anticonceptivos y los resultados en términos de embarazos. O bien los anticonceptivos utilizados en el grupo de los Empleados de Costa Rica son muy inefectivos - lo que no es coherente con su amplia difusión, - o bien su uso cumple otras funciones aparte de limitar la natalidad. Una de ellas puede ser la de compensar los efectos del acortamiento del período de lactancia y disminuir con ello las pérdidas y distribuir mejor en el tiempo los nacimientos. En relación con ésto se vuelve interesante observar lo que sucede con el promedio de pérdidas que presentan los distintos grupos.

Cuadro 43

PROMEDIO TIPIFICADO DE PERDIDAS POR GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	0,58	0,41	0,34	0,49
Obreros Calificados	0,56	0,81	0,33	0,62
Obreros No Calificados	0,59	0,81	0,32	0,57
Vendedores y Serv. Personales	0,57	0,60	0,23	0,52
Contexto semiurbano	0,57	0,67	0,32	0,58
Contexto agrario	0,65	0,76	0,24	0,50

Es interesante observar que en dos de los países el paso de lo agrario a lo semiurbano implica una disminución del promedio de pérdidas y, en cambio, en los otros dos un aumento. Disminuye en aquellos casos en donde el promedio en el agro era más alto y, al contrario, aumenta donde era más bajo. Se observa, por consiguiente, una tendencia a disminuir las diferencias entre los distintos contextos semiurbanos. Sin embargo, subsisten aún importantes diferencias. Los casos extremos siguen siendo Perú y Costa Rica. Es muy probable que estas marcadas diferencias entre contextos se deba a la difusión de distintas costumbres en materia de lactancia. Se aplica acá lo mismo que dijimos en relación con este tema al referirnos a los contextos agrarios. Podemos agregar, sí, una observación interesante en relación con el comportamiento de los grupos. Para ello concentrémonos en el caso de Costa Rica que es el más claro. Anteriormente al evaluar los contextos agrícolas habíamos observado una relación entre el uso de anticonceptivos y el número de pérdidas. Interpretábamos tal relación de la siguiente manera. Allí donde se difunden comportamientos más modernos se observa simultáneamente un acortamiento de la lactancia, un mayor uso de anticonceptivos y un aumento de las pérdidas. Este uso de anticonceptivos se hace cada vez más necesario en la medida que se acorta la lactancia pero su efecto no llega a compensar las consecuencias de esta última variable. De allí que se pueda observar, a nivel de contextos, una relación espúrea entre el uso de anticonceptivos y el número de pérdidas. Lo que está por detrás de estas dos variables es la lactancia. Correlación que también podemos observar en los contextos semiurbanos. Costa Rica, por ejemplo, es el caso en donde simultáneamente se da una mayor difusión de los anticonceptivos y el promedio más alto de pérdidas<sup>1/</sup>. Sin embargo, si consideramos ahora los

---

<sup>1/</sup> Aunque no tenemos los datos desagregados vale la pena consignar aquí los resultados observados en relación con la lactancia. La distribución porcentual de las mujeres según tramos de

(Continúa en pág. siguiente).

diversos grupos presentes en el ámbito semiurbano de este país podemos observar que la relación ahora se hace inversa. El grupo que más usa anticonceptivos es el que presenta menos pérdidas y viceversa. Lo que es muy explicable desde el momento en que podemos suponer que, al interior de Costa Rica, los usos en materia de lactancia son más homogéneos. Lo que se aprecia entonces es el efecto compensador de los anticonceptivos. Surge, pues, con mayor fuerza una hipótesis acerca de los antecedentes que parecen preparar la difusión de los anticonceptivos: lo primero que tiende a difundirse - por los cambios en las condiciones de existencia - es el acortamiento del período de lactancia. Esto trae como consecuencia un aumento tanto de la natalidad como de las pérdidas. Estas consecuencias obligan a recurrir a los métodos anticonceptivos los que empiezan a difundirse. En la primera etapa el uso de anticonceptivos sólo viene a compensar los efectos provenientes del acortamiento de la lactancia. En un segundo momento, si las condiciones sociales así lo predisponen, este uso se orienta claramente a limitar la natalidad y pasa a formar parte, como una

(Continuación Nota 1/ página anterior).

amamantamiento en el total de las zonas rurales, (contexto agrario más contexto semiurbano), de los distintos países es la siguiente:

Cuadro 44

DURACIÓN DEL AMAMANTAMIENTO EN LAS ZONAS RURALES POR PAISES

Duración de la lactancia	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Nunca da pecho	4,5	15,3	2,6	3,6
Hasta seis meses	19,7	25,8	5,2	5,7
De seis a doce meses	23,0	25,2	11,9	19,0
Más de un año	52,8	33,7	80,3	71,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Como se puede apreciar hay diferencias bien importantes en las pautas de amamantamiento en los distintos países estudiados. Los casos extremos son los representados por Costa Rica y Perú. Colombia se asemeja al primero y México al segundo.

nota más, del comportamiento reproductivo intensivo. De allí que podamos distinguir la situación de los Empleados de Costa Rica de la de los Obreros No Calificados del mismo país. En tanto que en este último grupo podemos observar un uso de anticonceptivos que parece ser sólo compensatorio ya que mantiene un alto promedio de hijos, (similar, al menos, al de los otros grupos pares que usan menos los anticonceptivos), en el primero se observa una clara disminución de la natalidad lo que sólo se explica por el mayor uso de anticonceptivos. De todas maneras una parte de este uso es todavía compensatorio, lo que explica su promedio de hijos algo más elevado que el que presentan los otros grupos homónimos en los otros países.

c) Reproducción Social de la F de T: educación y calificación.

Nos corresponde ahora analizar otra dimensión de la reproducción de la fuerza de trabajo, aquella que se refiere a la calificación o más ampliamente a la reproducción social de la F de T. El elemento principal aquí es la participación educacional de los hijos pero como no contamos con dicha variable concentraremos nuestra atención en la educación de la pareja de progenitores. Para analizar esta variable hemos elaborado un índice de once categorías construido en base al nivel educacional de la entrevistada y de su marido. El puntaje promedio que presenta cada grupo es el que viene a continuación.

Cuadro 45

INDICE DE EDUCACION DE LA PAREJA PARA LOS GRUPOS SOCIOECONOMICOS DE LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS (PUNTAJE PROMEDIO)

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	6,7	5,8	7,4	5,9
Obreros Calificados	3,8	3,6	3,9	3,1
Obreros No Calificados	3,1	3,3	2,8	2,6
Vendedores y Serv. Personales	4,0	3,8	3,8	3,1
Contexto semiurbano	4,0	4,0	4,4	3,3
Contexto agrario	2,6	2,9	2,6	2,3

Debido a la existencia de distintos sistemas educacionales en cada uno de los países no podemos utilizar esta variable como base para una comparación internacional. Podemos sí hacer comparaciones dentro de un mismo país lo que nos abre la posibilidad de analizar el comportamiento de los distintos grupos.

Los resultados que observamos aquí guardan una estrecha relación con los otros que ya hemos visto en los cuadros anteriores. Su estructura es la misma que observamos en el promedio de hijos nacidos vivos, por ejemplo. Las diferencias, por otra parte, corresponde a lo que es de esperar. El grupo caracterizado como Empleados es el que presenta el nivel educacional más alto. Lo contrario ocurre con los Obreros No Calificados que presentan el nivel más bajo. Los otros dos grupos, en cambio, presentan puntajes intermedios. En el caso del Perú llama la atención la mayor distancia entre el grupo de los Empleados y el de los Obreros No Calificados. Es probable que esto no sea más que un indicio de la mayor distancia social que parece prevalecer entre los distintos sectores de ese país. En todo caso cabe señalar que el grupo de los Empleados del Perú son también los que presentan el promedio de hijos más bajo.

Un resultado comparable a este es el que presenta la variable Exposición a los medios de comunicación, aspecto que también está comprendido dentro de la reproducción social de la F de T. Recordemos que esta reproducción incluye tanto los aspectos de calificación propiamente tal como los referidos a las características ideológicas de los portadores de esta F de T. Por ello vamos a incluir a continuación dos cuadros más. Uno hecho en base a un índice de exposición a los medios de comunicación y otro referido a un aspecto de contenido directamente ideológico: el grado de feminismo o de afirmación de los valores de autonomía y participación de la mujer. Ambas variables están directamente referidas a las entrevistadas.

Cuadro 46

INDICE DE EXPOSICION A LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS, (PUNTAJE PROMEDIO)

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	7,9	7,9	7,5	7,0
Obreros Calificados	6,8	6,8	5,4	5,6
Obreros No Calificados	5,7	5,5	3,7	4,9
Vendedores y Serv. Personales	6,6	6,8	4,9	5,6
Contexto semiurbano	6,6	6,8	5,4	5,6
Contexto agrario	4,8	5,8	3,1	4,4

Nuevamente aquí volvemos a observar resultados que guardan una gran similitud a los anteriormente analizados, particularmente a los de la educación de la pareja. Gradación clara por nivel de calificación. Los grupos más heterogéneos, (Obreros Calificados y Vendedores y Servicios Personales) con puntajes similares a los del contexto. Mayor puntaje para los Empleados, menor puntaje para los obreros no calificados y ampliación de esta diferencia en el caso del Perú. Lo mismo sucede con el siguiente cuadro en donde podemos percibir un aspecto más directamente de contenido.

Cuadro 47

INDICE DE FEMINISMO<sup>1/</sup> POR GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS, (PUNTAJES PROMEDIOS)

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	11,3	10,7	12,4	10,8
Obreros Calificados	9,9	10,0	9,3	9,3
Obreros No Calificados	9,2	9,2	8,7	8,8
Vendedores y Serv. Personales	10,2	9,5	9,5	9,5
Contexto semiurbano	10,0	9,8	9,9	9,4
Contexto agrario	9,3	9,1	8,4	9,1

1/ El índice de feminismo fué construido en base a aquellas preguntas destinadas a sondear opiniones y/o actitudes en relación con una mayor autonomía y participación de la mujer en los distintos aspectos de la vida social: trabajo, política, organizaciones, etc. Se obtuvo un índice que va de 1, menor grado de feminismo, a 18, mayor grado de feminismo.



Sobre este cuadro no hay mucho que agregar ya que sus resultados se distribuyen en forma similar a los anteriores. Es muy probable además que el resultado sería el mismo si en vez de seleccionar el grado de feminismo hubiéramos escogido algún otro aspecto de contenido ideológico. El comportamiento reproductivo intensivo, al contrario de lo que sucede con el extensivo, va unido a un mayor modernismo ideológico. Tema sobre el cual ya abundamos anteriormente. Ahora nos limitamos a constatarlo empíricamente.

d) Reproducción Cotidiana de la F de T: condiciones de vida y mortalidad de los hijos.

Algo podemos decir en relación con la otra dimensión del proceso de reproducción de la F de T, aquella que se refiere a reproducción cotidiana o recuperación de las energías gastadas. Esto nos remite a las condiciones generales de vida en que se desarrolla la existencia social de los portadores de la F de T. Sobre este tema contamos con dos variables. Una directa que se refiere a las condiciones habitacionales y otra indirecta aunque particularmente significativa como lo es la mortalidad de los hijos tenidos vivos. Veamos primero las condiciones habitacionales.

Cuadro 48  
INDICE DE CONDICIONES HABITACIONALES<sup>1/</sup> POR GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS, (PUNTAJE PROMEDIO)

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	5,0	4,6	3,8	5,1
Obreros Calificados	3,9	4,2	2,7	3,7
Obreros No Calificados	3,2	3,7	2,6	3,0
Vendedores y Serv. Personales	4,1	4,2	2,6	4,0
Contexto semiurbano	3,9	4,2	2,9	3,8
Contexto agrario	2,1	3,1	2,1	2,4

<sup>1/</sup> Índice construido en base a diversos indicadores que se refieren tanto a la vivienda propiamente tal como a sus instalaciones: agua, electricidad, etc. El puntaje varía de (1), peores condiciones habitacionales, a (6), mejores condiciones habitacionales.

Aunque la estructura de estos resultados es similar al de los casos anteriores vale la pena señalar algunas de sus características. En primer lugar, como es muy comprensible, las condiciones habitacionales que prevalecen en el contexto semiurbano son relativamente mejores que las que encontramos en el agro. En segundo lugar, hay diferencias importantes entre países. Tanto en el contexto semiurbano como en el agrario Costa Rica es el país que presenta mejores condiciones habitacionales y Perú las peores. La mayor diferencia entre el agro y las pequeñas urbes es la que observamos en el caso de Colombia. En términos habitacionales las condiciones de vida en el campo aparecen muy deterioradas en comparación con lo que se observa en el contexto semiurbano. En tercer lugar, el comportamiento de los grupos es ordenado de acuerdo a los niveles de calificación. Los Empleados son los que presentan mejores condiciones habitacionales y los Obreros No Calificados las peores. Los grupos más heterogéneos con puntajes similares al del contexto global.

Finalmente veamos lo que sucede con la mortalidad de los hijos. Para ello incluimos a continuación un cuadro con un índice de mortalidad de los hijos por mil nacidos vivos.

Cuadro 49

INDICE DE MORTALIDAD DE LOS HIJOS POR GRUPOS SOCIOECONOMICO EN LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS, (TASA POR MIL)

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	39,7	113,6	132,3	84,5
Obreros Calificados	91,6	116,6	214,1	125,1
Obreros No Calificados	135,7	208,6	253,6	156,3
Vendedores y Serv. personales	139,2	143,7	233,5	168,4
Contexto semiurbano	113,3	135,6	213,1	137,8
Contexto agrario	144,7	129,6	262,7	156,2

Aunque subsiste la misma estructura de resultados hay algunas diferencias que merecen ser destacada. Primero, en la comparación entre contextos agrarios y semiurbanos por primera vez aparece un resultado aparentemente contradictorio. En Costa Rica ocurre que la mortalidad no sólo no disminuye en el contexto semiurbano, sino que también presenta un ligero aumento. Por otra parte las diferencias entre países se hacen más amplias. Lo mismo sucede con los distintos grupos, por lo demás. Se comprueba una vez más la sensibilidad de este indicador para captar las diferencias en las condiciones reales de existencia. En general los grupos se comportan en relación con esta variable tal como es de esperar ya que las condiciones de vida se gradúan de acuerdo a los niveles de calificación. Sin embargo, en el caso de Costa Rica esta gradación no se da en forma perfecta. Por alguna razón los Empleados de este país presentan una mortalidad ligeramente mayor en la de los Obreros Calificados. También llama la atención, en el caso de Colombia, la amplitud de las diferencias que separan a los Empleados de los Obreros No Calificados y del grupo de los Vendedores y Servicios Personales. En estos últimos grupos la mortalidad de los hijos más que triplica la observada en el primero. La principal diferencia de este indicador indirecto de las condiciones de vida en relación con el anteriormente considerado es su globalidad. En efecto, las condiciones habitacionales consideran un aspecto importante pero parcial, en cambio, la mortalidad de los hijos refleja el conjunto de las condiciones de vida. Por esto es muy explicable el que surjan algunas diferencias en la aplicación de ambos indicadores.

e) Apéndice sobre los movimientos migratorios

Para terminar con este análisis del proceso reproductivo en los contextos semiurbanos vale la pena que nos refiramos a un aspecto que aunque no está directamente comprendido en el concepto de comportamiento reproductivo tiene con él una estrecha

relación. Nos referimos a los antecedentes migratorios de la pareja de progenitores. Particularmente interesante es analizar la importancia de las migraciones de origen rural en cada uno de los grupos que hemos distinguido. El hecho de que en el agro hayamos detectado la predominancia sin contrapeso de la modalidad extensiva de reproducción, en condiciones en que ya se ha ensanchado hasta el límite las fronteras agrícolas y en que la única posibilidad de crecimiento, -aquella que se puede realizar hacia adentro por medio de la intensificación de la producción - no es posible dada la forma en que opera el capital agrícola, nos hace comprensible que se genere un importante flujo migratorio de la F de T excedente que se dirige hacia los centros urbanos en busca de realización<sup>1/</sup>.

Parece ocurrir que en la primera etapa de este movimiento migratorio la mano de obra se dirige a lo que tiene más cerca; a las pequeñas localidades provincianas donde adquiere la experiencia necesaria como para aventurarse a los centros urbanos más importantes. Esta segunda etapa es impulsada por las nuevas oleadas de migrantes que surgen del generoso vientre del agro. A través de las preguntas sobre el origen rural o urbano de la respondente y de su cónyuge podemos tener una idea acerca de cómo estos migrantes se insertan en los contextos semiurbanos en donde reciben su primera experiencia urbana. Veamos los resultados en el siguiente cuadro.

- 
- 1/ La transferencia de los excedentes agrícolas produce como consecuencia la transferencia de los excedentes de F de T. Una constatación más de como las incursiones del capital trazan el camino que es seguido por la F de T.

Cuadro 50  
PORCENTAJE DE CASOS EN QUE AMBOS CONYUGES SON DE ORIGEN RURAL EN LOS GRUPOS SOCIOECONOMICOS DE LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS.

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
Empleados	3,0	17,8	6,2	10,0
Obreros No Calificados	35,0	43,9	13,6	27,6
Obreros Calificados	49,3	45,5	39,8	47,7
Vendedores y Serv. Personales	31,9	48,2	23,0	27,0
Total contexto semiurbano	33,8	41,7	18,8	29,1

Llama la atención en primer lugar las diferencias entre países. Si el indicador que hemos seleccionado es válido y confiable se puede desprender de los resultados que el monto de las migraciones es mayor en los casos de Costa Rica y Colombia que en los de Perú y México. El volúmen de las migraciones no sólo depende del monto del excedente de F de T que se genera en los contextos agrarios sino también del mayor o menor grado de movilidad o de receptividad social que existe en los contextos semiurbanos. La no percepción de posibilidades de ascenso social puede inhibir gran parte del potencial migratorio. Algo de esto parece ocurrir en Perú y, en menor medida, también en México<sup>1/</sup>.

1/ Además hay que señalar la presumible predisposición a migrar que genera la difusión del trabajo asalariado en el agro. Hay una perfecta covariación entre el porcentaje de migrantes que encontramos en los contextos semiurbanos y la importancia relativa del sector asalariado en los respectivos contextos agrarios. (Ver infra). Esta predisposición puede estar fundada en tres posibles explicaciones: 1) El mayor desarraigo de la tierra que genera el trabajo asalariado ya que implica un corte entre los medios de producción y la F de T. Corte que no se da en los pequeños productores. 2) El mayor excedente de mano de obra que genera la modalidad capitalista de producción ya sea por insentivar la reproducción extensiva de la F de T o por desplazar mano de obra al crecer intensivamente. 3) En cierta medida el trabajo asalariado en la agricultura constituye una preparación para ingresar al mercado de trabajo urbano.

(Continúa en pág. siguiente).

Si consideramos ahora los grupos podemos observar dos situaciones distintas. Una en que las migraciones tienden a distribuirse más homogéneamente entre los distintos grupos, como es el caso de Costa Rica, y otra en que los migrantes parecen concentrarse fuertemente en el grupo de los Obreros No Calificados, como sucede en el caso de México. Colombia se acerca más a la situación de Costa Rica y Perú más a la de México. La mayor receptividad social de los países se expresa también en una mayor receptividad por parte de los grupos socioeconómicos. El único grupo que parece requerir de antecedentes exclusivamente urbanos es el de los Empleados. Muy comprensible, por lo demás, ya que tal grupo requiere de un tipo de calificación que sólo se obtiene en los contextos urbanos. Lo contrario sucede con el grupo de los Obreros No Calificados que parecen ser el lugar natural de llegada de la gran masa de los migrantes. Esta puede ser una explicación adicional que nos permite entender mejor por qué este grupo socioeconómico presenta un comportamiento reproductivo similar al que predomina en los contextos agrarios. No sólo hay una correspondencia en el tipo de F de T sino también en el tipo de socialización que ha experimentado gran parte de sus miembros en el ámbito agrario.

---

(Continuación de nota 1/ página anterior).

Esto por la siguiente razón: el salario como relación que socializa tanto en el mercado de trabajo como en el mercado de consumo urbano. El acceso a este último refuerza la predisposición a incursionar en el otro.

Cuadro 51

COMPARACION ENTRE EL % DE PAREJAS MIGRANTES QUE SE ENCUENTRAN EN LOS CONTEXTOS SEMIURBANOS Y EL % DE OCUPACIONES ASALARIADAS QUE OBSERVAMOS EN LOS RESPECTIVOS CONTEXTOS AGRARIOS

	Colombia	Costa Rica	Perú	México
% de parejas migrantes	33,8	41,7	18,8	29,1
% de ocupaciones asalariadas	49,3	56,6	10,7	28,7

$R^2 = 0,95$

#### 4.4. Los grupos en los contextos metropolitanos.

##### 4.4.1. Elaboración de los grupos

Para construir los grupos socioeconómicos recurrimos fundamentalmente a dos variables que se refieren a las características ocupacionales del marido de la entrevistada. También en los contextos metropolitanos es el trabajo del jefe de hogar el que define en la mayor parte de los casos las características socioeconómicas del hogar. Dentro de esta perspectiva consideramos el trabajo de la mujer como un elemento adicional y subordinado.

Las variables seleccionadas son las siguientes: A) Ocupación y B) Posición ocupacional. Estas variables distribuyen las observaciones en las categorías que se detallan a continuación.

##### A. Ocupación

1. Profesional y altos cargos administrativos
2. Cargos de gerencia y dirección
3. Supervisión, inspección y otras ocupaciones no manuales de alto nivel
4. Supervisión, inspección y otras ocupaciones no manuales de bajo nivel
5. Ocupaciones manuales especializadas y no manuales de rutina
6. Ocupaciones manuales semi-especializadas y no especializadas

##### B. Posición ocupacional

1. Patrón
2. Trabaja por cuenta propia
3. Empleado

La primera variable parece constituir una escala de prestigio ocupacional que parte con los profesionales y termina con los manuales no especializados. El aspecto que nos interesa en esta escala es su capacidad para distinguir, a grandes rasgos, niveles de calificación de la F de T. En efecto, podemos con-

siderar que esta variable distingue cuatro niveles de calificación en la F de T no manual y dos en la manual. Lo que implica también una distinción básica entre manuales y no manuales. La utilización de esta variable, sin embargo, presenta algunos problemas. Entre ellos podemos destacar los dos siguientes: primero, que la base de elaboración de las categorías no es directamente la calificación de la F de T, sino el prestigio asociado a cada categoría ocupacional. No utilizaremos pues, esta variable en su sentido original. No obstante, podemos presuponer que hay una estrecha relación entre la calificación y el prestigio ocupacional sobre todo a nivel de los grandes cortes que establece esta variable. Segundo, que en la categoría N°5 se produce una lamentable asimilación de dos elementos muy diversos: los manuales especializados y los no manuales de rutina. Desde el punto de vista de nuestra investigación es muy importante poder aislar a los trabajadores manuales calificados. Esto no es posible hacerlo con la información disponible. Por ello es necesario que recurramos a un nuevo supuesto para seguir adelante con nuestra investigación, al menos, a título de ensayo. El supuesto en este caso es que en esta categoría N°5 hay un fuerte predominio de los manuales calificados por lo que son sus características las que tienden a imponerse en los resultados.

La segunda variable, la posición ocupacional, nos es útil por su capacidad para aislar el sector asalariado de la F de T. Este sector es el que corresponde más directamente a la modalidad capitalista de producción, de allí su importancia. Los problemas de esta variable se refieren al otro sector, al que está compuesto por los no asalariados. En efecto, en sentido estricto sería necesario distinguir, al menos, dos modalidades de no asalariados: los artesanos o pequeños productores y los capitalistas o empleadores. Desde el punto de vista conceptual no hay dificultades para establecer esta distinción pero en la práctica se observan diversas situaciones mixtas e intermedias que hacen muy difícil el establecimiento de un corte. De acuerdo a los



criterios establecidos por la encuesta se considera como trabajador por cuenta propia a los que no contratan fuerza de trabajo y como empleadores a los que sí lo hacen. Sin embargo, al cruzar esta variable con ocupación observamos que aparecen diversos tipos de empleadores catalogados como manuales. A primera vista esto pudiera parecer contradictorio ya que espontáneamente uno piensa en el empleador capitalista que no participa en el proceso directo de producción. Sin embargo, se da con cierta frecuencia el caso de pequeños productores que contratan fuerza de trabajo adicional en pequeña escala para implementar las tareas productivas. En este caso el empleador también trabaja en el proceso directo de producción. Situación claramente establecida en el caso de aquellos individuos que simultáneamente aparecen clasificados como empleadores y como manuales. Cabe preguntarse cuál de los dos aspectos es el que predomina en estos casos. Por las características de tamaño de la empresa, de productividad y, particularmente, por el tipo de calificación de la mano de obra parece más aconsejable asimilar estos casos a los constituidos por los pequeños productores. Algo similar sucede con aquellos patrones que aparecen clasificados como "supervisión, inspección y no manual bajo". Su caso parece asemejarse mucho al de los trabajadores por cuenta propia que aparecen en la misma categoría. Es muy probable que en ambos sectores estén constituidos por pequeños comerciantes, pequeños transportistas, y otros servidores que movilizan un capital relativamente pequeño y cuya única diferencia consiste en que unos contraten mano de obra adicional y otros sólo recurran al fondo familiar de F de T. Por esta razón, y ya que el número de observaciones no permite otra cosa, hemos estimado conveniente asimilar ambas categorías.

Por razones estrictamente relacionadas con la pequeña cantidad de observaciones también hemos optado por asimilar a los pocos profesionales independientes a la categoría de los patrones. En resumen, en el caso de los no asalariados hemos constituido tres

grupos básicos: el de los pequeños productores, el de los trabajadores independientes de servicios y el de los empleadores. A medida que avance el análisis volveremos a referirnos al contenido de estos grupos.

En el caso del sector asalariado hemos distinguido cuatro grupos fundamentales que difieren por su nivel de calificación. Ellos son los Directivos, los Empleados, los Obreros Calificados y los Obreros No Calificados.

En el cuadro que insertamos a continuación presentamos en forma esquemática las opciones operacionales que hemos adoptado para definir los grupos socioeconómicos que constituirán la base de nuestro análisis. Como se podrá apreciar se trata de una substrucción de un espacio de atributo generado a partir de las dos variables ocupacionales más importantes: ocupación principal y posición ocupacional. En relación con esta última variable vale la pena hacer notar que hemos refundido sus tres categorías originales en sólo dos: asalariados y no asalariados. Nos hemos visto forzado a adoptar esta decisión en vista del bajo número de observaciones con las que quedarían ciertos grupos si consideramos en forma aislada todas las categorías de la posición ocupacional. En todo caso hemos justificado estas opciones por el estrecho parentesco que suele haber, bajo ciertas condiciones, entre las categorías refundidas.

Cuadro 52

DEFINICION DE LOS GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LAS METROPOLIS

Posición ocupacional Ocupación	A. No asalariados (Patrones y TCP)	B. Asalariados (Empleados)
Profesional y altos cargos administrativos	Empleador	Directivo
Gerencia y Dirección		
Supervisión, insp. y no manual alto		Empleado
Supervisión, insp. y no manual bajo	Trabajador Independiente en Servicios	
Manual especializado y no manual de rutina	Artesano	Obrero Especializado
Manual semi y no especializado		Obrero no Especializado

A continuación se presentan las frecuencias con que se distribuyen los grupos así definidos en los distintos contextos urbanos estudiados.

Cuadro 53

DISTRIBUCION DE LOS GRUPOS OCUPACIONALES POR CIUDADES

(FRECUENCIA ABSOLUTA Y PORCENTAJES)

A. No Asalariados:

	Empleadores		Trab. Indep. en Servicios		Artesanos		Total no asalariados		Total	
Buenos Aires	244	15,43	171	10,82	134	8,48	549	34,73	1.581	100,00
Bogotá	112	7,33	89	5,82	279	18,26	480	31,41	1.528	100,00
R. de Janeiro	127	7,43	82	4,80	170	9,95	379	22,18	1.709	100,00
San José	93	6,98	101	7,58	156	11,71	350	26,27	1.332	100,00
México	156	9,73	126	7,86	156	9,73	438	27,32	1.603	100,00
Panamá	90	6,06	28	1,89	203	13,67	321	21,62	1.485	100,00
Caracas	110	8,23	52	3,89	247	18,49	409	30,61	1.336	100,00
Quito	49	6,66	24	3,26	150	20,38	223	30,30	736	100,00
Guayaquil	35	4,10	40	4,69	224	26,26	299	35,05	853	100,00
Guatemala	86	6,60	96	7,36	182	13,96	364	27,92	1.304	100,00

B. Asalariados:

	Directivos	Empleados	Obreros Calif.		Obreros No Calif.		Total asalariados			
Buenos Aires	88	5,57	386	24,41	390	24,67	168	10,63	1.032	65,27
Bogotá	144	9,42	210	13,74	497	32,54	197	12,89	1.048	65,59
R. de Janeiro	162	9,48	389	22,76	429	25,10	350	20,48	1.330	77,82
San José	102	7,66	268	20,12	504	37,84	108	8,11	982	73,73
México	163	10,17	277	17,28	398	24,83	327	20,40	1.165	72,68
Panamá	157	10,57	137	9,23	573	38,58	297	20,00	1.164	78,38
Caracas	129	9,66	227	16,99	418	31,29	153	11,45	927	69,39
Quito	88	11,96	189	25,68	157	21,33	79	10,73	513	69,70
Guayaquil	61	7,15	157	18,41	197	23,09	139	16,30	554	64,95
Guatemala	63	4,83	271	20,78	500	38,34	106	8,13	940	72,08

El grupo de los empleadores está compuesto por los patronos y trabajadores por cuenta propia que ocupan las categorías ocupacionales altas: profesionales y altos cargos administrativos, gerencia y dirección, supervisión, inspección y no manual alto. Es probable que este grupo socioeconómico esté constituido en gran parte por empresarios grandes y medianos. Aparte de ellos debe haber también algunos profesionales independientes. El nombre es una referencia un tanto diluida a la predominancia de los empresarios grandes y medianos. Si consideramos los porcentajes que representa este grupo en las distintas ciudades podemos observar que, exceptuando el caso de Buenos Aires, se mantienen alrededor de un 7% con fluctuaciones que van de 4,1% en Guayaquil a 9,73% en México. En Buenos Aires el porcentaje correspondiente llega a los 15,43. Notemos que también esta ciudad presenta la proporción más alta de trabajadores independientes de servicios. Ambos hechos parecen responder a la misma causa. Ocurre como si en aquellos lugares en donde existe un mayor desarrollo y una mejor distribución de sus efectos se dan mejores condiciones para que más personas puedan juntar un monto mínimo de capital como para desarrollar productivamente una determinada actividad. Como es lógico suponer, lo contrario sucede con los pequeños productores artesanales. En la medida justamente que hay un menor desarrollo y que este desarrollo está menos distribuido se dan condiciones más favorables para el surgimiento de la pequeña producción artesanal que muchas veces no constituye más que el último recurso de subsistencia que los trabajadores encuentran en la ciudad. La característica que más distingue a estos pequeños productores de los otros medianos y grandes es el hecho de contar con un monto muy reducido de capital. Para desarrollar sus labores productivas debe recurrir a sus propias manos ya que no cuenta con medios productivos suficientes como para poder obviar esta manipulación directa. Recordemos los medios de producción, sean estos máquinas, vehículos o cualquier otra especie de capital, intermedian las faenas productivas y distancian al productor de su contacto con la inercia

de la materia prima y transforma su esfuerzo en una actividad más intelectual que manual. De aquí se derivan una serie de consecuencias. Entre ellas dos nos parecen las más importantes. Una de carácter más operacional tiene que ver con una justificación adicional al criterio de manualidad y jerarquía de dirección que hemos empleado para distinguir los grupos dentro del sector no asalariado. La otra, más sustantiva, tiene que ver con la distinta lógica reproductiva que tiende a adquirir la F de T asociada a los distintos tipos de producción. Allí donde predomina el capital tiende a inducirse un proceso de reproducción intensiva de la F de T, en cambio allí donde el capital está ausente y sólo se cuenta con la mano de obra, la F de T tiende a reproducirse en forma extensiva. Más adelante tendremos ocasión de mostrar la efectividad de esta hipótesis general. Por ahora volvamos al análisis de la distribución de los distintos grupos no asalariados.

Observemos que la proporción de no asalariados es relativamente estable en todas las metrópolis y que varía de poco menos de un cuarto a poco más de un tercio del total. No es una variación despreciable pero en términos relativos - esto es, si se compara con la variación que observamos en la proporción representada por los cada uno de los tres grupos comprendidos dentro de dicho sector - es pequeña. Comparemos los respectivos coeficientes de variación.

Cuadro 54  
COEFICIENTES DE VARIACION<sup>1/</sup> DE LOS GRUPOS NO ASALARIADOS EN LAS  
DIVERSAS CIUDADES

Empleadores	Trabajadores Indep. en Serv.	Artesanos	Total no asalariados
0,39	0,46	0,37	0,08

<sup>1/</sup> Coeficiente de variación es la desviación estandar dividida por la media. Es una medida que pondera la variación por el monto del promedio.

Como puede observarse el coeficiente de variación de la proporción del total de no asalariados es bastante menor que la que presenta cada uno de los grupos que lo componen. Esto se debe a que las variaciones que presentan tales grupos tienden a compensarse. Tal como lo señalamos anteriormente los Artesanos tienden a multiplicarse más allí donde los Trabajadores Independientes de Servicio y los Empleadores tienden a darse en menor proporción. Esto lo podemos corroborar por medio de correlaciones entre las proporciones representadas por los distintos grupos. En ellas podemos observar que, en tanto que la correlación entre los Empleados y los T.I. en S.<sup>1/</sup> es positiva ( $r=0,73$ ), la de aquellos con los Artesanos<sup>2/</sup> es negativa ( $r=-0,65$ ). La correlación entre los T.I. en S. y los Artesanos es también negativa aunque algo menor ( $r=-0,55$ ). Esto significa que allí donde hay más Artesanos hay menos Empleadores y menos T.I. en S. En cambio donde hay más Empleadores también hay más T.I. en S. Estos resultados adquieren sentido a la luz de las reflexiones sobre los efectos del desarrollo y de su distribución sobre la población que hicimos anteriormente.

El grupo de los directivos conforma al rango más alto dentro del sector de los asalariados. Está constituido por profesionales, gerentes y directores. Se trata de las alturas de la burocracia tanto estatal como privada. El nombre de directivo parece describir bien al grupo. De acuerdo a su definición operacional que incluye sólo las dos categorías más altas de ocupación -profesionales y altos cargos administrativos más los directores y gerentes - debiera tratarse de un grupo bastante homogéneo. Sin embargo, en algunos países la presencia de este grupo alcanza porcentajes

- 
- <sup>1/</sup> Los T.I. en S. no son más que una abreviación que utilizamos para designar a los Trabajadores Independientes en Servicios.
- <sup>2/</sup> El nombre completo de este grupo debiera ser pequeños productores artesanales pero lo hemos simplificado designándolo simplemente como artesanos.

sospechosamente grandes. En Quito, México y Panamá constituye más del 10% de los casos. En Buenos Aires, en cambio, sólo alcanza a un 5,57%. O bien en algunos casos las muestras se han sesgado fuertemente o bien las reglas de codificación no se han aplicado en la misma forma en las diversas muestras. Esto último parece ser lo más probable. En el caso de Panamá, por ejemplo, encontramos más directivos que simples empleados lo que parece poco verosímil. Da la impresión que en este país se aplicaron en forma muy poco restrictivas las categorías de gerentes, directores, profesionales y altos cargos administrativos. Esta amplitud conspira contra la homogeneidad del grupo de los directivos.

El grupo de los empleados está constituido por aquellos asalariados que intermedian en todas las operaciones de la burocracia sin tener más que un muy limitado poder de decisión y de dirección. Posee una F de T socialmente apta para desempeñar tareas "de oficina", "de mostrador", u otras que implican cualidades para la negociación, el trato de las personas, la enseñanza, cumplimiento de misiones de confianza o contabilidad. Se trata de un grupo bastante heterogéneo que engloba todos aquellos trabajos que pueden ser calificados como no manuales que se encuentran en los más diversos sectores de la actividad económica, sea estos productivos o no. Se distingue de los directivos por su nivel de subordinación en la estratificación piramidal de las burocracias. La cúspide se refiere a las alturas de la burocracia, esto es, al lugar donde se toman y se procesan las decisiones y donde se lleva a cabo la dirección misma de la empresa, servicio, instituto u organización. Puesto que se trata realmente de un sistema piramidal, que va de un mayor poder de decisión sobre otros hasta llegar a la base con ningún poder de decisión, hemos utilizado como criterio operacional la característica de presentar o no responsabilidades de dirección para discriminar a los directivos de los simples empleados. Para esto hemos dividido los asalariados no manuales con arreglo a las siguientes categorías de las definidas en la encuesta:



Directivos: a) Profesionales y altos cargos administrativos  
b) Cargos de gerencia y dirección

Empleados: a) Cargos de supervisión, inspección y otros no  
manuales altos  
b) Cargos de supervisión, inspección y otros no  
manuales bajos

Conviene recordar que estas definiciones presentan la debilidad de depender demasiado de la forma en que fueron aplicados los criterios clasificatorios correspondientes a la ocupación. En algunos casos esta aplicación fué más restrictiva dando lugar a un pequeño número de directivos en relación con el de los Empleados; en otros los criterios fueron aplicados en forma más amplia resultando un número muy similar de directivos y empleados lo que no es coherente con lo que debiera ser una estructura piramidal. De aquí que podamos observar una correlación negativa - y no positiva como era de esperar - entre la proporción de directivos y la de empleados<sup>1/</sup>. Este hecho habría que interpretarlo no como una no correspondencia entre cúspide y base, sino, como una consecuencia de la debilidad de las definiciones empleadas.

Una situación relativamente similar es la que parece presentarse en el caso de los Obreros Calificados y los No Calificados. El criterio del nivel de calificación también parece haberse aplicado en distintas formas en los diversos lugares. En efecto, si analizamos la composición por niveles de calificación de los Obreros - entendiendo por tales a los asalariados manuales - podemos observar fluctuaciones relativamente inesperadas en las distintas ciudades. Los Obreros de Guatemala y San José, por ejemplo, son los que presentan el nivel de calificación más alto medido por el porcentaje de Obreros Calificados. Superan, incluso, los niveles que presentan los Obreros de Buenos Aires, lo que no es verosímil.

---

1/ La correlación entre la proporción de empleados y la de directivos es de  $r = -0,25$ .

El corte establecido por la calificación se puede hacer más allá o más acá dependiendo de un juicio subjetivo por parte del encargado de hacer las clasificaciones. Donde se aplicó un criterio más exigente la proporción de los calificados tiende a disminuir y lo contrario sucede en los casos en los que se adoptaron criterios menos exigentes. De allí que también acá observamos una correlación negativa entre estos dos grupos: los Obreros Calificados y los No Calificados<sup>1/</sup>. De lo único que podemos estar seguro es de que las diferencias que podamos encontrar entre ambos tipos de obreros se deben a la distinta proporción de trabajadores con una mayor calificación que indudablemente existe entre ellos. Esta diferencia nos permitirá sacar conclusiones acerca de la influencia que tiene el distinto tipo de F de T pero nos dificultará el análisis comparativo de estos efectos ya que las variaciones operadas en los cortes puede hacer aumentar o disminuir las relaciones. Tal análisis comparativo sólo lo podemos hacer evaluando los efectos en términos cualitativos pero sin hacer conclusiones numéricas acerca de ellos.

#### 4.4.2. Análisis grupal y contextual

El análisis de Comportamiento Reproductivo que viene a continuación lo desglosaremos en varias etapas para su mejor comprensión. Aparte de la división por dimensiones del comportamiento reproductivo que hemos venido haciendo hasta ahora, introduciremos nuevas dimensiones en el análisis. La primera de ellas depende del tipo de hipótesis globales que orientan el análisis. En general podemos decir que hay dos grandes tipos de hipótesis. Aquellas que se refieren a la acción del contexto social que circunscribe el desarrollo de los procesos reproductivos, y aquellas otras que dicen relación con los efectos directamente vinculados al tipo de F de T cuya reproducción queremos estudiar. En otras palabras los efectos de la ciudad y los efectos del grupo. En la primera parte centraremos nuestra atención en estos últimos pero haremos

<sup>1/</sup> La correlación entre la proporción de Obreros Calificados y la de No Calificados es de  $r = -0,28$ .

constantes referencias a los primeros. (4.4.2.) En la segunda parte someteremos a prueba un modelo que nos permitirá analizar conjuntamente los efectos grupales y contextuales sobre algunas variables relevantes del comportamiento reproductivo. (4.4.3.).

En relación con la primera parte conviene agregar que desarrollaremos el análisis tomando en cuenta los siguientes elementos:

1. Ordenaremos los diversos contextos urbanos de acuerdo a su tipo de caracterización. Para esta caracterización nos remitimos a lo ya señalado en la introducción al capítulo 4 sobre las formas heterogéneas del comportamiento reproductivo. Esto es, ordenaremos los contextos de los más intensivos hasta los más extensivos.

2. Consideraremos los diversos grupos en dos subconjuntos relativamente independientes entre sí: los cuatro grupos de asalariados y los tres de no asalariados. Al interior de estos subconjuntos haremos un análisis comparativo del comportamiento reproductivo de los grupos que los componen. En relación con este último punto conviene hacer algunas precisiones adicionales.

En primer lugar es necesario distinguir tanto para los asalariados como para los no asalariados el tipo de hipótesis que estamos intentando analizar. En el caso de los no asalariados hemos discriminado tres tipos de producción. a) La pequeña producción artesanal cuyo principal y a veces, único recurso productivo es la mano de obra del trabajador directo y la de su familia y a menudo también con la asistencia de aprendices o de F de T de bajo costo. b) Lo que hemos caracterizado como pequeña producción de servicios en que el producto directo cuenta con un cierto capital cuya explotación, muchas veces con pequeñas proporciones de F de T asalariada, es la base de este tipo de actividad. c) La mediana y gran producción de bienes o servicios en la que se establece una separación radical entre los empleadores

y los asalariados. Los primeros vinculados al proceso de reproducción del capital y los segundos al de la F de T. Dentro del ámbito urbano, en donde la producción industrial asienta su predominio, la reproducción del capital tiende rápidamente a intensificarse lo que también afecta a la F de T. Afirmación esta última que es necesario matizar por la tendencia ya señalada, a constituirse situaciones heterogéneas en el ámbito de las metrópolis latinoamericanas. Pero centremos, por ahora, la atención en los Empleadores<sup>1/</sup>. La mediana y gran producción es lo que primero tiende a adoptar la lógica de reproducción intensiva. La competencia a nivel de los grandes y medianos capitales rápidamente impone esta modalidad de crecimiento. En menor medida lo mismo sucede en la pequeña producción de servicios, en donde, el pequeño capital tiende a adoptar el mismo movimiento aunque en forma rezagada y subordinada. En cambio el pequeño productor artesanal tiende a permanecer distante del movimiento del capital el que normalmente amenaza, no sólo subordinarlo, sino también desplazarlo. De aquí que, en relación a estos tres grupos, nuestras hipótesis vayan en el sentido de postular un comportamiento reproductivo más intensivo para los Empleadores, más extensivo para los Artesanos y modalidades más intermedias para los T.I. en S. En los cuadros que siguen estos grupos serán ordenados en la forma descrita: de más intensivos a más extensivo.

En el caso de los asalariados el problema se plantea en forma relativamente diversa. Casi por definición se puede decir que los asalariados constituyen aquella masa de la población cuyas posibilidades de existencia dependen principal y directamente del precio de su F de T en el mercado laboral. Es explícito, entonces, que para mejorar su nivel de vida tienda a aumentar el valor de su F de T. Varias alternativas tiene para ello:

1/ A fin de evitar confusiones hemos optado por escribir con mayúsculas los nombres de los grupos. Ello implica que nos referimos estrictamente a nuestras definiciones y no a lo que los términos usados significan comunmente.

presionar sobre el mercado de trabajo, migrar hacia otros mercados más favorables, acrecentar el valor intrínseco de su F de T. La masa asalariada siempre está tanteando las tres alternativas pero sus posibilidades de éxito en cada una de ellas depende de las condiciones sociales imperantes. La primera alternativa depende de las condiciones sociopolíticas, la segunda de las condiciones geoeconómicas y la tercera - que es la que directamente nos interesa - de las condiciones socioeconómicas que determinan las posibilidades para que nuevos sectores de la población se inscriban en la lógica de reproducción intensiva: posibilidades ocupacionales, de educación, de salud, de vivienda etc. Por diversas razones que tienen que ver con el tipo de desarrollo que experimentan los países de la región<sup>1/</sup> estas posibilidades no se generalizan sino que tienden a distribuirse con mayores o menores márgenes de exclusión. De aquí resulta toda una gradación de situaciones heterogéneas cuyos efectos podemos detectar, al menos en parte, a través de los diversos grupos de asalariados que hemos definido. De acuerdo a las hipótesis que podemos formular al respecto debemos esperar que el análisis de los datos nos muestre los siguientes resultados: a) Que los Directivos presenten un comportamiento reproductivo más intensivo que el de los otros grupos ya que su F de T se inscribe muy fácilmente en la lógica intensiva de reproducción. b) Que los Obreros No Calificados, por el contrario, manifiesten un comportamiento reproductivo más extensivo debido a sus menores posibilidades de inclusión dentro del sector moderno de la economía. c) Que los Obreros Calificados se ubiquen en una situación intermedia pero menos intensiva que la de los Empleados, los que, por las características sociales de su reproducción, tienen mejores posibilidades para incorporar las pautas más modernas de compor-

---

1/ Cfr. Del mismo autor, Reproducción de la Población y Desarrollo: Ensayo de interpretación para América Latina, Mimeo, PROELCE, 1976.

tamiento. En este mismo orden de más intensivo a más extensivo dispondremos la información en los cuadros que siguen.

Por último hay que señalar que estos efectos grupales actúan en interacción con el contexto, lo que es importante destacar sobre todo en relación con los aspectos comparativos del análisis. Como lo veremos más adelante, hay contextos más homogéneos y otros más heterogéneos pero todos ellos tienden a delimitar el campo de variación en valores cercanos a la media. Esto de por sí nos llama la atención sobre la importancia de los efectos contextuales. Observación que es válida particularmente para aquellas variables que describen pautas de comportamientos, de ideas o de percepciones y, no tanto, para las variables que refieren directamente a las condiciones objetivas de existencia. En estos casos las diferencias entre grupos alcanzará su mayor amplitud.

a) Reproducción Generacional de la F de T. : nupcialidad y fecundidad.

Tal como en los casos anteriores también acá comenzaremos el análisis examinando el proceso de reproducción generacional o reproducción de la población. Para ello partiremos con el análisis de los temas vinculados a la formación de la pareja de progenitores. En relación con ello incluimos a continuación el siguiente cuadro en donde se presenta la edad de la mujer al casarse para los diversos grupos socioeconómicos y ciudades.

Cuadro 55

PROMEDIO DE EDAD DE LA MUJER AL CASARSE POR GRUPOS Y CIUDADES

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciud.	Empleador	Trabajador Indep. en en Serv.	Artesano
Buenos Aires	23,4	23,8	22,6	22,6
Río de Janeiro	21,2	22,4	21,0	20,5
Panamá	19,7	20,8	20,7	19,1
San José	20,7	22,1	20,6	20,3
Caracas	20,1	21,0	20,6	20,0
Guatemala	20,2	22,0	21,2	19,7
Bogotá	20,4	20,5	20,4	20,2
Quito	20,1	21,3	20,0	19,4
México	20,0	20,8	19,6	19,1
Guayaquil	19,3	20,9	20,4	18,9
B. <u>Asalariados</u>	Directivo	Empleado	Obrero Calif.	Obrero No Calif.
Buenos Aires	23,9	24,3	22,7	22,9
Río de Janeiro	22,3	21,6	20,9	20,3
Panamá	21,7	19,8	19,4	19,4
San José	21,8	20,7	20,4	20,1
Caracas	21,3	20,3	20,0	18,9
Guatemala	21,9	21,2	19,4	19,2
Bogotá	21,3	20,9	20,2	19,9
Quito	21,4	20,0	20,0	19,6
México	21,6	21,0	19,5	19,1
Guayaquil	21,0	20,2	18,7	18,2

El análisis de los resultados de este cuadro es complicado por la cantidad de elementos que entran en juego y por la gran cantidad de ciudades que son consideradas. Sin embargo, hay algunas tendencias que se destacan claramente. Comenzaremos por ellas y enseguida consideraremos algunos casos particulares.

En primer lugar podemos observar que las ciudades tienden a seguir, en sus valores promedios totales el mismo orden en que las hemos organizado en el cuadro. Situación que es más clara en los extremos que en los casos intermedios en donde se dan un conjunto de valores muy similares. En Buenos Aires el promedio de edad en que la mujer se casa alcanza a los 23,4 años, valor extremo que se aleja bastante del que presentan las demás ciudades. En ésta como en las otras dimensiones de la reproducción de la F de T Buenos Aires constituye una situación bastante excepcional que contrasta con la de las otras ciudades. Las demás ciudades, desde Río de Janeiro a Guayaquil, se muestran como un conjunto de situaciones en que las distintas modalidades reproductivas se combinan en diversas proporciones dando como resultado una gradación de modalidades mixtas e intermedias. Frente a ellas el contexto bonaerense se destaca como una situación más pura y homogénea.

En segundo lugar podemos observar que en los contextos heterogéneos - esto es, en todos menos Buenos Aires - los valores que presentan los diversos grupos socioeconómicos se ordenan de acuerdo a nuestras hipótesis generales. En efecto, sin excepción en todos los casos podemos observar que el grupo de los Empleadores presenta un promedio más alto que el de los T.I. en S. el que, a su vez, supera al de los Artesanos. De estos tres grupos los Artesanos son los que presentan el ciclo reproductivo más rápido y, por lo tanto, el período procreativo más largo. Es, por consiguiente, el grupo que más se acerca a la modalidad extensiva de reproducción. El grupo de los Empleadores, por su parte, es el que más se aproxima a la modalidad intensiva. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, los valores que presentan estos grupos no alcanzan en la gran mayoría de los casos los niveles propios de las modalidades puras de reproducción. Sobre esto último volveremos más adelante.



En el sector de los asalariados observamos también los mismos resultados. Los Obreros No Calificados son los que presentan los promedios más bajos de edad de la mujer al casarse. Los Directivos, en cambio, los promedios más altos. Entre ambos extremos se ubican los Empleados y los Obreros Calificados los que también se ordenan entre sí de acuerdo a las hipótesis. El comportamiento de los datos es, pues, coherente con nuestros planteamientos teóricos acerca de la mayor rapidez del ciclo reproductivo de la F de T menos calificada. Sin embargo, es importante hacer notar que esta relación entre la calificación de la F de T y la edad de la mujer al casarse, si bien se observa en todas las ciudades, depende fuertemente del contexto. Los Obreros No Calificados son los que muestran el promedio de edad más bajo, pero tal promedio no es el mismo en todas las ciudades. Presenta variaciones que dependen fuertemente del contexto. En otras palabras, el contexto parece establecer los márgenes de variación que presentan los distintos grupos. Márgenes que pueden ser más amplios o más restringidos, según los casos, pero que siempre circunscriben el rango en donde se mueven los diversos grupos. Todos los grupos de Buenos Aires, por ejemplo, presentan promedios que son superiores a los de cualquier otra ciudad. En este caso el rango de variación de Buenos Aires no se intersecta con ninguno de los rangos de variación de las otras ciudades. No sucede así en todos los casos pero siempre se observa la influencia del contexto sobre los promedios de cada grupo. Este efecto homogeneizador del contexto, (que ya habíamos detectado anteriormente), es tan efectivo, en relación a esta variable, que determina diferencias mayores que las grupales. Entre el promedio de la ciudad de Buenos Aires y el de Guayaquil hay 4,1 años de diferencia. En cambio las mayores diferencias grupales sólo alcanzan a 2,8 años, que es la que observamos entre los Directivos y los Obreros No Calificados de esta última ciudad.

Parece darse una tensión entre los efectos homogeneizadores propios del contexto y los efectos heterogeneizadores propios de los grupos. En algunos casos los efectos contextuales logran estrechar mucho el margen de variación de los grupos. En el caso de Bogotá, por ejemplo, casi no hay diferencias entre los grupos de no asalariados y entre los asalariados alcanza un máximo de sólo 1,4 años. En Buenos Aires las diferencias también son pequeñas pero su análisis merece una consideración aparte la que haremos un poco más adelante. En otras ciudades como Guayaquil, Guatemala, México los efectos grupales son relativamente más fuertes ya que amplían el ámbito de las diferencias internas.

Los grupos socioeconómicos de Buenos Aires - sobre todo los asalariados - muestran algunas irregularidades que conviene destacar. En esta ciudad, el grupo que aparece postergando en mayor grado el matrimonio es el de los Empleados y no el de los Directivos como sería de esperar. Podemos intentar explicar esto de la siguiente manera. Alcanzado ya un nivel suficientemente elevado en la intensificación de la reproducción, otros efectos secundarios empiezan a hacerse relevantes en la modificación del comportamiento reproductivo. En el caso de los Empleados las dificultades económicas asociadas a su situación social hacen que se atrase aún más el matrimonio. Este grupo de los Empleados tiene mayores dificultades para obtener los pre-requisitos económicos del matrimonio que el de los Directivos. Los mayores ingresos de estos últimos hacen que consigan más rápidamente solucionar los problemas vinculados a la habitación y mobiliario en una forma compatible con su posición social. No sucede lo mismo con el grupo de los Empleados que por sus menores ingresos tiene que hacer sacrificios y postergaciones para poder lograr cubrir medianamente estas mismas necesidades. Las dificultades económicas dicen relación con un determinado nivel de vida al

al que se quiere tener acceso. En este sentido se trata de un término muy relativo. Puede parecer difícil de entender el que sea este grupo socioeconómico y no aquellos de ingresos más bajos el que más fuertemente tienda a alterar su comportamiento reproductivo en función de sus necesidades económicas. Sin embargo, todo depende del horizonte de consumo que se tenga como referencia. Es muy probable que este grupo sea el que tenga mayores aspiraciones de movilidad. Está constantemente sometido a la influencia de los medios de comunicación y es particularmente sensible a los símbolos de estatus. Su nivel de ingreso sólo le permite un semi acceso al mercado de bienes suntuarios lo que lo obliga en todo momento a estar haciendo opciones entre unas cosas y otras. Se entra dentro de una dinámica que pone en tensión a la familia. El jefe de hogar es impulsado a trabajar horas extras o a complementar su ingreso por medio de otras actividades. La mujer es también impulsada a buscar empleo o a desarrollar otras actividades remuneradas. Se hacen sacrificios en los consumos cotidianos, se recurre al crédito y se postergan ciertas decisiones. La pareja normalmente acuerda alcanzar primero ciertos logros económicos antes del matrimonio o antes de tener un nuevo hijo, como lo veremos más adelante. Su modernismo le permite acceder a las técnicas anticonceptivas y a incorporarlas incluso antes del matrimonio.

Una situación relativamente similar parece presentarse en el caso de los Obreros No Calificados en relación con los Calificados. Al menos los datos observados en Buenos Aires así lo sugieren. En todo caso la relativa mayor postergación de los Obreros No Calificados es menos notoria. La interpretación de este resultado requiere de un análisis más adecuado del que podemos hacer con nuestros datos. Es verosímil, sin embargo, la hipótesis de que este grupo también tiene aspiraciones de movilidad relativa, lo que lo obliga a hacer ciertos sacrificios y postergaciones. Al analizar la procreación volveremos sobre este punto.

Conviene recalcar que se trata de efectos secundarios que sólo aparecen una vez que se ha alcanzado una cierta homogeneidad básica

en el comportamiento reproductivo. Situaciones similares tuvimos ocasión de analizar al considerar los contextos agrarios en donde se observa una difusión bastante homogénea de las pautas extensivas de reproducción.

Consideremos ahora el tipo de unión matrimonial que se observa en los distintos grupos y contextos.

Cuadro 56

TIPO DE UNION DEL MATRIMONIO ACTUAL POR GRUPOS Y CIUDADES  
(% DE CONVIVIENTES)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleador	Trab. Indep. en Servicios	Artesanos
Buenos Aires	1,2	0,0	0,6	0,0
Río de Janeiro	7,4	1,6	3,7	11,2
Panamá	39,1	16,7	17,9	47,3
San José	11,8	5,4	8,9	16,7
Caracas	21,8	6,4	7,7	27,1
Guatemala	34,0	1,2	27,1	45,6
Bogotá	6,6	1,8	7,9	9,7
Quito	6,4	8,2	4,2	9,3
México	10,9	3,2	9,5	17,9
Guayaquil	33,9	20,0	20,0	42,4
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	1,1	0,3	2,3	4,2
Río de Janeiro	3,1	2,3	7,7	15,7
Panamá	10,8	25,5	42,9	56,2
San José	2,0	8,6	14,5	17,6
Caracas	3,1	11,9	28,2	41,8
Guatemala	4,8	14,8	47,6	50,0
Bogotá	1,4	4,8	7,4	8,1
Quito	1,1	3,7	8,9	7,6
México	3,1	7,6	10,3	19,3
Guayaquil	4,9	17,2	42,1	47,5

El tipo de unión del matrimonio actual es una variable bastante compleja cuya relación con las modalidades de comportamientos reproductivos no es directa ni fácil de entender. El porcentaje de convivientes es en primer lugar un indicador del grado en que una sociedad no es capaz de imponer sus normas relativas a la formalización de las uniones conyugales a la población. Es por consiguiente un indicador de anomía si entendemos por tal el estado de debilidad de una sociedad para imponer las normas institucionalmente establecidas. Por supuesto que la convivencia puede ser también una norma válida para un sector de la población y, en cuanto tal, podemos observar que tales uniones son estables, legítimas, reconocidas, etc. Sin embargo en ninguna de las ciudades estudiadas es la norma institucional ya que en todas ellas existe el matrimonio formal con su propia legislación. Al considerar los porcentajes de convivientes para el total de las ciudades podemos observar importantes fluctuaciones que van desde el 1,2% al 39,1%. Claramente se destacan ciudades tales como Panamá, Guatemala, Guayaquil y en menor grado Caracas, en que el grado de anomía es bastante grande. Contrastan con ellas las ciudades de Buenos Aires, Bogotá, Quito y Río de Janeiro en donde el grado de anomía es pequeño. San José y México presentan valores más intermedios. Estas diferencias responden, probablemente, a antecedentes históricos que en algunos casos han favorecido y en otros desfavorecido la integración cultural y normativa de estos distintos contextos. Los cambios socioeconómicos recientes, la importancia de la migración rural, la presencia de importantes elementos foráneos, la influencia de otros países o culturas ya sea a través del turismo, los medios de comunicación o el comercio, son antecedentes que unidos a la diversificación étnica y racial de la población contribuyen a la desintegración del orden cultural y normativo de la sociedad. De allí que en los contextos no observemos una directa relación entre la modalidad predominante de comportamiento reproductivo y la anomía. Sin embargo, si observamos

ahora al interior de estos contextos urbanos podemos notar que los grupos tienden a ordenarse entre ellos de acuerdo a las hipótesis sobre el comportamiento reproductivo. Pareciera como si la convivencia fuera una característica vinculada al comportamiento reproductivo extensivo. Con pocas excepciones podemos observar los mayores porcentajes de convivencia en los grupos de reproducción más extensiva. Sin embargo, no se trata de una relación directa sino más bien de una convergencia que se da a nivel de los distintos grupos sociales. Los mismos grupos de reproducción más extensiva son los que mejor armonizan con el nivel institucional. Pareciera como si el nivel institucional no fuera más que una extensión de estos mismos grupos que se impone a una prolongación de la sociedad. En cambio los grupos de reproducción más extensiva presentan más dificultades para adaptarse a estas normas, como si les fueran ajenas. En este sentido Guatemala es la ciudad de características más extremas. Sólo el 1,2% de los Empleadores y el 4,8% de los directivos son convivientes. En cambio, el 45,6% de los Artesanos y el 50,0% de los Obreros No Calificados lo son. Una situación similar encontramos en Guayaquil, en Panamá y en Caracas. En las otras ciudades, si bien las diferencias existen no alcanzan estas magnitudes. Entre ellas llama la atención la homogeneidad relativa que podemos observar en Buenos Aires, Bogotá y Quito. Particularmente llama la atención el contraste que en este respecto se produce con dos ciudades de un mismo país: Quito y Guayaquil.

Consideremos ahora las variables más directamente relacionadas con la procreación. Recordemos que el comportamiento reproductivo extensivo se caracteriza no sólo por una procreación más temprana sino también por una fecundidad mayor. Por esta razón concentraremos nuestra atención en el cuadro que sigue en donde se consigna el promedio de hijos nacidos vivos que presentan las mujeres de cada uno de los grupos considerados. Estos promedios han sido tipificados para descontar las diferencias provenientes de la distinta composición por edades en cada grupo.

Cuadro 57  
 NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR GRUPOS Y CIUDADES  
 (PROMEDIOS TIPIFICADOS)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleador	T.I. en S.	Artesanos
Buenos Aires	1,7	1,8	1,7	1,9
Río de Janeiro	2,7	2,2	2,5	3,0
Panamá	3,4	2,6	3,0	3,5
San José	3,8	3,1	3,6	4,4
Caracas	3,6	3,2	2,6	3,7
Guatemala	3,7	2,9	3,5	3,9
Bogotá	4,1	3,3	4,1	4,2
Quito	4,2	3,5	3,8	5,1
México	4,2	3,3	4,2	4,7
Guayaquil	4,4	3,4	3,5	4,9
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calificados	Obreros No Calif.
Buenos Aires	1,6	1,4	1,6	2,0
Río de Janeiro	2,0	2,1	2,9	3,6
Panamá	2,7	3,1	3,5	3,8
San José	2,8	3,4	4,1	4,9
Caracas	2,8	3,4	3,9	4,3
Guatemala	3,0	3,0	4,0	5,0
Bogotá	3,3	4,0	4,1	4,8
Quito	3,4	3,9	4,3	4,6
México	3,6	3,3	4,5	4,9
Guayaquil	3,1	3,7	4,4	5,2

Si observamos los valores correspondientes a la columna de los totales podemos notar que los contextos se ordenan de menor a mayor fecundidad. Esto no debe sorprendernos ya que la fecundidad fue el criterio principal que utilizamos para ordenar las ciudades. El mismo orden pero con algunas fluctuaciones se puede observar en todas las otras columnas correspondientes a los diversos grupos socioeconómicos. Orden que testimonia la relevancia

de los efectos contextuales sobre los mismos grupos. Sin embargo lo más importante en este cuadro es el análisis de la oposición que se da entre el efecto heterogeneizador de los grupos y el efecto homogeneizador del contexto. Para ello comencemos por el primer aspecto. Las diferencias que podemos observar entre los grupos, en la gran mayoría de los casos, apunta en el sentido previsto por las hipótesis. En todos los países los Artesanos constituyen el grupo no asalariados de más alta fecundidad. Destacan particularmente el caso de los Artesanos de Quito y de Guayaquil que presentan un promedio hijos por mujer de 5,1 y de 4,9 respectivamente. Promedios que, de acuerdo a la clasificación que hicimos anteriormente (cap. 4.1.), representan un comportamiento reproductivo, preponderantemente extensivo, (extensivo en su forma impura). Si bien en los demás países no se llegan a cifras como éstas, siempre son los Artesanos el grupo más prolífico. En contraste con este grupo el comportamiento reproductivo de los Empleadores es en casi todos los casos el que presenta una menor fecundidad. Sólo en dos casos, en Buenos Aires y Caracas, son los Trabajadores Independientes en Servicios los que tienen una fecundidad más baja. Excepciones que pueden hacerse comprensibles si volvemos a traer a colación lo que ya dijimos acerca del argumento económico. Argumento que es empleado con mayor frecuencia y con más efectividad por los grupos intermedios que, por lo mismo, tienen aspiraciones de movilidad. Es justamente en el grupo de los T.I. en S. en donde las exigencias de la reproducción del capital entra en contradicción con las exigencias de la reproducción de la F de T al interior del hogar. Contradicción que no sólo deprime los consumos sino que adopta además la forma de un argumento económico que tiende a postergar o a limitar la natalidad. Argumento que lleva a una sobrelimitación de la fecundidad. No sucede lo mismo con los Artesanos ya que ellos no basan sus posibilidades de crecimiento en un simple incremento del capital sino más bien en un acrecentamiento, cualitativo o cuantitativo, de la mano de obra. Tampoco sucede lo



mismo con los Empleadores que, por movilizar un mayor capital, no se ven confrontados a optar entre los consumos reproductivos y la inversión. Su comportamiento reproductivo, no obstante, es más intensivo pero al contrario de los T.I. en S., no se ven impulsados a provocar una sobrelimitación de la natalidad. De allí que en algunos casos los T.I. en S. lleguen a presentar una fecundidad más baja que los Empleadores.

En el caso de los asalariados podemos observar un fenómeno similar. El grupo que en todos los países presenta una mayor fecundidad es el de los Obreros No Calificados. En Guayaquil, Guatemala, México, San José y Bogotá, el promedio de hijos que presenta este grupo alcanza un nivel que nos permite clasificarlo como propio de un comportamiento reproductivo preponderantemente extensivo. En las antípodas nos encontramos con el grupo de los Directivos. En la mayor de las veces son ellos el grupo de menor fecundidad. En los casos de Río de Janeiro, Panamá, San José, Caracas y Guatemala, - aparte del obvio caso de Buenos Aires - los Directivos presentan un comportamiento reproductivo preponderantemente intensivo. Sin embargo en dos casos, en Buenos Aires y en México, los Empleados presentan una fecundidad aún menor. Se refuerza, pues, lo dicho anteriormente en relación con este grupo al considerar la edad de la mujer al casarse. También acá observamos la influencia del argumento económico. La tendencia a sobrelimitar la natalidad se hace patente en estos dos países pero también se puede reconocer en los casos de Río de Janeiro y de Guatemala. En estos casos el promedio de hijos de los Empleados se acerca bastante al de los Directivos. En el mismo sentido podemos agregar que el corte entre Directivos y Empleados es menor que el que se establece tanto entre Empleados y Obreros Calificados como entre este último grupo y el de los Obreros No Calificados. Estos dos últimos cortes muestran desniveles claros que describen muy bien la gradiente existente entre los diversos grupos que coexisten en una misma ciudad.

Al analizar la edad de la mujer al casarse observamos que, en el caso de los Obreros No Calificados de Buenos Aires, también se daba un efecto de sobrepostergación que, sin embargo, no repercute ni se extiende al ámbito de la fecundidad. Ocurre como si las posibilidades de ascenso social no se ligaran, en este exclusivo caso, a una limitación de la natalidad sino sólo a un sobretraso del matrimonio. Hecho que se puede explicar, ya sea por una menor capacidad para controlar la natalidad, ya sea por una menor percepción de contradicción entre las posibilidades de movilidad ascendente y una mayor fecundidad relativa. Ambas posibilidades son compatibles con las características de este grupo socioeconómico. Lo más probable es que el sobretraso que observamos en el matrimonio de los Obreros No Calificados no sea más que el resultado de su mayor dificultad relativa para acceder a una solución habitacional compatible con su nivel de aspiraciones. En las otras ciudades el grupo de los Obreros No Calificados no parece mostrar mayores aspiraciones habitacionales. Probablemente porque tal cosa está muy por fuera de su horizonte de posibilidades.

En relación con la fecundidad otra variable interesante de analizar es la que se refiere al uso de métodos anticonceptivos. A pesar de que en la encuesta se distingue entre los métodos llamados tradicionales y aquellos otros que se clasifican como modernos hemos preferido no considerar esta diferencia y centrar la atención sobre la proporción de las mujeres que dicen no haber usado nunca ningún método anticonceptivo. De esta manera dejamos de lado el mayor o menor modernismo del contexto y nos centramos en lo que nos parece lo más importante: el hecho de controlar o no la natalidad. Para ello hemos elaborado el cuadro 58.

Cuadro 58

% DE RESPONDENTES QUE NO USAN METODOS ANTICONCEPTIVOS

A. <u>No Asalariados</u>				
	Total Ciudad	Empleador	T.I. en S.	Artesanos
Buenos Aires	22,4	21,3	14,7	19,4
Río de Janeiro	47,1	33,9	40,3	52,4
Panamá	43,3	28,9	25,0	45,3
San José	35,3	10,8	29,8	42,3
Caracas	40,6	23,6	40,4	46,1
Guatemala	54,5	17,4	53,1	66,4
Bogotá	60,8	35,7	52,8	64,5
Quito	58,5	42,8	54,2	64,0
México	62,8	35,2	63,5	78,2
Guayaquil	53,7	40,0	32,5	63,0
B. <u>Asalariados</u>				
	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	22,7	21,7	23,6	32,7
Río de Janeiro	31,4	38,3	51,8	62,3
Panamá	29,9	32,9	46,7	52,8
San José	22,6	28,7	41,6	50,0
Caracas	29,4	29,5	45,2	56,9
Guatemala	19,1	32,9	66,2	86,8
Bogotá	32,0	55,3	67,4	84,3
Quito	27,3	53,5	70,0	82,3
México	44,2	49,8	69,6	80,4
Guayaquil	39,3	42,0	53,9	67,6

Lo primero que llama la atención al analizar este cuadro es la amplitud de las diferencias que se observan tanto entre contextos como entre grupos. En el caso de Guatemala, por ejemplo, se pasa de un 19,1%, que es el porcentaje correspondiente al grupo de los Directivos, a un 86,8% que encontramos en los Obreros No Calificados. Coexisten, pues, en una misma ciudad dos grupos de características muy opuestas en materia de uso de métodos anticonceptivos. Al contrario de lo que sucede con las otras variables

ya analizadas en este caso el efecto diferenciador de los grupos supera al efecto homogeneizador que es propio del contexto. Esto nos hace pensar en una vinculación muy directa entre las condiciones reales de existencia y el acceso a los métodos anticonceptivos. Vinculación que supera la tendencia a homogeneizar las formas de comportamiento. Es muy probable que el acceso a los métodos anticonceptivos dependa en un alto grado de características objetivas de la familia tales como el monto del ingreso, la educación y la exposición a la influencia de los medios de comunicación. Como lo veremos más adelante, en estas materias los grupos en presencia tienden a diferenciarse más ampliamente. Lo curioso es que la amplitud de estas diferencias no se compadecen con las ya observadas en el terreno de la fecundidad efectiva. En el mismo caso de Guatemala, por ejemplo, se puede apreciar una importante diferencia en el uso de anticonceptivos entre Directivos y Empleados, (19,1 a 32,9). Sin embargo ambos grupos presentan un número similar de hijos tenidos vivos (3,0 y 3,0). El mayor uso de anticonceptivos por parte de los Directivos no se traduce en una menor fecundidad. Esto puede deberse a múltiples razones. Entre ellas podemos mencionar las siguientes: puede ocurrir que, como ya lo vimos anteriormente, no todo el uso de anticonceptivos sea realmente limitativo de la natalidad y una porción de él se emplee sólo para ordenar los nacimientos. De allí que los Directivos puedan presentar un número similar de hijos que el de los Empleados, pero presumiblemente ellos estén mejor distribuidos en el tiempo. Puede ocurrir también que haya aquí un efecto que resulte del recurso a otros métodos de controlar la natalidad que no sean fácilmente captables a través de una encuesta, el aborto por ejemplo. Tampoco puede desecharse la hipótesis de que haya en esto una importante intervención de los efectos de la prolongación de la lactancia sobre la fertilidad de las madres. De acuerdo con esta última idea, el menor uso de los anticonceptivos

que presentan algunos grupos<sup>1/</sup> es compensado al menor en parte por los efectos secundarios de la prolongación de la lactancia.

En general se cumple que los grupos de reproducción más extensiva son los que menos usan los métodos anticonceptivos. Esto se aprecia muy claramente en el sector asalariado en donde el orden entre los grupos se mantiene en forma estricta. La única excepción es la constituida por el grupo de los Empleados de Buenos Aires hecho que por lo demás es bien explicable ya que no hace más que confirmar lo dicho anteriormente respecto del comportamiento reproductivo de este grupo particular.

En el sector no asalariado, en cambio, se observan algunas anomalías que se hace necesario analizar. En tres de las ciudades estudiadas son los T.I. en S. los que aparecen recurriendo más al uso de los anticonceptivos. Sucede esto en Panamá, Buenos Aires y Guayaquil. Este hecho no es fácil de explicar ya que se da en contextos bastante heterogéneos entre sí. Si sólo sucediera en Buenos Aires no sería más que la confirmación de la tendencia a sobrelimitar la natalidad que detectamos en este grupo. En Panamá podría ser el resultado de una simple desviación estadística debido al bajo número de observaciones que presenta allí este grupo. Queda, sin embargo, sin mayor explicación la mayor difusión de los anticonceptivos en el Grupo de los T.I. en S. de Guayaquil.

En el caso de Buenos Aires también se observan otras anomalías. En todas las demás ciudades los Artesanos son siempre los que menos usan los anticonceptivos. En la metrópoli porteña, en cambio, no ocurre así. Allí son los Empleadores los que aparecen

---

<sup>1/</sup> Desgraciadamente sobre los usos en materia de lactancia no tenemos información disponible para ser tratada a nivel de grupos. En apoyo de esta hipótesis no tenemos más argumento que los señalados anteriormente cuando analizamos los contextos agrícolas.

como recurriendo menos a tales métodos. Cosa que no es muy coherente con nuestras hipótesis. Sin embargo, es necesario hacer notar que los datos revelan una gran homogeneidad entre los distintos grupos que se detectan en Buenos Aires. Las diferencias que se observan entre ellos son más bien secundarias en relación con la homogeneidad impuesta por los efectos contextuales. En el caso de esta ciudad el contexto reduce la heterogeneidad interna y aumenta, por consiguiente, la heterogeneidad externa. De allí que sea necesario considerar a Buenos Aires como un caso especial.

Otro aspecto que conviene analizar en relación con la fecundidad es el número ideal de hijos. Sobre el particular dos aspectos son importantes de estudiar: la existencia o no de la idea y su contenido propiamente tal. En relación con el primer aspecto hemos construido una variable que pretende medir el grado en que las responderes han internalizado la idea de un tamaño ideal de la familia. Para ello nos basamos en dos preguntas: una sobre el hecho de haber pensado o no sobre la materia y la otra sobre el hecho de haber o no hablado con su marido al respecto. De las posibles combinaciones entre estas dos preguntas hemos aislado el porcentaje en que las encuestadas dicen haber pensado y hablado sobre el tamaño ideal de la familia. Los resultados son los que se observan en el siguiente cuadro.

Cuadro 59

PORCENTAJE POR GRUPOS Y CIUDADES EN QUE LAS ENCUESTADAS DICEN  
HABER PENSADO Y HABLADO SOBRE EL NUMERO IDEAL DE HIJOS

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleador	T.I.en S.	Artesano
Buenos Aires	54,5	64,3	47,4	50,7
Río de Janeiro	39,7	50,4	31,7	27,1
Panamá	54,7	66,7	67,9	44,3
San José	40,8	61,3	40,6	39,7
Caracas	39,0	59,1	36,5	28,7
Guatemala	48,5	70,9	51,0	29,7
Bogotá	29,8	56,3	28,1	24,0
Quito	38,7	57,1	45,8	23,3
México	35,6	56,4	30,2	26,3
Guayaquil	37,3	77,1	55,0	26,3
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Cal.	Obreros No Cal.
Buenos Aires	60,2	61,9	50,0	41,1
Río de Janeiro	63,6	47,8	36,6	27,7
Panamá	72,6	69,3	52,7	44,4
San José	60,8	50,4	32,3	22,2
Caracas	63,6	49,3	34,2	19,0
Guatemala	73,0	66,4	42,0	30,2
Bogotá	54,9	36,7	25,4	9,6
Quito	63,6	50,3	29,3	17,7
México	56,4	44,4	29,6	21,7
Guayaquil	57,4	52,9	29,4	24,5

El pensar y hablar sobre el tamaño de la familia constituye, por sí mismo, un elemento del comportamiento reproductivo intensivo. La planificación de la familia implica el establecimiento de un acuerdo entre los progenitores para ajustar la natalidad en la forma más efectiva posible a lo que se piensa como ideal. De allí que sea necesario que se produzca un intercambio de ideas entre los esposos sobre la materia. En el comportamiento repro-

tivo extensivo encontramos, en cambio, una cierta pasividad antes los eventos relacionados con la natalidad. No se pretende alterar el desarrollo de la capacidad procreativa de la mujer. No tiene mucho sentido en esa modalidad de comportamiento el pensar en un número ideal de hijos y menos el intercambiar ideas en relación con ello. La limitación de la natalidad es algo que escapa del horizonte de realidad por lo que no se convierte en materia de discusión. En la reproducción intensiva, al contrario, la procreación pasa a ser materia de opción y por tanto de decisión. Los resultados que podemos observar en el cuadro son congruentes con estas apreciaciones. Es necesario, sí, hacer algunas aclaraciones.

Si observamos los porcentajes correspondientes a las ciudades podemos notar que hay importantes peculiaridades contextuales que alteran el orden entre las ciudades. Hay contextos que se destacan por un nivel de internacionalización del tamaño ideal de la familia más bajo que el que debiera corresponderle de acuerdo a su ubicación relativa en relación a las demás ciudades. Es el caso de Río de Janeiro, de Bogotá y, en menor medida, el de México. Así también, hay otras que se destacan por un nivel de internacionalización relativamente más alto. Es el caso de Panamá y de Guatemala. Esto es indicativo de que, en relación con esta variable, hay importantes efectos contextuales. Efectos que tienen un carácter bien específico ya que parecen afectar exclusivamente a esta variable. Puede ser el resultado de una mayor exposición relativa a los medios de irradiación de ideologías modernizadoras al menos en relación con la familia: educación, medios de comunicación, campañas de control de la natalidad, etc. Estos temas serán tratados más adelante.

Si consideramos ahora las diferencias grupales podemos observar que, en la gran mayoría de los casos, los porcentajes varían de acuerdo a nuestras hipótesis. Los grupos de comportamiento reproductivo más intensivo presentan un porcentaje rela-



tivamente más alto que los grupos de comportamiento más extensivo. Las únicas excepciones corresponden a los ya señalados casos especiales de los T.I. en S. y de los Empleados de Buenos Aires. Otro tanto sucede con los T.I. en S. de Panamá. Aparte de estos casos no hay más excepciones.

Veamos ahora el número ideal de hijos. Para analizar esta subdimensión hemos considerado como variable el porcentaje de respondientes que sostienen como ideal tener hasta tres hijos. Por consiguiente el complemento es el de las personas que manifiestan como ideal tener cuatro o más hijos. Este corte, además de ser el que mejor discrimina entre los diversos contextos, tiene la ventaja de centrarnos en el polo más definido de la variable. En el otro extremo no sólo están las personas que piensan como ideal tener un mayor número de hijos sino también aquellas que no responden con un número determinado sino con la fórmula: los que vengan, o algo similar. Obviamente que, de acuerdo a nuestras hipótesis, debiéramos esperar que en los contextos y grupos de reproducción más intensiva se de con mayor frecuencia el tipo de respuesta seleccionada.

ob obtener...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

Cuadro 60

PORCENTAJE POR GRUPOS Y CIUDADES DE ENCUESTADAS QUE EXPRESAN COMO  
 IDEAL TENER HASTA TRES HIJOS, (0,1,2 y 3).

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleador	T.I. en S.	Artisanos
Buenos Aires	77,5	75,8	73,1	81,3
Río de Janeiro	71,0	66,1	74,4	64,1
Panamá	36,9	50,0	39,3	29,6
San José	35,7	28,0	43,6	37,2
Caracas	35,9	36,4	25,0	36,4
Guatemala	50,3	41,9	38,5	51,1
Bogotá	30,3	29,5	27,0	28,0
Quito	49,3	44,9	54,2	39,3
México	27,7	30,8	31,7	21,2
Guayaquil	42,3	25,7	55,0	42,4
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros	Cal.Obreros No Calif.
Buenos Aires	69,3	78,0	80,8	77,4
Río de Janeiro	71,0	77,1	69,7	70,3
Panamá	38,2	45,3	37,7	31,6
San José	32,4	34,3	38,3	27,8
Caracas	38,0	39,2	38,3	24,8
Guatemala	46,0	59,4	53,4	31,1
Bogotá	29,9	33,3	34,6	21,8
Quito	40,9	55,0	57,3	49,4
México	31,3	29,6	26,4	26,0
Guayaquil	41,0	47,1	42,1	38,1

Como puede desprenderse del cuadro 60 el comportamiento de la variable relativa al número ideal de hijos es bien poco sistemático. Llama la atención el que, no obstante ser una variable que discrimina muy bien entre los distintos contextos urbanos, tiene un inesperado comportamiento en el interior de cada uno de ellos. Los resultados no se ordenan de acuerdo a las hipótesis. En el sector asalariado, por ejemplo, varias veces ocurre que

son los Artesanos los que presentan el porcentaje más alto. En el sector asalariado ocurre otro tanto con los Empleados y Obreros Calificados. Sólo en México el orden de los grupos es seguido por las fluctuaciones porcentuales. En el caso de los no asalariados tampoco se cumple el orden más de una vez, (sólo en el caso de Panamá). En definitiva los datos tienden a no confirmar la hipótesis de que un número ideal de hijos más pequeño acompaña al comportamiento reproductivo intensivo. Resultado que no por eso deja de ser interesante. Aparte de romper la monotonía - y con ello la sospecha de la banalidad de nuestras hipótesis dado el comportamiento hasta ahora tan uniforme de nuestras variables -, este resultado nos lleva a pensar en otras explicaciones, menos simples tal vez, pero más interesantes. Parece ocurrir que el ámbito de las ideas tiene una mayor autonomía en relación a los fenómenos objetivos que la que espontáneamente tendemos a acordarle. El hecho de tener pocos hijos no es una razón determinante para que una mujer piense que ese sea lo ideal. Muchas veces puede ocurrir exactamente lo contrario. Si tuvo pocos o ninguno, a lo mejor se siente frustrada en su capacidad de madre y, por contrapartida, piense que el ideal sea tener más hijos. Algo similar puede ocurrir con la madre que ya ha tenido muchos hijos y que por ello piense que esa situación no debe ser la ideal. En relación con el número ideal de hijos, pues, hay que distinguir dos tipos de dialécticas con lo real de signos opuestos: aquélla de la afirmación y aquélla de la negación. Ambas se entretujan y ora se impone una, ora predomina la otra. La primera, la dialéctica de la afirmación, es la que implícitamente estaba subentendida en nuestra hipótesis original, es decir, aquella en que presuponíamos que el plano de la idealidad seguía y afirmaba la realidad. Algunos casos extremos parecían confirmar este modo de pensar. Si contrastamos los contextos globales de Buenos Aires y México por ejemplo, podemos observar que lo ideal tiende a coincidir con lo real. Al comparar Río de Janeiro y Bogotá podemos observar, con menos extremura, el mismo fenómeno

Sin embargo, no ocurre lo mismo en otros casos. Así por ejemplo, si se compara Panamá o San José con Guatemala, Quito o Guayaquil se podrá observar que no hay proporción entre el orden real e ideal. Las ciudades de mayor número de hijos se muestran más restrictivas en el plano ideal que las ciudades de menor número de hijos. Lo mismo podemos observar en los grupos al interior de algunas ciudades. En efecto, si se comparan entre sí cada uno de los grupos considerados podemos notar que muchas veces ocurre que aquellos de mayor fecundidad real son más restrictivos en términos ideales que los que tienen menos hijos. Pero no siempre es así, por lo que cabe preguntarse acerca de las condiciones que hacen predominar una dialéctica afirmativa o una negativa en la formulación de respuestas acerca del número ideal de hijos. Esto es materia de un estudio más especializado.

Para resumir lo anterior podemos decir que un número ideal de hijos grande o pequeño no es, de por sí, un elemento constituyente de los distintos tipos de comportamiento reproductivo. Se establece una dialéctica entre lo ideal y lo real - ya sea lo real personal u otro que se tenga como referencia<sup>1/</sup> - que puede adoptar una forma positiva u otra negativa. En el primer caso hay una relación de correspondencia y en el segundo, por el contrario, una relación de no correspondencia. De aquí que los resultados que podemos observar en el cuadro que estamos comentando aparezcan con un comportamiento tan poco sistemático. Lo que sí está relacionado con las distintas modalidades de reproducción es, no el contenido del número ideal, sino el hecho de haber o no internalizado la preocupación por proponer ideales en materia de fecundidad. Esto ya lo vimos anteriormente al analizar el cuadro 59.

---

1/ Lo real no sólo puede estar referido al mismo sujeto que contesta sino también a parientes cercanos, en particular a la madre, a otros amigos o al contexto social inmediato. Una respondente puede no tener aún hijos pero pertenece a un medio social o un grupo socioeconómico de alta fecundidad. Ella, al expresar su ideal, puede afirmar o negar esta realidad. Para los efectos de nuestros análisis nos da lo mismo cual sea la realidad que se tenga como referencia ya que nos mantenemos a un nivel de grupos y no pasamos a los casos individuales.

b) Reproducción Social de la F. de T: educación y calificación

De los elementos relacionados con la Reproducción Social de la F de T uno de los principales es la educación. A través de las encuestas que estamos utilizando tenemos acceso a la información relacionada con la educación de la entrevistada y la de su esposo o conviviente. Para los efectos de nuestro análisis hemos optado por elaborar un índice en que se resume el nivel educacional de la pareja de progenitores. Índice que tiene cinco categorías que van desde (0), que representa el nivel más bajo de educación, a (4), que es el más alto. Los resultados pueden apreciarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 61

EDUCACION DE LA PAREJA DE PROGENITORES POR GRUPOS Y CIUDADES  
(INDICE PROMEDIO)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleador	T.I. en S.	Artesano
Buenos Aires	1,8	2,7	1,6	1,5
Río de Janeiro	1,7	3,1	1,3	0,9
Panamá	2,4	3,4	2,3	1,8
San José	1,6	3,3	1,6	0,8
Caracas	1,4	3,1	1,6	0,7
Guatemala	1,5	3,6	1,5	0,7
Bogotá	1,6	3,4	1,9	1,0
Quito	2,2	3,5	3,2	1,0
México	1,4	3,0	1,3	0,6
Guayaquil	1,8	3,3	2,7	1,0
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif
Buenos Aires	2,9	2,5	1,2	0,5
Río de Janeiro	3,5	2,6	1,1	0,4
Panamá	3,7	3,2	2,3	1,6
San José	3,6	2,5	0,8	0,3
Caracas	3,4	2,1	0,8	0,2
Guatemala	3,9	2,9	0,8	0,2
Bogotá	3,5	2,4	1,0	0,2
Quito	3,8	3,0	1,7	0,7
México	3,3	2,3	0,8	0,3
Guayaquil	3,6	3,2	1,4	0,6

Los cosas llaman la atención en este cuadro. Primero la poca sistematicidad de las diferencias intercontextos y, segundo la extraordinaria sistematicidad de las diferencias intracontexto. En relación con lo primero hay que señalar que existe un problema fundamental de comparabilidad de la información. Cada país tiene su sistema educacional con niveles, exigencias y normas de promoción que les son propios. En unos países el nivel de educación básica se define de una cierta manera y en otros de otra. No es posible, con los solos datos disponibles a través de las encuestas del PECFAL hacer comparaciones internacionales en esta materia. No es posible, por ejemplo, comparar el 1,8 que observamos en la ciudad de Buenos Aires con el 2,2 que presenta Quito. De estos datos no se podría concluir que en Quito impera un mayor nivel de educación que en Buenos Aires. No hay un mismo instrumento de medición por lo que la conclusión es muy probablemente errónea. No sucede lo mismo, en cambio, al interior de un determinado contexto urbano. Allí nos mantenemos dentro de un mismo sistema educacional. El instrumento de medición - el índice de educación de la pareja de progenitores - es, por consiguiente, válido y confiable. Los diversos grupos socioeconómicos pueden, por lo mismo, ser comparados entre sí. De allí que, al contrario de lo que sucede con las comparaciones intercontextos, podamos sacar conclusiones válidas de las comparaciones intracontexto.

Las fluctuaciones que experimenta nuestro índice al pasar de un grupo a otro, tanto en el sector asalariado como en el no asalariado, se muestran perfectamente acordes con nuestras hipótesis. Los grupos de reproducción más intensiva presenta una educación relativamente más alta y, consecuentemente, los de reproducción más extensiva una educación relativamente más baja. En esto no hay excepciones. En todos los casos se observa la misma secuencia. Lo único que varía es el monto de las diferencias que se observan entre un grupo y otro.

Como veremos a continuación, algo similar ocurre con la variable exposición a los medios de comunicación social que es otro de los elementos constituyentes de la Reproducción Social de la F de T.

Para analizar la exposición a los medios de comunicación social hemos elaborado un índice que resume el material que sobre el particular encontramos en la encuesta: lectura de diarios y revistas. El índice distingue cinco categorías que van desde (0), que es el grado más bajo de exposición, hasta (4), que es el grado más alto. Cada entrevistada tiene un valor en esta escala y a partir de allí hemos calculado promedios para grupos y ciudades. Los resultados se pueden observar en el siguiente cuadro.

[Faint table with illegible text and numbers]

[Faint text, likely a continuation of the analysis or a conclusion]

Cuadro 62

EXPOSICION A LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL POR GRUPOS Y CIUDADES  
(INDICES PROMEDIOS)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleadores	T.I. en S.	Artisanos
Buenos Aires	2,5	3,0	2,4	2,2
Río de Janeiro	2,0	3,0	2,0	1,6
Panamá	2,7	3,4	2,8	2,4
San José	2,1	2,9	2,4	1,9
Caracas	2,1	3,3	2,5	1,8
Guatemala	1,9	3,3	2,3	1,4
Bogotá	1,6	3,0	1,9	1,4
Quito	1,9	3,2	2,5	1,3
México	1,9	2,8	1,9	1,5
Guayaquil	2,2	3,2	2,8	1,8
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	3,0	2,7	2,2	1,8
Río de Janeiro	3,0	2,4	1,8	1,2
Panamá	3,2	2,9	2,6	2,4
San José	2,9	2,4	1,8	1,3
Caracas	3,1	2,6	1,8	1,1
Guatemala	3,1	2,8	1,5	0,7
Bogotá	2,8	2,0	1,3	0,7
Quito	2,7	2,4	1,6	0,9
México	2,5	2,4	1,8	1,2
Guayaquil	3,1	2,8	2,0	1,6

Prácticamente todos los comentarios que hicimos en relación con el nivel educacional de la pareja de progenitores son válidos para esta variable. También acá observamos una perfecta sistematización de los datos al interior de cada contexto pero un comportamiento irregular de los mismos cuando se comparan las ciudades. Si bien esta irregularidad intercontexto se mantiene, es necesario reconocer que es menor que en el caso anterior. La información



sobre la exposición a los medios de comunicación social es más comparable internacionalmente que la referida a la educación. De allí que, aún manteniéndose ciertas irregularidades, los índices tiendan a variar de acuerdo al tipo de reproducción que predomina en cada contexto.

En cuanto a las diferencias grupales se puede decir que, sin excepción, los grupos de reproducción más intensiva presentan un grado de exposición a la influencia de los medios de comunicación relativamente más alto. Esto es coherente con nuestras hipótesis ya que el comportamiento reproductivo intensivo implica una ideología, una manera de concebir la sociedad y la familia dentro de ella, más moderna y acorde con los principios que rigen en el ámbito de la actividad altamente productiva: programación, planificación, uso de recursos técnicos, racionalidad, etc. Los medios de comunicación social son uno de los mecanismos a través de los cuales se inculca este tipo de ideología. De allí su importancia dentro del proceso de reproducción social de la F de T.

En los próximos párrafos centraremos la atención, no ya en los procesos socializatorios, sino en algunos de sus resultados. Esto es, en algunos elementos de contenido que se obtienen a través de la encuesta.

Del material disponible a través de las encuestas nos ha parecido de particular interés un conjunto de preguntas a través de las cuales se indaga acerca de la posición de las respondentes frente a una mayor autonomía y participación de la mujer en la sociedad. Con estas preguntas construimos un índice que denominamos escala de feminismo ya que es capaz de ordenar a las respondentes de acuerdo al grado con que afirman o limitan la autonomía y participación de la mujer. Este índice comprende seis categorías que van desde (1), menor grado de feminismo, hasta (6), que es el valor más alto. Asignamos un puntaje a cada respondente y a partir de él construimos promedios por grupos

y ciudades. Los resultados pueden observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 63  
GRADO DE FEMINISMO POR GRUPOS Y CIUDADES  
(INDICE PROMEDIO)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleadores	T.I. en S.	Artisanos
Buenos Aires	2,4	2,9	2,4	2,2
Río de Janeiro	1,8	2,1	1,5	1,5
Panamá	2,2	2,4	2,5	2,2
San José	1,6	2,1	1,7	1,5
Caracas	1,7	2,2	1,4	1,4
Guatemala	1,8	2,6	1,7	1,5
Bogotá	1,3	1,7	1,5	1,3
Quito	1,3	2,0	1,5	0,9
México	1,7	2,3	1,8	1,4
Guayaquil	1,5	2,0	1,8	1,4
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	2,6	2,6	2,1	1,9
Río de Janeiro	2,5	2,0	1,6	1,5
Panamá	2,5	2,5	2,2	1,9
San José	2,3	1,7	1,4	1,3
Caracas	2,4	2,0	1,5	1,2
Guatemala	2,6	2,2	1,5	1,2
Bogotá	1,8	1,2	1,1	1,0
Quito	2,1	1,5	1,1	1,1
México	2,2	1,9	1,5	1,2
Guayaquil	2,0	1,7	1,3	1,2

Sin duda el grado de feminismo, tal como lo hemos definido a través de nuestro índice, es un indicador de lo que podríamos llamar modernismo ideológico. Supone una nueva concepción de la mujer en su desempeño social. Como tal implica una visión más moderna de la sociedad. Por esta razón, a pesar de abordar un

aspecto muy parcial, podemos considerar nuestra escala de feminismo como un instrumento apto para discriminar, a grandes rasgos, las mentalidades más modernas de las que lo son menos.

Si observamos los resultados que aparecen en el cuadro 63 podemos apreciar que, con pocas excepciones, los grupos y contextos de reproducción más intensiva muestran un grado relativamente mayor de feminismo. Hay, pues, convergencia entre el modernismo ideológico y el comportamiento reproductivo intensivo.;

Al comparar unos con otros los diversos contextos urbanos podemos observar que, en general, las cifras tienden a decrecer de acuerdo al orden en que han sido clasificados tales contextos. Buenos Aires es la ciudad que presenta el mayor grado de modernismo y Bogotá y Quito, en cambio, el menor. El orden no es estricto ya que, debido tal vez a efectos específicos de los diversos contextos algunas ciudades presentan valores relativamente irregulares. Río de Janeiro, por ejemplo, presenta un grado menor de modernismo del que deberíamos esperar dada la ubicación que esta ciudad tiene en la secuencia de contextos por tipos del comportamiento reproductivo. Lo contrario parece suceder con las ciudades de Guatemala, México y Guayaquil.

Al analizar, en cambio, los grupos socioeconómicos podemos ver que las cifras presentan fluctuaciones bastante más sistemáticas. Dentro del sector no asalariado son siempre los Artesanos los que presentan un menor grado de feminismo. Los Empleadores con una sola excepción, son siempre los más modernos y los T.I. en S. presentan valores intermedios. La única excepción ocurre en Panamá en donde el Grupo de los T.I. en S. supera levemente al de Empleadores. En el sector asalariado no hay excepciones. La secuencia entre Directivos, Empleados, Obreros Calificados y Obreros No Calificados es seguida por las cifras que representan el grado de modernismo. Los Obreros No Calificados son menos modernos que los Calificados. Estos últimos, a su vez, lo son

menos que los Empleados, y estos, por su parte, son superados por los Directivos. Lo mismo se observa en las diez ciudades consideradas. En algunos casos se da un empate de puntaje entre los grupos próximos pero esto no compromete la sistematicidad señalada. Podemos decir, pues, que se da una convergencia entre la ideología modernista y la reproducción intensiva.

Otra variable de innegable relevancia ideológica es la religiosidad. En las encuestas encontramos algunas preguntas sobre este tema y a partir de ellas construimos un índice de religiosidad. Este índice tiene sólo cuatro categorías que van de (0), grado más bajo de religiosidad, a (3), que es el grado más alto. Calculados los promedios por grupos y ciudades obtuvimos los siguientes resultados.

Cuadro 64

RELIGIOSIDAD POR GRUPOS Y CIUDADES, (ÍNDICE PROMEDIO)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleadores	T.I. en S.	Artesanos
Buenos Aires	1,3	1,3	1,1	1,3
Río de Janeiro	1,6	1,9	1,9	1,7
Panamá	2,0	2,1	2,0	2,0
San José	2,4	2,6	2,3	2,3
Caracas	1,7	2,3	2,0	1,6
Guatemala	2,0	2,2	2,1	1,9
Bogotá	2,6	2,6	2,6	2,5
Quito	2,5	2,6	2,2	2,5
México	2,3	2,3	2,3	2,4
Guayaquil	2,2	2,5	2,4	2,2
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	1,5	1,3	1,2	1,2
Río de Janeiro	1,8	1,7	1,5	1,5
Panamá	2,2	2,1	2,0	1,9
San José	2,5	2,5	2,4	2,2
Caracas	2,1	2,0	1,5	1,4
Guatemala	2,2	2,1	1,9	2,1
Bogotá	2,7	2,6	2,5	2,6
Quito	2,4	2,5	2,5	2,5
México	2,3	2,3	2,4	2,3
Guayaquil	2,4	2,3	2,1	2,3

Si bien la variable religiosidad constituye una dimensión relevante dentro del ámbito de las ideologías no podemos establecer ninguna relación directa entre ella y el comportamiento reproductivo. Podemos pensar sí, a título de hipótesis preliminar, que la religiosidad es un indicador de tradicionalismo por lo que debería estar vinculada al comportamiento reproductivo extensivo. En relación con esta hipótesis los resultados que se observan en el cuadro 64 son bastante contradictorios. Por una parte, al considerar las ciudades, parece darse esta convergencia entre religiosidad y comportamiento reproductivo extensivo: Buenos Aires y Río de Janeiro son las ciudades que presentan menores grados de religiosidad y, en cambio, Bogotá y Quito se muestran como las más religiosas. Sin embargo, al interior de los contextos parece observarse una relación inversa. Allí son los grupos de reproducción más intensiva los que aparecen como los más religiosos. Ambas relaciones no son perfectas pero se perfilan claramente. Ocurre como si la religiosidad se comportara como un indicador de tradicionalismo al comparar distintos contextos sociales y como un indicador de modernismo al comparar los distintos grupos dentro de un mismo contexto. Situación que no es nada fácil de explicar. Una posible vía de esclarecimiento parece ir por el lado de distinguir entre la gravitación que la religión puede tener en un contexto social y su presumible carácter tradicional o moderno. En cuanto a lo primero podemos decir que parece ser efectivo que la religión gravita más en los contextos más tradicionales. En cuanto a lo segundo, es necesario reconocer que la religiosidad evoluciona junto con la sociedad por lo que también en ella podemos encontrar sectores modernos y tradicionales. No se puede, por consiguiente, llegar a identificar religiosidad y tradicionalismo. Es necesario especificar el tipo de religiosidad de que se trata. Ahora bien, las preguntas que utilizamos como base para la elaboración de nuestro índice se refieren a los aspectos más institucionales tales como por ejemplo, la denominación religiosa y la asistencia a la Iglesia. Tales aspectos no reflejan necesaria-

mente las expresiones más populares de religiosidad sino que más bien la que representan las élites. De aquí que podamos observar que los grupos más modernos aparezcan también como los más religiosos. Es un resultado que se explica por el tipo de instrumento de medición.

c) Reproducción Cotidiana de la F de T: condiciones de vida y mortalidad

Para analizar la tercera dimensión del proceso de Reproducción de la F de T contamos básicamente con dos variables de las proporcionadas por las encuestas: monto del gasto familiar y mortalidad de los hijos. Desde ángulos distintos ambas variables nos informan acerca de la forma en que se desarrolla la reproducción cotidiana de la F de T. El monto del gasto determina las posibilidades de consumo que tiene cada familia. Determina, por consiguiente, el nivel de satisfacción de las necesidades de los componentes del hogar: alimentación, vestuario, recreación, educación, etc. La mortalidad de los hijos, en cambio, nos informa indirectamente acerca de las condiciones generales de vida que imperan en el hogar: condiciones habitacionales, nutricionales, salubridad, agua potable, etc. Contamos, pues, con dos indicadores útiles para comparar las distintas formas en que se desarrolla el proceso recuperativo de la F de T. Podemos presuponer que el comportamiento reproductivo intensivo se caracteriza también por un consumo más cualitativo y diversificado que el correspondiente al comportamiento reproductivo extensivo. Lo cual implica un mayor monto del gasto familiar y mejores condiciones generales de vida lo que repercute en una menor mortalidad.

Para analizar la información sobre el gasto familiar hemos optado por elegir un determinado tramo de la distribución del gasto y, consecuentemente, centrar la atención en la forma en que dicho tramo se distribuye porcentualmente en los distintos grupos. Para ello elegimos un corte que incluye una porción cercana a un cuarto de los casos. Los resultados se pueden apreciar en el siguiente cuadro.

Cuadro 65

GASTO FAMILIAR POR GRUPOS Y CIUDADES

(% DE CASOS EN EL TRAMO DE ALTO NIVEL DE GASTO)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleador	T.I. en S.	Artisanos
Buenos Aires	22,3	47,0	19,5	10,6
Río de Janeiro	20,4	55,1	15,5	6,4
Panamá	29,1	77,0	50,0	22,8
San José	15,1	65,6	19,0	3,8
Caracas	39,4	86,9	67,3	25,2
Guatemala	29,9	97,6	46,9	15,2
Bogotá	21,0	74,8	28,1	14,0
Quito	22,4	75,0	41,7	8,7
México	33,4	85,1	31,7	11,5
Guayaquil	20,6	77,1	60,0	7,6
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	48,2	26,7	7,7	8,4
Río de Janeiro	64,2	27,2	7,1	3,2
Panamá	69,9	46,7	17,8	9,5
San José	56,0	16,2	2,8	0,0
Caracas	84,9	46,4	25,1	8,8
Guatemala	93,7	49,3	8,2	0,0
Bogotá	54,2	23,8	8,1	3,0
Quito	63,6	21,7	4,5	2,5
México	74,2	50,7	17,7	4,3
Guayaquil	63,9	36,3	4,1	2,9

Para analizar los resultados que se muestran en el cuadro 65 es necesario comenzar diciendo que en este caso, así como en otros anteriores, no es posible comparar los distintos contextos entre sí ya que no hay una medida uniforme para todos ellos. Los diversos países tienen distintas unidades monetarias y también distintas relaciones de precio entre los productos que componen el consumo de la población. Por ello, el único aspecto en que podemos comparar

los contextos es en la mayor o menor homogeneidad de la distribución del gasto por grupos socioeconómicos. Sobre este último punto volveremos más adelante. Por ahora centrémonos en las comparaciones intracontexto.

Las fluctuaciones que presentan las cifras al comparar los distintos grupos tienden a confirmar nuestras hipótesis. Son justamente los grupos de reproducción más intensiva los que presentan un mayor nivel de gasto. Lo contrario sucede con los grupos de reproducción más extensiva. Las fluctuaciones son claras y no hay prácticamente excepciones. En el caso de los Obreros No Calificados de Buenos Aires pareciera darse una excepción ya que su porcentaje es ligeramente mayor que el que presenta el grupo de los Obreros Calificados. Sin embargo, tal resultado no es más que una consecuencia del tramo que hemos utilizado como base de comparación. En efecto, si en vez de cortar por arriba cortamos por abajo de la escala distributiva podemos observar que el grupo de los Obreros No Calificados tiene una mayor proporción de personas con un bajo nivel de gasto que el de los Obreros Calificados: 61,3% contra un 47,3%. No hay, pues, tal excepción.

Aparte de la ya señalada sistematicidad de las fluctuaciones en las cifras cuando se comparan entre sí los diversos grupos, es necesario llamar la atención sobre un hecho que puede dar aún más realce a las diferencias observadas. Para elaborar el cuadro que estamos comentando hemos utilizado como base la información sobre el gasto familiar y no sobre el gasto personal. Al ponderar el gasto familiar por el número de personas que viven con dicho gasto, seguramente obtendríamos diferencias aún más acaadas entre los diversos grupos. Recordemos que las familias de los grupos de reproducción más extensiva son más grandes ya que tienen una mayor cantidad de hijos. Observación que refuerza más aún nuestras hipótesis. El nivel de vida, pues, es más bajo en los grupos de



reproducción más extensiva. Comprobaremos esto, una vez más, al analizar el próximo cuadro sobre la mortalidad de los hijos.

Para analizar la mortalidad hemos construido una tasa de hijos muertos sobre el total de los hijos nacidos vivos. Con ello hemos querido descontar el efecto simplemente estadístico que resulta de la mayor o menor cantidad de hijos que puedan presentar los diversos grupos. Los resultados son los que a continuación se muestran en el cuadro 66.

Cuadro 66  
MORTALIDAD DE LOS HIJOS POR GRUPOS Y CIUDADES  
(TASA POR MIL NACIDOS VIVOS)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleador	T.I. en S.	Artisanos
Buenos Aires	46,1	32,6	38,7	45,1
Río de Janeiro	98,4	35,7	63,8	146,5
Panamá	62,4	29,9	37,5	80,2
San José	88,6	29,7	69,6	106,3
Caracas	64,3	62,0	79,0	70,1
Guatemala	96,8	48,9	60,0	133,6
Bogotá	91,2	65,9	74,5	108,1
Quito	88,7	34,3	60,6	125,5
México	117,9	57,0	135,2	158,8
Guayaquil	120,0	26,1	68,0	176,1
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	18,6	38,8	48,2	90,7
Río de Janeiro	39,2	63,3	81,2	155,1
Panamá	52,4	62,5	53,6	79,4
San José	20,4	56,0	101,7	151,3
Caracas	33,9	49,7	65,8	82,6
Guatemala	29,7	56,4	106,3	146,5
Bogotá	66,0	65,3	82,6	140,7
Quito	53,2	59,7	97,3	114,8
México	57,9	82,9	123,8	150,5
Guayaquil	32,1	62,5	105,4	147,7

A diferencia de otras variables, la mortalidad de los hijos nos permite hacer toda clase de comparaciones. No presenta problemas derivados de la unidad de medida y tampoco dependen del tamaño de la familia ya que la tasa se ha ponderado por el número de hijos nacidos vivos. Podemos, por consiguiente, hacer comparaciones inter e intra contextos.

Al comparar las distintas ciudades podemos observar que la mortalidad de los hijos aumenta a medida que se va de los contextos intensivos a los extensivos. Se dan algunas irregularidades menores pero la tendencia se muestra clara y consistente. La diferencia de mortalidad que hay entre Buenos Aires y Guayaquil es además, bastante amplia. Al pasar de un extremo a otro la tasa se multiplica por 2,5. Las diferencias entre grupos también son amplias y en algunos casos se llega, dentro de un mismo contexto, a observar tasas que se quintuplican y sextuplican al pasar de un grupo a otro. Se reduce, pues, el efecto homogeneizador del contexto que observamos anteriormente en relación con variables de mayor contenido ideológico y más ligadas a los procesos de difusión como lo son las pautas de comportamiento. Esta dimensión del Proceso de Reproducción de la F de T, en cambio, depende mucho más de los factores objetivos que de los ideológicos. Son las condiciones reales de existencia las que determinan directamente las características que adopta la recuperación cotidiana de la F de T. De aquí que tanto las diferencias inter como las intra contextos tiendan a aparecer como más amplias y claras que las anteriores. Las condiciones de vida son más resistentes al efecto homogeneizador del contexto ideológico. Esto no quiere decir que no haya efectos contextuales. Los hay y bien importantes. Hay un conjunto de factores objetivos que influyen contextualmente sobre la mortalidad. Factores tales como extensión y calidad del agua potable, luz, alcantarillado, calidad de las viviendas, recursos asistenciales, costo y calidad de la alimentación, grado de control sobre las enfermedades y epidemias, dis-

tribución de los beneficios urbanos, etc. tales factores actúan sobre el nivel general de la mortalidad. Dentro de estas condiciones contextuales actúan los efectos grupales que operan como un poderosos factor de heterogeneización interna. Estas diferencias grupales llegan a ser tan amplias que ocurre como si ciertos grupos, en particular los Artesanos y los Obreros No Calificados, quedaran fuera del alcance de los beneficios urbanos<sup>1/</sup>.

Al observar las cifras correspondientes a las ciudades podemos notar ciertas fluctuaciones interesantes. Entre ellas podemos mencionar el nivel relativamente alto de mortalidad que presenta Río de Janeiro. Esto se debe fundamentalmente a la alta mortalidad que presentan los grupos que hemos denominado Artesanos y Obreros No Calificados. Pareciera como si en esta ciudad coexistieran dos contextos urbanos con condiciones de vida muy diversas. Algo similar observamos en Guatemala, San José, México y Guayaquil. En cambio no ocurre lo mismo en los casos de Buenos Aires, Panamá y Caracas. En estas ciudades las condiciones de vida parecen repartirse más homogéneamente en todo su ámbito.

---

<sup>1/</sup> De allí que muchas veces se haya descrito a estos sectores sociales en términos de estratos marginales.

d) Apéndice sobre los movimientos migratorios

Para analizar los movimientos migratorios seleccionamos la información referida al origen rural de la respondente y de su cónyuge. De acuerdo a este criterio cuatro situaciones pueden darse: 1) que ambos sean de origen rural, 2) que ella sea de origen rural y él no, 3) que él sea de origen rural y ella no, y 4) que ninguno de los dos sea de origen rural. Para evaluar la importancia del movimiento migratorio de las zonas rurales a la ciudad hemos optado por aislar todos aquellos casos en que al menos uno de los progenitores tiene un origen rural. El resultado lo hemos expresado en un porcentaje. Así por ejemplo, el porcentaje que presenta Buenos Aires significa que en el 23,4% de los casos al menos uno de los cónyuges es de origen rural. Tal porcentaje nos da, pues, una medida de la presencia de la migración en las familias consideradas. Los resultados completos se presentan en el cuadro que sigue, (67).

Los resultados que se observan en el cuadro 67 son interesantes por dos motivos fundamentales. Primero porque nos permite evaluar la importancia de las migraciones rurales en los diversos contextos metropolitanos. Segundo porque al comparar los grupos entre sí nos permite detectar el locus socioeconómico de incorporación de las corrientes migratorias.

En relación con el primer punto podemos decir que hay grandes diferencias entre una ciudad y otra. Hay metrópolis, como la de Río de Janeiro, en donde la migración rural no tiene mayor importancia. En otras en cambio, Bogotá, Guatemala, Panamá, en donde las migraciones de origen rural constituyen un fenómeno de una magnitud impresionante. En el caso de Bogotá, por ejemplo, encontramos antecedentes migratorios en más del 70% de los casos. En Guatemala ocurre lo mismo en la mitad de los hogares encuestados. En Panamá la cifra es un poco menor pero del mismo orden de magnitud. En México, Guayaquil, San José y Caracas la proporción

es todavía menor pero supera ampliamente el tercio de los casos. En Quito y Buenos Aires, por último, la migración rural tampoco es despreciable ya que se detecta en más del 20% de los hogares. Los factores que explican estas diferencias son muy variados y tienen que ver con la forma histórica que ha adoptado el proceso de urbanización y de metropolización en cada uno de los países considerados. Curiosamente, la mayor o menor relevancia de la migración rural no parece tener más que una pequeña influencia en el tipo de comportamiento reproductivo que predomina en cada metrópoli. Menos influencia de la que podría pensarse dado el carácter tan marcadamente extensivo que presentan los procesos reproductivos en los sectores rurales que estudiamos en capítulos anteriores. Más que la migración en esto parece influir la capacidad que presenta el contexto metropolitano para absorber y modernizar a los migrantes. Capacidad que depende de aquellos mismos factores estructurales que determinan tanto la intensificación de la producción como la distribución de sus beneficios a la población.

Al considerar los grupos socioeconómicos en cambio, podemos observar un fenómeno totalmente distinto: los migrantes tienden a concentrarse en los grupos de reproducción más extensiva. Tales grupos, sin duda, dan una mejor solución de continuidad a los migrantes de origen rural que aquellos más intensivos y modernos. Es así como podemos observar que, con pocas excepciones, el artesanado cobija a una mayor proporción de migrantes rurales que las actividades de cualquier otro de los grupos del sector no asalariado. Proporción que se vuelve más relevante si consideramos que los Artesanos son, normalmente, el grupo más numeroso de este sector. Entre los asalariados observamos el mismo fenómeno. El grupo de los Obreros No Calificados y, en menor medida el de los Calificados, constituyen el lugar normal de incorporación de los migrantes.

Cuadro 67

ORIGEN RURAL DE LOS PROGENITORES POR GRUPOS Y CIUDADES

(% EN QUE LA MUJER Y/O SU CONYUGE SON DE ORIGEN RURAL)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleadores	T.I. en S.	Artesanos
Buenos Aires	23,4	15,2	22,8	17,9
Río de Janeiro	4,3	1,6	3,7	6,5
Panamá	45,8	22,2	28,6	49,8
San José	37,1	15,1	32,7	37,2
Caracas	34,4	20,0	26,9	36,0
Guatemala	49,4	15,1	47,9	52,2
Bogotá	72,9	43,7	80,9	76,3
Quito	29,2	6,1	20,8	35,3
México	40,5	20,5	42,9	51,3
Guayaquil	38,7	14,3	32,5	45,5
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	18,2	17,6	31,5	37,5
Río de Janeiro	1,2	2,6	2,8	9,7
Panamá	22,3	38,7	51,7	56,2
San José	13,7	30,6	45,2	60,2
Caracas	19,4	34,4	38,3	47,1
Guatemala	9,5	42,1	59,0	70,8
Bogotá	50,0	70,0	79,5	84,3
Quito	13,6	22,8	36,9	51,9
México	25,8	32,5	42,7	55,4
Guayaquil	24,6	26,8	40,6	52,5

e) Apéndice sobre el trabajo de la mujer

El trabajo de la mujer es un aspecto que podría pensarse ligado al comportamiento reproductivo de una familia o de un grupo social. Para su análisis hemos elaborado un índice de seis categorías que van desde (0), que es el valor asignado al menor grado de participación ocupacional, a (5) que corresponde a una participación ocupacional full time fuera del hogar. A partir de este índice calculamos promedios por grupos y países los que aparecen en el cuadro que viene a continuación.

Cuadro 68

PARTICIPACION LABORAL DE LA MUJER POR GRUPOS Y CIUDADES  
(INDICE PROMEDIO)

A. <u>No Asalariados</u>	Total Ciudad	Empleadores	T.I. en S.	Artisanos
Buenos Aires	1,63	1,68	1,61	1,63
Río de Janeiro	1,39	1,54	1,23	1,54
Panamá	1,86	2,04	1,86	1,72
San José	1,60	1,52	1,59	1,47
Caracas	1,48	1,77	1,67	1,45
Guatemala	1,51	1,70	1,59	1,40
Bogotá	1,54	1,52	1,58	1,62
Quito	1,85	1,80	1,79	1,85
México	1,40	1,33	1,37	1,27
Guayaquil	1,54	1,66	1,40	1,55
B. <u>Asalariados</u>	Directivos	Empleados	Obreros Calif.	Obreros No Calif.
Buenos Aires	1,49	1,65	1,59	1,69
Río de Janeiro	1,43	1,39	1,34	1,32
Panamá	2,22	1,80	1,82	1,81
San José	1,65	1,70	1,56	1,80
Caracas	1,62	1,41	1,47	1,29
Guatemala	1,33	1,51	1,49	1,65
Bogotá	1,76	1,59	1,47	1,41
Quito	2,03	1,85	1,86	1,70
México	1,35	1,38	1,53	1,40
Guayaquil	1,41	1,55	1,46	1,68

Los resultados que observamos en el cuadro de referencia, (68), presentan un comportamiento muy poco sistemático. En efecto, tanto desde el punto de vista de los contextos como de los grupos se puede observar una total anarquía de resultados. Ni a favor ni en contra de ninguna de las modalidades reproductivas se logra percibir alguna inclinación en los resultados. Este hecho nos hace pensar en la necesidad de considerar el trabajo de la mujer como una variable muy compleja tanto desde el punto de vista de

su contenido como del de los factores a los que se encuentra asociados. El trabajo remunerado de la mujer es, normalmente, un recurso que suele emplearse en muy variadas circunstancias: cuando se hace necesario contar con una nueva fuente de ingresos para alcanzar un cierto nivel de consumo, y cuando se percibe como una posibilidad de realización personal para la mujer. Esto es, puede responder a una dialéctica de la necesidad como también a una de la posibilidad. En el primer caso hay una compulsión que puede conducir incluso a la aceptación de trabajos degradantes en coyunturas económicas de alto desempleo. En el otro caso, en cambio, hay un efecto de atracción que abre las posibilidades para una superación personal. Es indudable que entre ambos extremos se dan toda suerte de situaciones mixtas e intermedias. El hecho que se den estas dos dialécticas explica el que no podamos detectar relaciones simples. Si las hay, estas son complejas. Intentemos observar algunas de ellas.

Si es efectivo que se dan las dos dialécticas señaladas entonces deberíamos esperar que la mujer alcanzara una mayor participación laboral en aquellos contextos que mejor conjugan ambos aspectos: necesidad y posibilidad. Tal cosa parece ocurrir en Panamá y en Quito en donde el índice promedio alcanza sus valores máximos. Tales ciudades no están en los extremos de nuestra ordenación sino en posiciones a la vez distantes e intermedias, lo que tiene alguna coherencia.

En el sector asalariado llama la atención el hecho de que las veces que las mujeres de los Empleados superan en participación laboral a las de los Directivos, también ocurre lo mismo con las mujeres de los Obreros No Calificados en relación a las de los Obreros Calificados. Ocurre como si en determinadas ciudades predominara la dialéctica de la necesidad por lo que los grupos relativamente desmejorados tuvieran que recurrir más asiduamente al trabajo de la mujer. Lo contrario parece suceder en otras ciudades en donde lo que predomina es la dialéctica de la posibilidad lo



que se refleja en la mayor participación laboral de los grupos relativamente más favorecidos.

Esta relación compleja entre el trabajo de la mujer y los distintos tipos de comportamiento reproductivo se manifiesta también en el tema más específico de la fecundidad. Los estudios en los países desarrollados han demostrado la existencia de una relación negativa entre el empleo femenino y la fecundidad. Lo que ha dado origen a una teoría acerca de la incompatibilidad de tales roles. Relación que en las ciudades de América Latina no parece darse en forma clara. Sobre la materia me remito al estudio de Paula Hollerbach Hass<sup>1/</sup>. Allí se concluye que la incompatibilidad de roles sólo se observa en los empleos de "cuello blanco". En los otros estratos ocupacionales tal relación se diluye. Ocurre como si se superpusieran dos situaciones bien diversas: La de las mujeres que por trabajar tienen menos hijos y la de aquellas que por tener más hijos tienen que trabajar<sup>2/</sup>. Esto no es más que otra forma en que se puede expresar la doble dialéctica del trabajo de la mujer como necesidad y como posibilidad.

1/ Paula Hollerbach Hass: Maternal Employment and Fertility in Metropolitan Latin America. Tesis de doctorado presentada por la autora ante el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Duke, 1971.

2/ En palabras de la autora: "CELADE research suggests that some women in underdeveloped cities may work simply to provide for the children they already have. It is likely that women work for different reasons will perceive role incompatibility differently."

#### 4.4.3. Análisis simultáneos de los efectos contextuales y grupales.

##### a) Introducción

En los análisis que hemos realizado hasta ahora hemos centrado la atención tanto en los efectos contextuales como en los grupales. Hemos visto como ambos efectos son relevantes, se condicionan mutuamente y actúan en forma simultánea. Hasta ahora, sin embargo, hemos analizado estos efectos en forma separada. El objeto de este capítulo, es justamente, el presentar un modelo de análisis que permite considerar ambos efectos en forma simultánea. Se trata de la aplicación de un modelo de regresión con variables mudas. Las características del modelo, sus detalles técnicos y, particularmente, sus problemas de estimación han sido desarrollados por el profesor Fernando Cortés en un paper destinado a tal objeto<sup>1/</sup>.

En breves palabras, el modelo que vamos a aplicar consiste en una adaptación del clásico modelo de regresión que lo hace apto para incluir variables cualitativas en la explicación de variables cuantitativas. En nuestro caso ciudades y grupos serán las variables cualitativas y algunas dimensiones del Comportamiento Reproductivo las variables dependientes.

Para los efectos de este análisis escogeremos sólo cinco de las diez ciudades posibles. Ello para seleccionar aquellas que más difieren entre sí en términos del tipo de comportamiento reproductivo que en ellas predomina. Por consiguiente, serán incluidas

1/ Cortés, Fernando: Problemas de Estimación en Modelos con Regresores Mudos. Mimeo, PROELCE, Agosto de 1975.

las ciudades extremas y de las restantes eliminaremos las que son muy vecinas para quedarnos finalmente con un conjunto bien escalonado desde la modalidad de reproducción más extensiva hasta la más intensiva. Las ciudades escogidas son las siguientes: Guayaquil, México, Caracas, Río de Janeiro y Buenos Aires. Este conjunto parece representar bien la variable cualitativa que queremos aislar como un elemento explicativo: distintos tipos de contextos urbanos.

En el caso de los grupos no hubo necesidad de proceder a una selección ya que, tanto en el sector no asalariado como en el de los asalariados, estos han mostrado un escalonamiento muy claro. Mantendremos, sí, en forma separada ambos subconjuntos de grupos. Haremos, por consiguiente, un análisis para los grupos del sector no asalariado y otro para los del sector asalariado.

El modelo que aplicaremos permite ensayar distintas variantes. Entre ellas escogeremos la más simple: la agregativa sin interacción. Veamos en qué consiste.

Que sea agregativa significa que a partir de un punto inicial tanto los efectos de los distintos grupos como el de las diversas ciudades se van agregando en forma sucesiva. Si partimos, por ejemplo, de la situación más extensiva como punto inicial ( $\alpha$ ) - la de los Obreros No Calificados de Guayaquil - el paso al grupo siguiente se representa por medio de los parámetros agregativos  $\beta$  y  $\gamma$  respectivamente. Podemos representar el conjunto de los diversos efectos de la siguiente manera.

REPRESENTACION ESQUEMATICA DEL MODELO DE ANALISIS PARA EL CASO DE LOS GRUPOS  
DEL SECTOR ASALARIADO

Grupos Ciudades	Obreros No Calificados	Obreros Calificados	Empleados	Directivos
Guayaquil	$\alpha$	$\alpha + \beta_1$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \beta_3$
México	$\alpha + \gamma_1$	$\alpha + \beta_1 + \gamma_1$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma_1$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \beta_3 + \gamma_1$
Caracas	$\alpha + \gamma_1 + \gamma_2$	$\alpha + \beta_1 + \gamma_1 + \gamma_2$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma_1 + \gamma_2$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \beta_3 + \gamma_1 + \gamma_2$
R. de Janeiro	$\alpha + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3$	$\alpha + \beta_1 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \beta_3 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3$
Buenos Aires	$\alpha + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3 + \gamma_4$	$\alpha + \beta_1 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3 + \gamma_4$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3 + \gamma_4$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \beta_3 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3 + \gamma_4$

De acuerdo a este esquema tenemos que  $\beta_1$  representa el paso de los Obreros No Calificados a los Obreros Calificados.  $\beta_2$  representa el paso de los Obreros Calificados al grupo de los Empleados, y  $\beta_3$  el paso de este último grupo al de los Directivos. De manera similar, el paso de Guayaquil a México está representado por  $\gamma_1$ . El de México a Caracas por  $\gamma_2$ . El de Caracas a Río de Janeiro por  $\gamma_3$  y, por último,  $\gamma_4$  representa al paso de esta última ciudad a Buenos Aires<sup>1/</sup>. El paso máximo es el que existe entre los Obreros No Calificados de Guayaquil y los Directivos de Buenos Aires. Para representar dicho paso se requiere de todos los parámetros mencionados. Se trata, pues, de un modelo que representa los efectos grupales y contextuales como si fueran cantidades sumables. A la condición de formar parte de tal o cual grupo se agrega la de pertenecer a tal o cual ciudad.

<sup>1/</sup> En el caso de los No Asalariados podemos representar los parámetros en la siguiente forma:

(Continúa en página siguiente).

Cabe hacer una observación en relación con lo anterior. El modelo en sí es estrictamente cualitativo. Cada parámetro puede ser negativo o positivo pero siempre expresa una comparación entre dos situaciones cualitativamente diferentes. Sin embargo, en nuestro caso lo que tenemos son en realidad dos variables ordinales, es decir, variables que además de distinguir situaciones cualitativamente diferentes postula un orden entre ellas. De Guayaquil a

(Continuación Nota 1/ de la página anterior)

REPRESENTACION ESQUEMATICA DEL MODELO DE ANALISIS PARA EL CASO DE LOS GRUPOS DEL SECTOR NO ASALARIADO

Grupos	Artesanos	T.I. en S.	Empleados
Ciudades			
Guayaquil	$\alpha$	$\alpha + \beta_1$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2$
México	$\alpha + \gamma_1$	$\alpha + \beta_1 + \gamma_1$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma_1$
Caracas	$\alpha + \gamma_1 + \gamma_2$	$\alpha + \beta_1 + \gamma_1 + \gamma_2$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma_1 + \gamma_2$
R. de Janeiro	$\alpha + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3$	$\alpha + \beta_1 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3$
Buenos Aires	$\alpha + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3 + \gamma_4$	$\alpha + \beta_1 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3 + \gamma_4$	$\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma_1 + \gamma_2 + \gamma_3 + \gamma_4$

En este caso  $\beta_1$  representa el paso de los Artesanos a los T.I. en S. y  $\beta_2$  el de este último grupo al de los Empleados. El parámetro  $\alpha$  representa el estado inicial definido por los Artesanos de Guayaquil. Los parámetros  $\gamma$  se refieren a los efectos contextuales en la misma forma que se señala en el texto.

SS noo... V

Buenos Aires y de Obreros No Calificados a Directivos hay situaciones intermedias escalonadas. Tales ordenaciones nos permiten postular algunas hipótesis en relación con los signos de los parámetros. En efecto, si existe un orden entre las categorías deberemos esperar que los parámetros presenten el mismo signo. Esto significa que el orden se ratifica y que la variación va en un mismo sentido. Este recurso nos permite sacar un provecho adicional del modelo.

Hemos dicho también que la variante del modelo que vamos a utilizar no incluye la interacción. Es perfectamente posible pensar en un efecto de interacción que haga depender un determinado efecto grupal de un determinado contexto. Así por ejemplo podemos pensar que en los contextos más intensivos hay un sobre efecto en el caso de los empleados. Tal sobre efecto, por lo demás ya lo hemos detectado anteriormente en el caso de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo tal interacción nos obligaría a introducir un nuevo parámetro lo que implica un costo en términos de una disminución de los grados de libertad<sup>1/</sup>. Costo que sería necesario enfrentar si no se tratara de un efecto muy secundario; cosa que discutiremos al analizar cada caso.

Por último es necesario señalar que consideramos sólo tres de las muchas variables posibles de incluir dentro del concepto de Comportamiento Reproductivo. Hemos escogido aquellas que, además de ser muy significativas, cumplen con la condición de permitir una comparación internacional. Esto es, aquellas en que el instrumento de medición no depende del contexto. Sólo estas variables permiten analizar efectos contextuales. Ellas son el número de hijos nacidos vivos, la edad de la mujer al casarse, y la mortalidad de los hijos. Como puede observarse, ninguna de ellas se

---

<sup>1/</sup> En el caso de los cuatro grupos de asalariados contamos con 20 observaciones para estimar 8 parámetros lo que nos deja sólo 12 grados de libertad. En el caso de los no asalariados tenemos 15 observaciones para estimar 7 parámetros con lo que restan sólo 8 grados de libertad.

refiere a la dimensión que hemos designado como Reproducción Social de la F de T ya que, casi por definición, en la medición de estas variables influye fuertemente el contexto social.

b) Promedio de hijos nacidos vivos

Los datos básicos que serán empleados en el análisis son los que se presentan en la siguiente tabla.

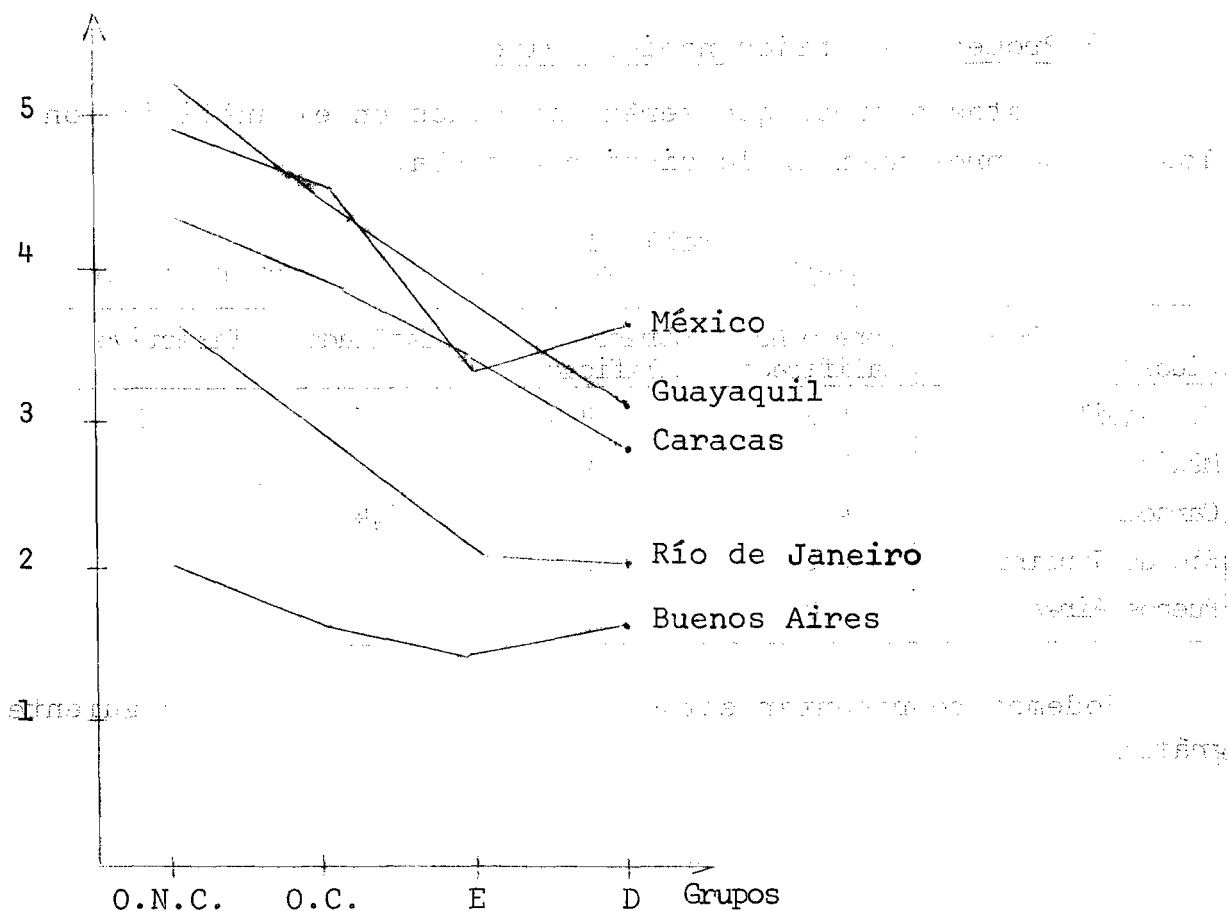
Tabla 1  
TABLA DE PROMEDIOS<sup>1/</sup> OBSERVADOS: N° DE HIJOS NACIDOS VIVOS.

Ciudad	Obrero	Obrero No Calificado	Obrero Calificado	Empleado	Directivo
Guayaquil		5,2	4,4	3,7	3,1
México		4,9	4,5	3,3	3,6
Caracas		4,3	3,9	3,4	2,8
Río de Janeiro		3,6	2,9	2,1	2,0
Buenos Aires		2,0	1,6	1,4	1,6

Podemos representar estos datos con la ayuda del siguiente gráfico.

<sup>1/</sup> Los promedios que aparecen en esta tabla han sido tipificados por las diversas estructuras de edades. El término "promedios observados" se contrapone al de "promedios esperados" que corresponden a los que se calculan en base a los parámetros estimados por el modelo de regresión.

Gráfico 1  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS  
POR CIUDADES Y GRUPOS DEL SECTOR ASALARIADO



O.N.C. = Obreros No Calificados

O.C. = Obreros Calificados

E. = Empleados

D. = Directivos



Con estos datos se estimaron los parámetros obteniéndose los siguientes resultados:

VALOR DE LOS PARAMETROS ESTIMADOS

	<u>Parámetros</u>	<u>F</u>
Valor Inicial correspondiente a los O.N.C. de Guayaquil	$\alpha = 4,9$	-
Diferencia entre los O.N.C. y los O.C.	$\beta_1 = -0,54$	41,43
Diferencia entre los O.C. y los Empleados	$\beta_2 = -0,68$	19,42
Diferencia entre los Empleados y los Directivos	$\beta_3 = -0,16$	0,65
Diferencia entre Guayaquil y México	$\gamma_1 = -0,03$	39,49
Diferencia entre México y Caracas	$\gamma_2 = -0,47$	62,88
Diferencia entre Caracas y Río de Janeiro	$\gamma_3 = -0,95$	56,54
Diferencia entre Río de Janeiro y Buenos Aires	$\gamma_4 = -1,00$	20,17

Como se puede observar todos los parámetros betas y gamas son negativos. Esto quiere decir que se da una convergencia entre la limitación de la natalidad y el grado de intensividad de los grupos y contextos. Hay, sin embargo, variaciones importantes en los valores de los parámetros. Dentro de los grupos, el paso de O.N.C. a O.C. aparece como importante ya que implica una disminución de más de 0,5 hijos. Aún más marcado es el paso de los O.C. a los Empleados. En términos de natalidad este parece ser el principal corte social. En la misma medida que se distancian de los O.C., los Empleados se acercan a los Directivos. Entre estos últimos grupos, por consiguiente las diferencias en materia de natalidad son pequeñas. Sin embargo no es ésta una situación generalizada ya que en dos ciudades hay diferencias importantes entre ambos grupos. En otros no sucede así. Más aún, si observamos el gráfico podemos ver que en ciertos casos el promedio de hijos llega a ser menor en los Empleados que en los Directivos. En México y en Buenos Aires y, con menos fuerza también en el caso de Río de Janeiro, se observa un sobre efecto en el grupo de los Empleados. Sobre efecto que no se da en todas

las ciudades; lo que nos lleva a pensar en un particular efecto de interacción entre grupos y contextos. Sin embargo no es fácil descubrir un sentido a esta interacción que vaya más allá de una simple constatación empírica. No es un efecto que aparezca sólo en los contextos más intensivos. Tampoco en los más extensivos. Sobre el particular queda aún mucho por investigar.

Los efectos contextuales aparecen también claramente destacados por los parámetros. Sólo en el caso del paso de Guayaquil a México el parámetro correspondiente alcanza un valor despreciable. Esto nos haría pensar en una semejanza de contextos ya que el parámetro que describe su diferencia es casi nulo. Sin embargo, es necesario complementar este análisis con una observación del gráfico en donde se destacan ciertas diferencias en el comportamiento de los grupos. México presenta fluctuaciones bastante irregulares entre los grupos, lo que contrasta con la cuasi linealidad que observamos en Guayaquil. Las diferencias entre los otros contextos son fuertes y congruentes con lo que es descrito por el gráfico.

Podemos comparar los valores observados con los esperados para observar como se distribuyen las diferencias entre unos y otros. Para ello presentamos a continuación una tabla que contiene los valores esperados y a continuación otra en que se presentan los residuos.

Tabla 2

TABLA DE PROMEDIOS ESPERADOS: NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS

Grupo / Ciudad	Obrero No Calificado	Obrero Calificado	Empleado	Directivo
Guayaquil	4,9	4,4	3,7	3,5
México	4,9	4,3	3,6	3,5
Caracas	4,4	3,9	3,2	3,0
Río de Janeiro	3,4	2,9	2,2	2,1
Buenos Aires	2,4	1,9	1,2	1,1

Tabla 3

TABLA DE DISTRIBUCION DE RESIDUOS: NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS

Ciudad \ Grupo	Obrero No Calificado	Obrero Calificado	Empleado	Directivo
Guayaquil	0,3	0,0	0,0	-0,4
México	0,0	0,2	-0,3	0,1
Caracas	-0,1	0,0	0,2	-0,2
Río de Janeiro	0,2	0,0	-0,1	-0,1
Buenos Aires	-0,4	-0,3	0,2	0,5

La tabla de residuos representa el grado de ajuste que alcanza el modelo y permite visualizar la forma en que se distribuyan las desviaciones<sup>1/</sup>. Esta distribución nos muestra algo muy explicable: las mayores discrepancias se manifiestan en las categorías extremas. El modelo tiende a homogeneizar las diferencias tanto entre grupos como entre contextos. De aquí que en Guayaquil y Buenos Aires las desviaciones sean de distinto signo. No podría ser de otra manera. En la primera ciudad hay una gran heterogeneidad entre los grupos y las diferencias entre O.N.C. y Directivos son muy amplias. En cambio en Buenos Aires hay una situación más homogénea y las diferencias entre los grupos se reducen.

1/ El coeficiente de regresión múltiple es una medida sintética del grado de ajuste. En este caso alcanza un valor de  $R^2 = 0,95$ . Si corregimos este valor de acuerdo a la recomendación hecha por Fernando Cortés en su trabajo ya citado llegamos a la siguiente cifra:

$R_c^2 = 0,89$ . Valor que representa un alto grado de ajuste.

Para calcular este  $R_c^2$  empleamos la fórmula siguiente:

$$R_c^2 = R^2 - \frac{k(1-R^2)}{n-k-1}$$

k = N° de parámetros

n = N° de observaciones (casillas)

Veamos ahora, lo que sucede en el sector No Asalariado. Los datos básicos son los siguientes:

Tabla 4

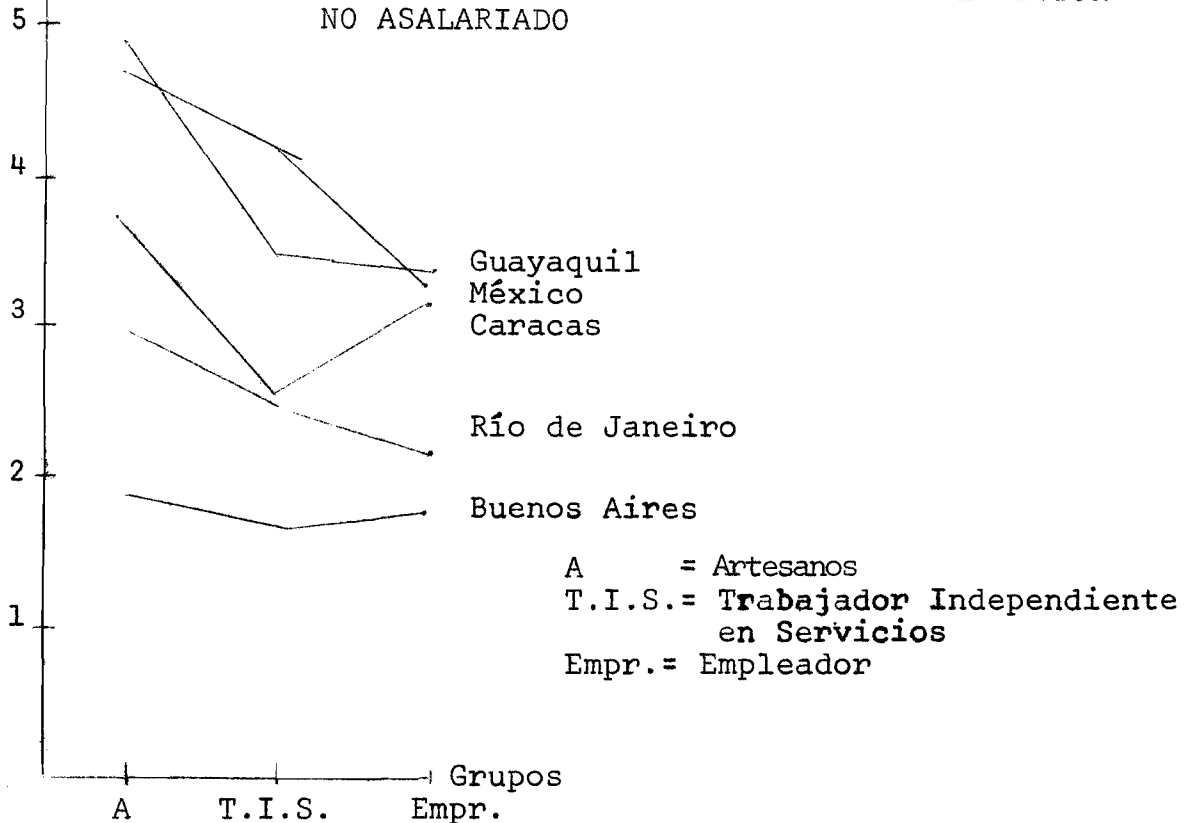
TABLA DE PROMEDIOS OBSERVADOS: NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS

Ciudad \ Grupo	Artesanos	Trab. Indep. de Serv.	Empleador
Guayaquil	4,9	3,5	3,4
México	4,7	4,2	3,3
Caracas	3,7	2,6	3,2
Río de Janeiro	3,0	2,5	2,2
Buenos Aires	1,9	1,7	1,8

Podemos representar estos datos con la ayuda del siguiente gráfico:

Gráfico 2

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR CIUDADES Y GRUPOS DEL SECTOR NO ASALARIADO



A partir de estos datos se estimaron los parámetros correspondientes obteniéndose los siguientes resultados:

VALOR DE LOS PARAMETROS ESTIMADOS

	Parámetros	F
- Punto inicial correspondiente a los Artesanos de Guayaquil	$\alpha = 4,5$	-
- Diferencia entre A. y T.I.S.	$\beta_1 = -0,74$	14,25
- Diferencia entre T.I.S. y Empr.	$\beta_2 = -0,12$	0,24
- Diferencia entre Guayaquil y México	$\gamma_1 = 0,13$	17,12
- Diferencia entre México y Caracas	$\gamma_2 = -0,90$	36,38
- Diferencia entre Caracas y Río de Janeiro	$\gamma_3 = -0,60$	12,92
- Diferencia entre Río de Janeiro y Buenos Aires	$\gamma_4 = -0,77$	5,89

No todos los parámetros tienen ahora el mismo signo. Hay una excepción. De acuerdo con ella ocurre como si México fuera un contexto más extensivo que Guayaquil, al menos en los que respecta al sector no asalariado. Recordemos que en el caso de los asalariados, si bien no ocurre lo mismo, las diferencias entre ambos contextos son muy atenuadas. Estas diferencias no hacen más que confirmar la vecindad de ambas ciudades en materia de natalidad.

Los demás parámetros son todos negativos lo que está de acuerdo con nuestras hipótesis más generales. La diferencia entre el grupo de los Artesanos y el de los T.I.S. es mayor y más significativa que la existente entre este último grupo y los Empleadores. Nuevamente aquí parece revelarse la existencia de un sobre efecto que reduce la natalidad más allá de lo esperado en un grupo intermedio. Es particularmente notorio tal efecto en los T.I.S. de Caracas. En Buenos Aires y Guayaquil se insinúa el mismo fenómeno. De aquí que el parámetro correspondiente presente un valor tan bajo y tan poco significativo.

A partir de los parámetros estimados calculamos los valores esperados y su diferencia con los observados. Los resultados se presentan en las siguientes tablas.

Tabla 5

TABLA DE PROMEDIOS ESPERADOS: NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS

Ciudad \ Grupo	Artesanos	Trab. Indep. de Serv.	Empleador
Guayaquil	4,5	3,8	3,7
México	4,6	3,9	3,8
Caracas	3,7	3,0	2,9
Río de Janeiro	3,1	2,4	2,3
Buenos Aires	2,3	1,6	1,5

Tabla 6

TABLA DE RESIDUOS: NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS

Ciudad \ Grupo	Artesanos	Trab. Indep. de Serv.	Empleador
Guayaquil	0,4	-0,3	-0,3
México	0,1	0,3	-0,5
Caracas	0,0	-0,4	0,3
Río de Janeiro	-0,1	0,1	-0,1
Buenos Aires	-0,4	0,1	0,3

La distribución de los residuos muestra que en este caso el ajuste del modelo es menos perfecto<sup>1/</sup> y con una distribución más arbitraria de las desviaciones. El caso más anómalo, como puede

<sup>1/</sup> El coeficiente de correlación correspondiente es  $R^2 = 0,92$ . El corregido desciende a  $R_c^2 = 0,75$ .

desprenderse del gráfico es el de Caracas. La anomalía que se detecta en los T.I.S. de esta ciudad afecta a los parámetros, por lo que no se manifiesta claramente en la tabla de residuos. De allí que sea siempre necesario recurrir al gráfico.

Vale la pena también mencionar el contraste que se da entre la homogeneidad de Buenos Aires y la heterogeneidad que predomina en las demás ciudades. En general tiende a cumplirse que mientras más extensivo es el contexto más heterogéneos son los comportamientos reproductivos de los grupos que hay en su interior. Tal heterogeneidad se manifiesta en una mayor inclinación de las curvas que describen las diferencias en el comportamiento reproductivo de los Grupos.

c) Edad de la Mujer al Casarse

Los datos válidos para el sector asalariado son los siguientes:

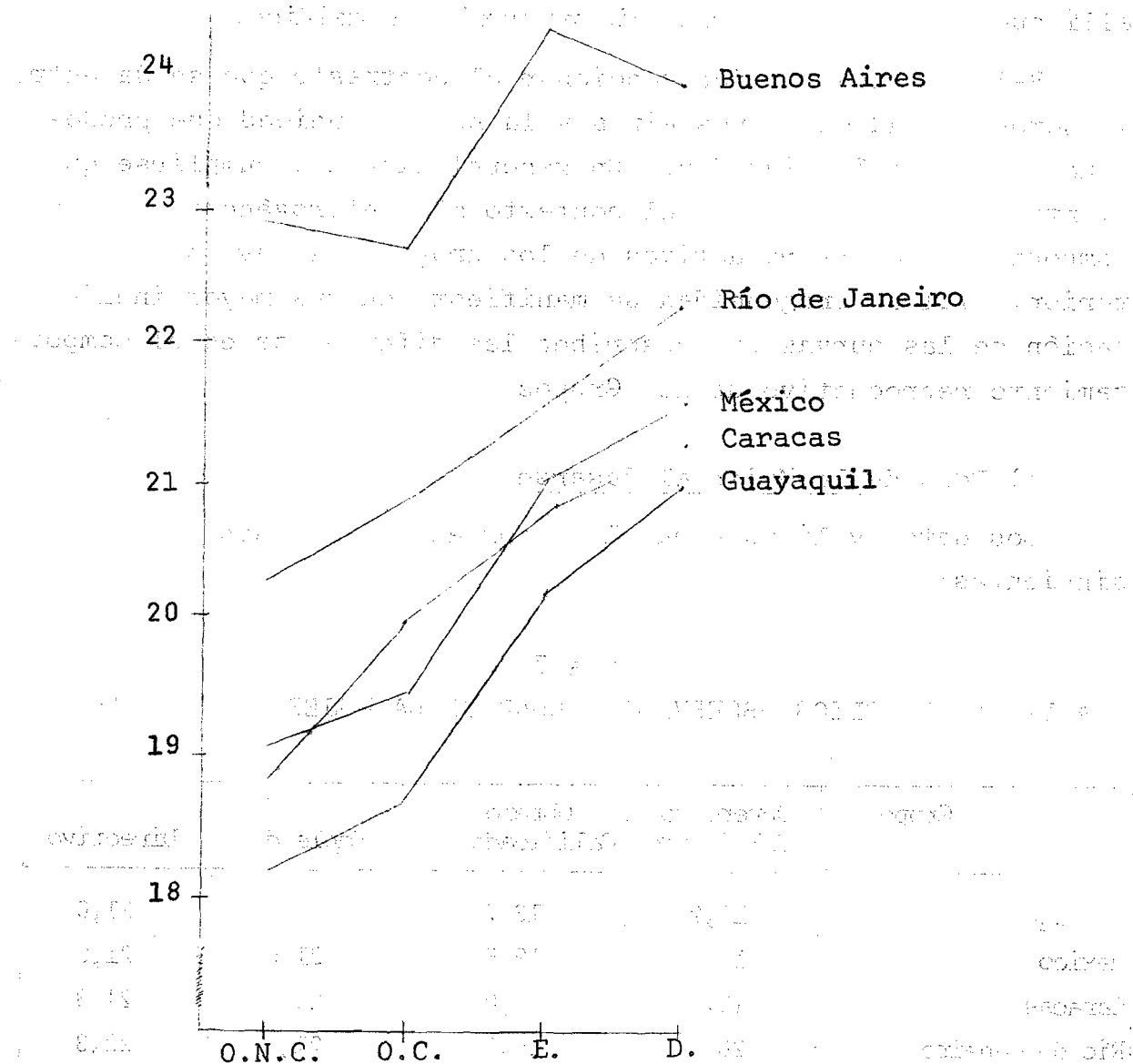
Tabla 7

TABLA DE PROMEDIOS OBSERVADOS: EDAD DE LA MUJER AL CASARSE

Ciudad \ Grupo	Obrero No Calificado	Obrero Calificado	Empleado	Directivo
Guayaquil	18,2	18,7	20,2	21,0
México	19,1	19,5	21,0	21,6
Caracas	18,9	20,0	20,3	21,3
Río de Janeiro	20,3	20,9	21,6	22,3
Buenos Aires	22,9	22,7	24,3	23,9

La representación gráfica de estos datos es la siguiente:

Gráfico 3. EDAD DE LA MUJER AL CASARSE POR CIUDADES Y GRUPOS DEL SECTOR ASALARIADO



O.N.C. = Obreros No Calificados

O.C. = Obreros Calificados

E. = Empleados

D. = Directivos



Los parámetros estimados a partir de estos datos son los que se presentan a continuación:

**VALOR DE LOS PARAMETROS ESTIMADOS**

	Parámetros	Fer
- Valor Inicial dado por los O.N.C. de Guayaquil	$\alpha = 18,47$	-
- Diferencia entre los O.N.C. y los O.C.	$\beta_1 = 0,48$	52,29
- Diferencia entre los O.C. y los Empleados	$\beta_2 = 1,12$	45,38
- Diferencia entre los Empleados y los Directivos	$\beta_3 = 10,54$	5,14
- Diferencia entre Guayaquil y México	$\gamma_1 = -0,78$	70,04
- Diferencia entre México y Caracas	$\gamma_2 = -0,18$	36,65
- Diferencia entre Caracas y Río de Janeiro	$\gamma_3 = 1,15$	94,07
- Diferencia entre Río de Janeiro y Buenos Aires	$\gamma_4 = 2,18$	66,67

Los coeficientes betas son todos positivos lo que nos indica que a medida que los grupos son más intensivos se tiende a postergar más el matrimonio. Nuevamente aquí el corte más importante es el que se produce entre los O.C. y los Empleados. En esto probablemente influye bastante el importante sobre efecto que se observa claramente en el caso de los Empleados de Buenos Aires. Sin embargo, también se observa un corte similarmente abrupto entre ambos grupos en México y Guayaquil.

Los coeficientes gamas no son todos positivos. El paso de México a Caracas presenta el signo contrario lo que parece implicar que, al menos en el sector asalariado, el contexto urbano mexicano favorece más la postergación del matrimonio que el de Caracas. Sobre esto volveremos más adelante. Las otras diferencias entre los contextos son amplias, claras y coherentes con nuestra hipótesis. Destaca particularmente la distancia entre Buenos Aires

y los otros contextos y el comportamiento relativamente más anómalo que presentan los grupos en esa ciudad<sup>1/</sup>.

Con los parámetros estimados fueron calculados los valores esperados para cada casilla y los residuos correspondientes. Los resultados se presentan a continuación.

Tabla 8

TABLA DE VALORES ESPERADOS: EDAD DE LA MUJER AL CASARSE

Grupo Ciudad	Obrero No Calificado	Obrero Calificado	Empleado	Directivo
Guayaquil	18,5	19,0	20,1	20,6
México	19,3	19,7	20,9	21,4
Caracas	19,1	19,6	20,7	21,2
Río de Janeiro	20,2	20,7	21,8	22,4
Buenos Aires	22,4	22,9	24,0	24,5

Tabla 9

TABLA DE RESIDUOS: EDAD DE LA MUJER AL CASARSE

Grupo Ciudad	Obrero No Calificado	Obrero Calificado	Empleado	Directivo
Guayaquil	-0,3	-0,3	0,1	0,4
México	-0,2	-0,2	0,1	0,2
Caracas	-0,2	0,4	-0,4	0,1
Río de Janeiro	0,1	0,2	-0,2	-0,1
Buenos Aires	0,5	-0,2	0,3	-0,6

<sup>1/</sup> Allí pareciera darse también un sobre efecto en los O.N.C. en relación a los O.C. Ambos sobre efectos, el de los O.N.C. y el de los E., hacen que la mayor distancia entre los grupos sea, en dicha ciudad, la que observa entre O.C. y los Empleados.

El monto de los residuos es relativamente pequeño dada la amplitud de la variable<sup>1/</sup>. Las desviaciones se concentran principalmente en los grupos de Buenos Aires. Esto no hace más que ratificar el comportamiento más anómalo de los grupos de dicha ciudad: el sobre efecto de los O.N.C. y, particularmente, el de los Empleados.

En el sector no asalariados los datos de base son los que se detallan a continuación:

Tabla 10

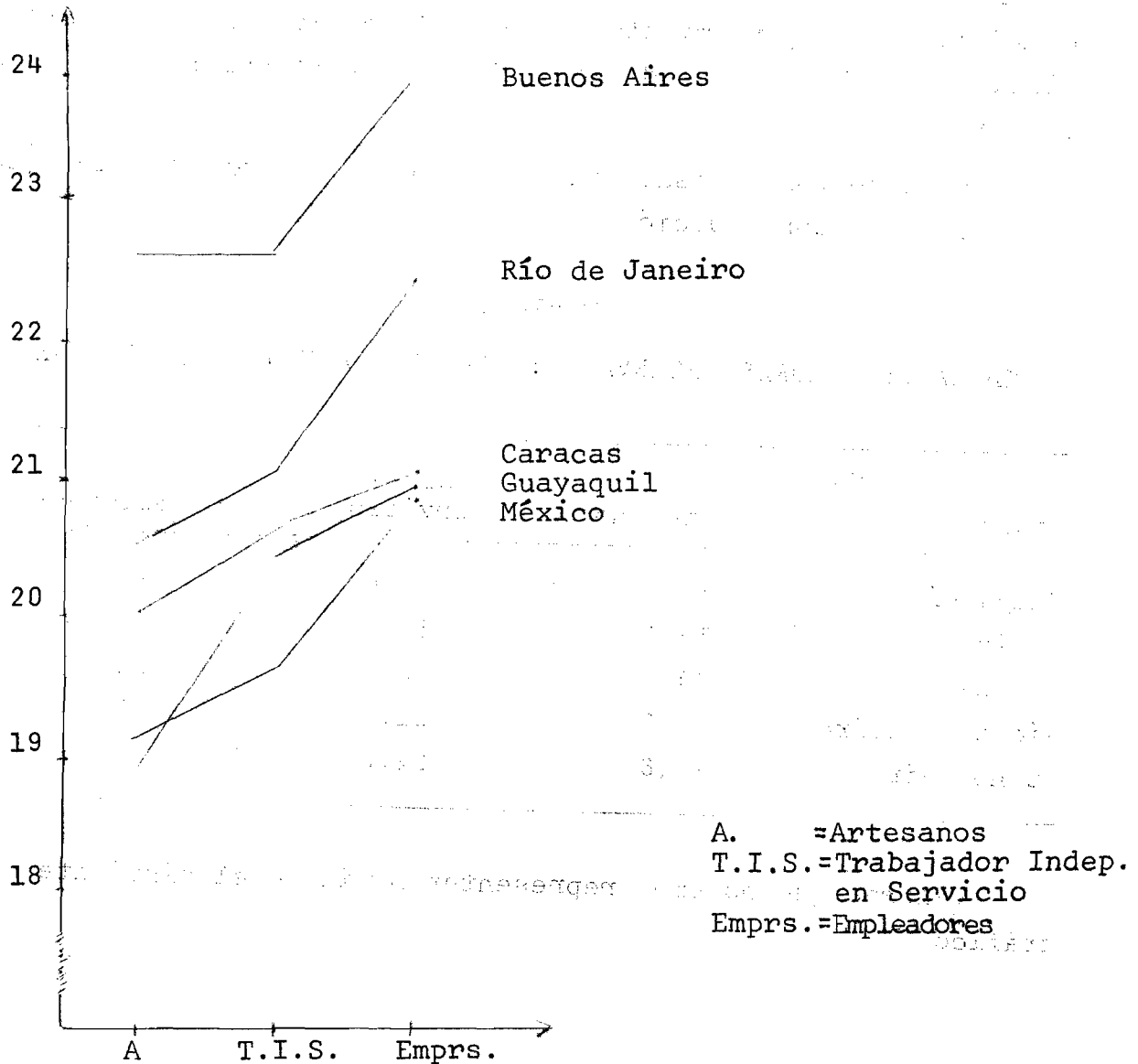
TABLA DE VALORES OBSERVADOS: EDAD DE LA MUJER AL CASARSE

Grupo Ciudad	Artesano	Trab. Indep. Servicio	Empleador
Guayaquil	18,9	20,4	20,9
México	19,1	19,6	20,8
Caracas	20,0	20,6	21,0
Río de Janeiro	20,5	21,0	22,4
Buenos Aires	22,6	22,6	23,8

Valores que podemos representar mediante el siguiente gráfico.

<sup>1/</sup> El coeficiente de correlación múltiple alcanza un valor de  $R^2 = 0,97$ , y el corregido  $R_C^2 = 0,92$ . Valores que indican un buen ajuste del modelo.

Gráfico 4  
EDAD DE LA MUJER AL CASARSE  
POR CIUDADES Y GRUPOS DEL SECTOR NO ASALARIADO



A partir de estos datos fueron estimados los parámetros correspondientes obteniendo los siguientes valores:

VALOR DE LOS PARAMETROS ESTIMADOS

	Parámetros	F
- Valor Inicial dado por los Artesanos de Guayaquil	$\alpha = 19,34$	-
- Diferencia entre los Artesanos y los T.I.S.	$\beta_1 = 0,62$	34,04
- Diferencia entre los T.I.S. y los Empleadores	$\beta_2 = 0,94$	18,99
- Diferencia entre Guayaquil y México	$\gamma_1 = -0,23$	24,96
- Diferencia entre México y Caracas	$\gamma_2 = 0,70$	61,18
- Diferencia entre Caracas y Río de Janeiro	$\gamma_3 = 0,77$	44,93
- Diferencia entre Río de Janeiro y Buenos Aires	$\gamma_4 = 1,70$	37,26

Los parámetros betas son claros y coherentes con nuestras hipótesis. El orden de extensión a intensidad se da de Artesanos a Empleadores pasando por los T.I.S. La mayor distancia es la que existe entre los T.I.S. y los Empleadores. De acuerdo, además, a lo que muestra el gráfico parece ser que los artesanos de Buenos Aires constituyen un tipo distinto de artesanado por su comportamiento más moderno. Prácticamente no se diferencian de los T.I.S. Llama la atención, sí, la diferencia que estos dos grupos presentan en relación al de los Empleadores. En términos de natalidad no se percibe una diferencia similar. Es posible que la edad de la mujer al casarse sea un indicador más fidedigno del tipo de comportamiento reproductivo que la fecundidad. La conexión entre la mayor intensidad de la reproducción de la F de T y la postergación del matrimonio es más directa debido al ciclo reproductivo más largo que aquella implica. De aquí que puedan aflorar diferencias que en término de natalidad permanecen ocultas. De aquí, también, que el ajuste que se obtiene con la edad de la mujer al casarse sea mejor.

En cuanto a los coeficientes gamas nuestro comentario va a centrarse en el sentido del cambio de signo que presenta uno de los parámetros. Los otros coeficientes son claros y coherentes

con nuestras hipótesis. El coeficiente negativo significa que México en relación a Guayaquil aparece como más extensivo. Situación curiosa por cuanto al analizar lo que sucedía en el sector asalariado vimos que México disputaba con Caracas el escalón de modernidad. Ocurre como si en México hubiera una gran distancia entre el sector asalariado y el no asalariado. En un caso se eleva por encima de Caracas y en el otro desciende hasta más abajo de Guayaquil. El contexto mexicano, pues, parece configurar un tipo particular de heterogeneidad entre ambos sectores de la economía<sup>1/</sup>.

Con los parámetros estimados fueron calculados los promedios esperados y los residuos. Tales resultados se presentan en las siguientes tablas:

Tabla 11

TABLA DE PROMEDIOS ESPERADOS: EDAD DE LA MUJER AL CASARSE

Grupo Ciudad	Artesano	Trabaj. Indep. Servicio	Empleador
Guayaquil	19,3	20,0	20,9
México	19,1	19,7	20,6
Caracas	19,8	20,4	21,3
Río de Janeiro	20,6	21,2	22,1
Buenos Aires	22,3	22,9	23,8

<sup>1/</sup> En cierto sentido se puede decir que, al menos en parte, los modos de producción y las modalidades de reproducción tienden a hacer coincidir sus límites. A pesar de que esta formulación puede parecer atrayente es necesario hacer notar que no se trata de un fenómeno corriente. En ciertas condiciones particulares esto puede ocurrir pero lo más normal parece ser que el modo de producción dominante imponga su modalidad reproductiva a los otros y los incorpore en su movimiento.

Tabla 12  
TABLA DE RESIDUOS: EDAD DE LA MUJER AL CASARSE

Grupos Ciudades	Artesano	Trab. Indep. Servicio	Empleador
Guayaquil	-0,4	0,4	0,0
México	0,0	-0,1	0,2
Caracas	0,2	0,2	-0,2
Río de Janeiro	-0,1	-0,2	0,3
Buenos Aires	0,3	-0,3	0,0

La tabla de residuos muestra un buen ajuste del modelo y una distribución de las desviaciones que tienden a concentrarse en el grupo de los T.I.S. En algunos casos este grupo tiende a asimilarse más al de los Artesanos; casos de Buenos Aires, de México, en menor medida también el de Río de Janeiro. En los otros, en cambio, se acerca más al grupo de los Empleadores; casos de Caracas y de Guayaquil. Estas fluctuaciones son las que explican la mayor parte de las desviaciones<sup>1/</sup>.

<sup>1/</sup> El ajuste medido por el coeficiente de correlación múltiple alcanza a  $R^2 = 0,97$ . Al hacer las correcciones alcanza a  $R_c^2 = 0,90$  lo que implica un alto grado de ajuste.

d) Mortalidad de los Hijos

En relación con la mortalidad de los hijos los datos de base son los que se presentan a continuación:

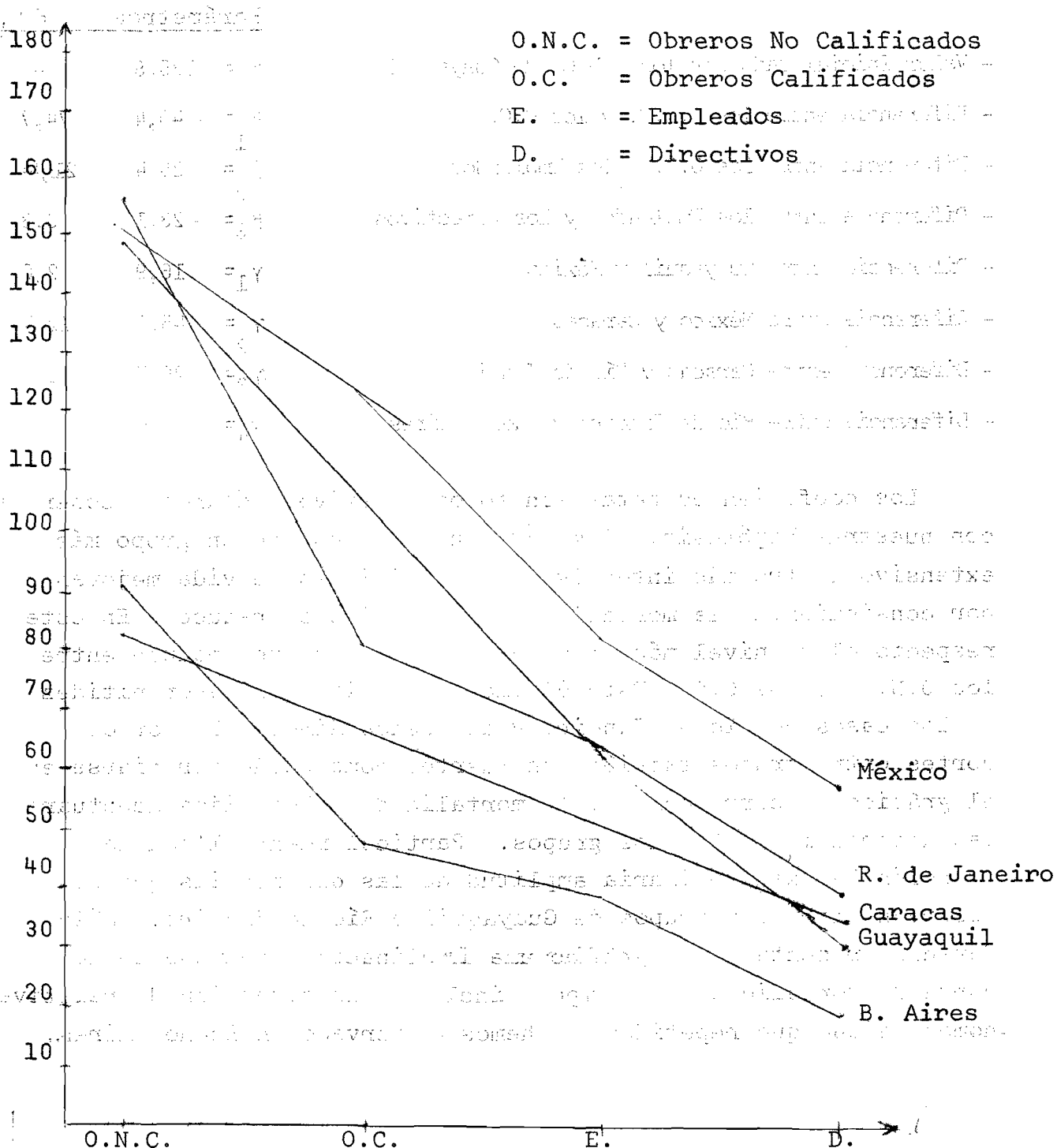
Tabla 13  
TABLA DE VALORES OBSERVADOS: MORTALIDAD DE LOS HIJOS  
(TASA POR MIL)

Ciudad \ Grupo	Obrero No Calif.	Obrero Calif.	Empleado	Directivo
Guayaquil	147,7	105,4	62,5	32,1
México	150,5	123,8	82,9	57,9
Caracas	82,6	65,8	49,7	33,9
Río de Janeiro	155,1	81,2	63,3	39,2
Buenos Aires	90,7	48,2	38,8	18,6

En el gráfico que viene a continuación se representan estos valores.



Gráfico 5  
MORTALIDAD DE LOS HIJOS POR CIUDADES Y GRUPOS DEL SECTOR ASALARIADO



Los valores de los parámetros estimados son los que se presentan a continuación:

VALOR DE LOS PARAMETROS ESTIMADOS

	Parámetros	F
- Valor Inicial dado por los O.N.C. de Guayaquil	$\alpha = 135,8$	-
- Diferencia entre los O.N.C. y los O.C.	$\beta_1 = -40,4$	74,7
- Diferencia entre los O.C. y los Empleados	$\beta_2 = -25,4$	21,4
- Diferencia entre los Empleados y los Directivos	$\beta_3 = -23,1$	6,3
- Diferencia entre Guayaquil y México	$\gamma_1 = 16,9$	2,6
- Diferencia entre México y Caracas	$\gamma_2 = -45,8$	22,4
- Diferencia entre Caracas y Río de Janeiro	$\gamma_3 = 26,7$	1,0
- Diferencia entre Río de Janeiro y Buenos Aires	$\gamma_4 = 35,6$	11,9

Los coeficientes betas son todos negativos, claros y coherentes con nuestras hipótesis. A medida que se pasa de un grupo más extensivo a otro más intensivo las condiciones de vida mejoran y, por consiguiente, la mortalidad de los hijos se reduce. En este respecto el desnivel más pronunciado es el que se produce entre los O.N.C. y los O.C. Esto último se percibe con mayor nitidez en los casos de Río de Janeiro y de Buenos Aires. Los otros cortes entre grupos también son fuertes como puede apreciarse en el gráfico. Ocurre como si la mortalidad de los hijos acentuara las diferencias entre los grupos. Particularmente llama la atención la extraordinaria amplitud de las diferencias que se observan entre los grupos de Guayaquil y Río de Janeiro. Sólo Caracas presenta en el gráfico una inclinación moderada de la curva de mortalidad. Se rompe incluso, la situación de relativa homogeneidad que repetidamente hemos observado en Buenos Aires.

Con toda probabilidad esto se debe a la mayor objetividad de los factores determinantes de la mortalidad. Allí donde hay diferencias en las condiciones de vida, por muy ocultas que puedan permanecer en muchos aspectos, se dan también diferencias en la mortalidad. De allí la importancia de esta variable como indicador del nivel de vida.

Los coeficientes gamas, en cambio, son más irregulares. Hay dos positivos y dos negativos. El orden en que hemos puesto los diversos contextos urbanos no es respectado por esta variable. Esto revela la presencia de efectos contextuales muy particulares que influye sobre las condiciones de vida de las personas. El nuevo orden que establece el modelo pone en el punto de partida a México quedando Guayaquil en el segundo lugar. Tercero y muy cerca de Guayaquil, Río de Janeiro. A cierta distancia de esta última ciudad Caracas y por último Buenos Aires<sup>1/</sup>.

Los valores esperados y los residuos, ambos calculados en base a los parámetros estimados, se presentan en las siguientes tablas.

Tabla 14

TABLA DE VALORES ESPERADOS: MORTALIDAD DE LOS HIJOS  
(TASA POR MIL)

Grupo	Obrero No Calif.	Obrero Calif.	Empleado	Directivo
Guayaquil	135,7	95,3	69,8	46,7
México	152,5	112,1	86,7	63,6
Caracas	106,8	66,3	40,9	17,8
Río de Janeiro	133,5	93,1	67,6	44,5
Buenos Aires	97,9	57,4	32,0	8,9

1/ Los coeficientes gamas correspondientes a esta ordenación son los siguientes:

Diferencia entre México y Guayaquil	$\gamma_1^1 = -16,9$
Diferencia entre Guayaquil y R. de Janeiro	$\gamma_2^1 = -2,2$
Diferencia entre R. de Janeiro y Caracas	$\gamma_3^1 = -26,7$
Diferencia entre Caracas y B. Aires	$\gamma_4^3 = -8,9$

Tabla 15  
 TABLA DE RESIDUOS: MORTALIDAD DE LOS HIJOS  
 (TASA POR MIL )

Ciudad \ Grupo	Obrero No Calificado	Obrero Calificado	Empleado	Directivo
Guayaquil	12,0	10,1	-7,3	-14,6
México	-2,0	11,7	-3,8	-5,7
Caracas	-26,2	-0,5	8,8	24,9
Río de Janeiro	21,6	-11,9	-4,3	-5,3
Buenos Aires	-7,2	-9,2	6,8	9,7

Sobre la distribución de los residuos no hay mucho que agregar<sup>1/</sup>. Se reparten en forma relativamente homogénea. Contrasta la situación de Guayaquil con la de Caracas. Los signos de los residuos indican que en el primer caso la declinación de la curva es muy acusada y, en cambio, en el segundo muy poco, en comparación con la medianía establecida por el modelo. Esto significa que, debido a las peculiares condiciones contextuales que predominan en uno y otro lugar, en Caracas se da una distribución más homogénea de las condiciones de vida entre los diversos grupos, lo que no sucede en Guayaquil.

En el sector no asalariado la situación no es muy diferente. Los datos básicos se contienen en la siguiente tabla.

7,84	1,00	1,00	1,00
8,88	1,00	1,00	8,88
9,71	1,00	1,00	8,88
			7,84

1/ El ajuste del modelo medido en términos del coeficiente de correlación múltiple es  $R^2 = 0,92$ . Operando la corrección se llega a  $R_c^2 = 0,81$ .

Tabla 16

TABLA DE VALORES OBSERVADOS: MORTALIDAD DE LOS HIJOS  
(TASA POR MIL)

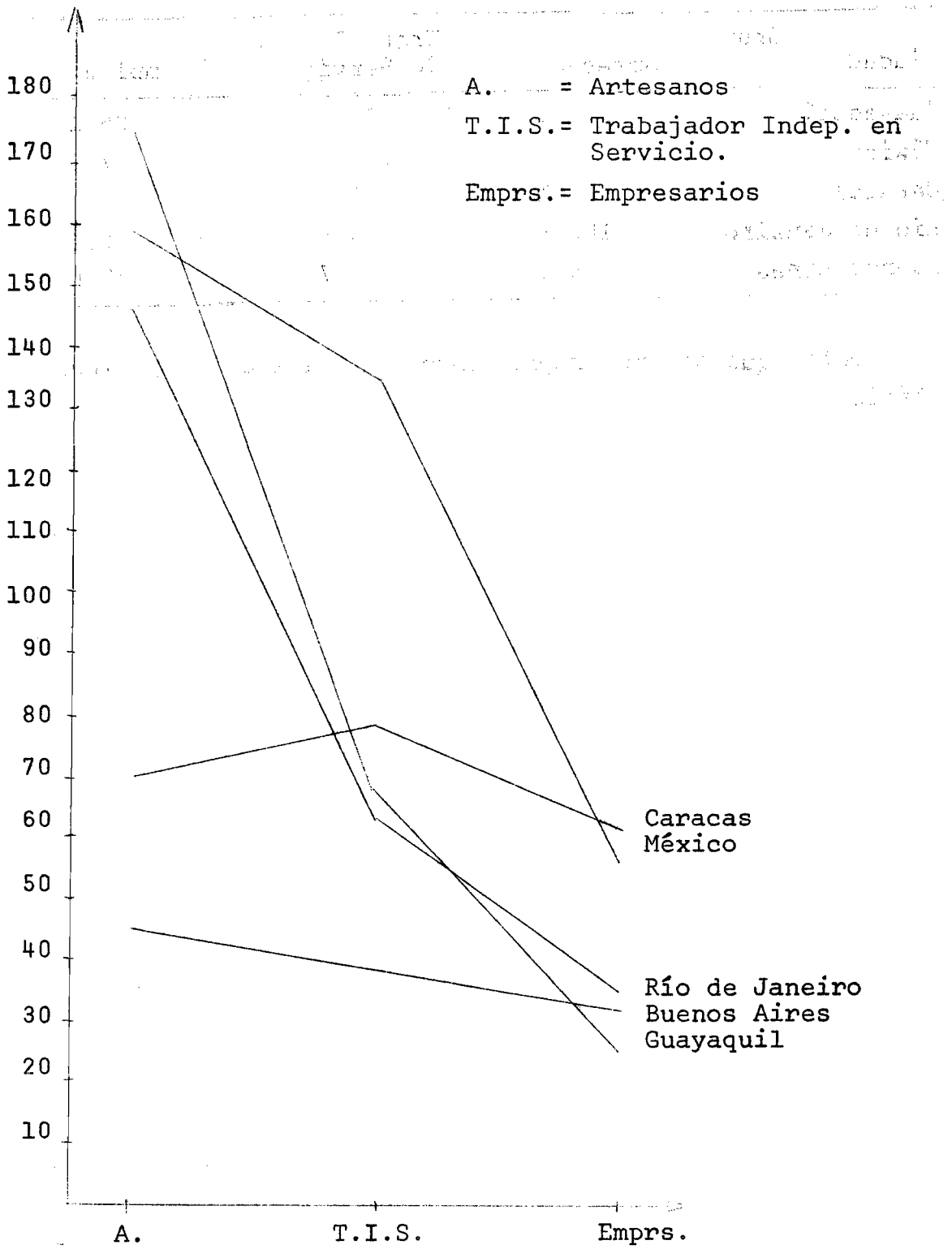
Ciudad \ Grupo	Artesano	Trab. Indep. de Servicio	Empleador
Guayaquil	176,1	68,0	26,1
México	158,8	135,2	57,0
Caracas	70,1	79,0	62,0
Río de Janeiro	146,5	63,8	35,7
Buenos Aires	45,1	38,7	32,6

Datos que podemos representar con la ayuda del siguiente gráfico.

original sb LFC  
data source  
Instituto

Gráfico 6

MORTALIDAD DE LOS HIJOS POR CIUDAD Y GRUPOS DEL SECTOR NO ASALARIADO



Los parámetros estimados alcanzan los siguientes valores:

VALOR DE LOS PARAMETROS ESTIMADOS

	Parámetros	F
- Valor Inicial dado por los Artesanos de Guayaquil	$\alpha = 129,7$	-
- Diferencia entre los Artesanos y los T.I.S.	$\beta_1 = -42,4$	9,7
- Diferencia entre los T.I.S. y los Empleadores	$\beta_2 = -34,3$	2,4
- Diferencia entre Guayaquil y México	$\gamma_1 = 26,9$	0,3
- Diferencia entre México y Caracas	$\gamma_2 = -46,6$	5,2
- Diferencia entre Caracas y Río de Janeiro	$\gamma_3 = 11,6$	0,2
- Diferencia entre Río de Janeiro y Buenos Aires	$\gamma_4 = 43,2$	2,3

El comportamiento de los parámetros es similar al que observamos en el caso del sector asalariado. Los coeficientes betas son negativos y altos. Sin embargo, si observamos el gráfico veremos que se configuran dos situaciones diversas. Por un lado México, Río de Janeiro y, particularmente, Guayaquil, en donde los desniveles entre los grupos son muy marcados. Por el otro lado, Caracas y Buenos Aires que muestran una sorprendente homogeneidad entre los grupos. En el caso de Caracas se observa incluso una situación anómala ya que los Artesanos muestran una menor mortalidad de los hijos que los T.I.S.

En cuanto a los coeficientes gamas se repite la situación anterior. El modelo sugiere un cambio en el orden de los contextos en la misma forma ya vista: México, Guayaquil, Río de Janeiro, Caracas y Buenos Aires<sup>1/</sup>.

1/ Los nuevos coeficientes gamas serían los siguientes:

- Diferencia entre México y Guayaquil  $\gamma_1^1 = -26,9$
- Diferencia entre Guayaquil y Río de Janeiro  $\gamma_2^1 = -8,4$
- Diferencia entre Río de Janeiro y Caracas  $\gamma_3^1 = -11,6$
- Diferencia entre Caracas y Buenos Aires  $\gamma_4^1 = -43,2$

Los valores esperados y los residuos correspondientes se presentan en las siguientes tablas:

Tabla 17

**TABLA DE VALORES ESPERADOS: MORTALIDAD DE LOS HIJOS  
(TASA POR MIL)**

Ciudad \ Grupo	Artesano	Trab. Indep. de Servicio	Empleador
Guayaquil	129,7	87,3	53,1
México	156,7	114,3	80,0
Caracas	110,1	67,7	33,4
Río de Janeiro	121,7	79,3	45,0
Buenos Aires	78,5	36,1	1,8

Tabla 18

**TABLA DE RESIDUOS: MORTALIDAD DE LOS HIJOS  
(TASA POR MIL)**

Ciudad \ Grupo	Artesano	Trab. Indep. de Servicio	Empleador
Guayaquil	46,4	-19,3	-27,0
México	2,1	20,9	-23,0
Caracas	-40,0	11,3	28,6
Río de Janeiro	24,8	-15,5	-9,3
Buenos Aires	-33,4	2,6	30,8



La tabla de los residuos nos muestra un monto bastante apreciable de desviaciones lo que revela un ajuste bastante regular del modelo<sup>1/</sup>. No podría ser de otra manera dadas las importantes diferencias contextuales en la declinación de las curvas. La configuración de situaciones diversas que ya señaláramos se destaca claramente en la distribución de los residuos. El signo de los residuos expresa bien estas diferencias.

---

1/ En este caso el coeficiente de correlación múltiple alcanza un valor de  $R^2 = 0,72$  y el coeficiente corregido se reduce a  $R_c^2 = 0,23$ , lo que es muy bajo.

a. Les courbes de la figure 1 ont été obtenues en mesurant la distance entre les points de la courbe de la figure 1 et les points de la courbe de la figure 2. Les courbes de la figure 1 ont été obtenues en mesurant la distance entre les points de la courbe de la figure 1 et les points de la courbe de la figure 2. Les courbes de la figure 1 ont été obtenues en mesurant la distance entre les points de la courbe de la figure 1 et les points de la courbe de la figure 2.

Les courbes de la figure 1 ont été obtenues en mesurant la distance entre les points de la courbe de la figure 1 et les points de la courbe de la figure 2. Les courbes de la figure 1 ont été obtenues en mesurant la distance entre les points de la courbe de la figure 1 et les points de la courbe de la figure 2. Les courbes de la figure 1 ont été obtenues en mesurant la distance entre les points de la courbe de la figure 1 et les points de la courbe de la figure 2.

# I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION .....	I
1. INTRODUCCION AL CONCEPTO DE COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO.....	1
1.1. El punto de partida: la Reproducción de la Fuerza de Trabajo (F de T).....	1
1.2. Dimensiones del Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo.....	5
a) Proceso de Recuperación de la Fuerza de Trabajo	5
b) El proceso de Reposición de la F de T o de Reproducción Generacional o, simplemente, Reproducción Poblacional.....	5
c) El proceso de Reproducción Social de la Fuerza de Trabajo.....	6
1.3. Esquema conceptual y conclusión .....	7
2. MODALIDADES DE LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y TIPOS DE COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO.....	11
2.1. Algunas precisiones conceptuales.....	11
2.2. Tipos Ideales de Comportamiento Reproductivo.....	17
a) El Comportamiento Reproductivo Extensivo.....	17
b) El Comportamiento Reproductivo Intensivo.....	21
2.3. Algunas Consideraciones Teórico Metodológicas.....	28
3. ANALISIS EMPIRICO DE SITUACIONES PROXIMAS A LOS TIPOS IDEALES.....	33
3.1. Introducción .....	33
3.2. Algunos contextos agrícolas de América Latina de Reproducción Extensiva de la F de T.....	37
a) Reproducción Generacional de la F de T: nupcialidad y fecundidad.....	37
b) Reproducción Social de la F de T: educación y calificación.....	51
c) Reproducción Cotidiana de la F de T: condiciones de vida y mortalidad de los hijos.....	60

3.3.	Buenos Aires como contexto urbano de Reproducción Intensiva de la F de T.....	62
	a) Reproducción Generacional de la F de T: nupcialidad y fecundidad.....	64
	b) Reproducción Social de la F de T: educación y calificación .....	71
	c) Reproducción Cotidiana de la F de T: condiciones de vida y mortalidad de los hijos.....	72
4.	ANÁLISIS EMPÍRICO DE SITUACIONES HETEROGENEAS: INCORPORACION DE LOS GRUPOS SOCIOECONOMICOS AL ANÁLISIS..	77
4.1.	Introducción .....	77
4.2.	Los grupos en el contexto agrícola.....	83
	a) Elaboración de los grupos .....	83
	b) Análisis y conclusiones .....	89
4.3.	Los grupos en los contextos semi-urbanos.....	96
	a) Elaboración de los grupos.....	96
	b) Reproducción Generacional de la F de T: nupcialidad y fecundidad.....	98
	c) Reproducción Social de la F de T: educación y calificación .....	118
	d) Reproducción Cotidiana de la F de T: condiciones de vida y mortalidad de los hijos.....	119
	e) Apéndice sobre los movimientos migratorios.....	121
4.4.	Los grupos en los contextos metropolitanos.....	125
	4.4.1. Elaboración de los grupos.....	125
	4.4.2. Análisis grupal y contextual.....	136
	a) Reproducción Generacional de la F de T: nupcialidad y fecundidad.....	140
	b) Reproducción Social de la F de T: educación y calificación .....	163
	c) Reproducción Cotidiana de la F de T: condiciones de vida y mortalidad .....	172
	d) Apéndice sobre los movimientos migratorios.	178
	e) Apéndice sobre el trabajo de la mujer.....	180

	<u>Páginas</u>
4.4.3. Análisis simultáneo de los efectos contextuales y grupales.....	184
a) Introducción.....	184
b) Promedio de hijos nacidos vivos .....	189
c) Edad de la mujer al casarse.....	197
d) Mortalidad de los hijos.....	206
<u>Indice de cuadros, tablas y gráficos</u>	
Cuadros	
1. Datos para el análisis de comportamientos reproductivos en distintos contextos socio-geográficos, (incluye sólo a mujeres casadas o convivientes).....	34
2. Edad de la mujer a la primera unión.....	42
3. % de mujeres que sólo han tenido una unión conyugal....	42
4. % de mujeres que han usado contraceptivos modernos.....	43
5. Promedio de hijos nacidos vivos por cada mujer, (promedio tipificado).....	43
6. Promedio de pérdidas por cada mujer, (promedio tipificado).....	43
7. Distribución de las mujeres según el tiempo en que amamantan a sus hijos.....	44
8. Promedio de número de hijos más conveniente, (promedio no tipificado).....	46
9. Diferencias entre promedios ideales y reales de fecundidad.....	46
10. Distribución de las respondentes de acuerdo al N° de hijos que consideraron más conveniente.....	47
11. Comparación del número ideal de hijos con el que se observa en las mujeres de 40 o más años.....	48
12. Actitud hacia el control de la natalidad, (índice promedio).....	49
13. Uso de métodos anticonceptivos, (% de mujeres que usan métodos A-C).....	49
14. Promedio en la escala de tradicionalismo.....	50
15. Promedio en la escala de feminismo.....	50
16. Cuadro comparativo de intervalo ideal progenésico, intergenésico y de la edad mejor para tener el último hijo, (% de mujeres que piensan como ideal).....	51

Cuadros	<u>Páginas</u>
17. % que representan los obreros agrícolas asalariados sobre el total de las ocupaciones agrícolas.....	52
18. % que representan los obreros agrícolas calificados y los empleados sobre el total de las ocupaciones agrícolas.....	53
19. % que representan los diversos tipos de pequeños propietarios en el total de las ocupaciones agrícolas..	54
20. Promedios tipificados de hijos nacidos vivos por grupos ocupacionales.....	55
21. Promedios tipificados de hijos nacidos vivos en los pequeños propietarios agrícolas del Perú.....	57
22. Promedio tipificado de hijos nacidos vivos por ocupaciones agrícolas calificadas y no calificadas en Costa Rica.....	58
23. Algunas diferencias interesantes asociadas a la calificación de la F de T en Costa Rica.....	59
24. Tasa de mortalidad de los hijos nacidos vivos (tasa por 1.000).....	62
25. Número de hijos nacidos vivos por mujer en los distintos contextos sociales estudiados, (promedios tipificados).....	77
26. Promedio tipificado de hijos nacidos vivos para diferentes contextos de algunos países seleccionados....	80
27. Edad de la mujer al casarse para diferentes contextos de algunos países seleccionados.....	80
28. Mortalidad de los hijos por 1.000 nacidos vivos para diversos contextos de algunos países seleccionados.....	81
29. Ocupación agrícola del marido. Distribución por países.....	85
30. Grupos socioeconómicos en los contextos agrícolas. Distribución por países.....	88
31. Promedio tipificado de hijos nacidos vivos por grupos sociales y contextos agrarios.....	91
32. Edad de la mujer al casarse por grupos sociales y contextos agrarios.....	93
33. Mortalidad de los hijos (por mil) por grupos sociales y contextos agrarios.....	94
34. Ocupaciones no agrícolas en el Pefcal rural. Distribución por países.....	97
35. Grupos socioeconómicos en los contextos semiurbanos....	98

Cuadros	Páginas
36. Promedio de edad de la mujer al casarse por grupos socioeconómicos en los contextos semiurbanos.....	99
37. Promedio de edad para casarse en los contextos semiurbanos.....	102
38. Estafo conyugal al primer embarazo en los contextos agrarios y semiurbanos, (distribuciones porcentuales...)	105
39. Número de orden de la unión actual de las mujeres por países y contextos agrarios semiurbanos.....	107
40. Promedio tipificado de hijos nacidos vivos por grupos en los contextos semiurbanos.....	110
41. Promedio de número de hijos más convenientes en los distintos grupos de los contextos semiurbanos.....	111
42. Uso de anticonceptivos (en %) por grupos socioeconómicos en los contextos semiurbanos.....	112
43. Promedio tipificado de pérdidas por grupos socioeconómicos en los contextos semiurbanos.....	113
44. Duración del amamantamiento en las zonas rurales por países.....	115
45. Índice de educación de la pareja para los grupos socioeconómicos en los contextos semiurbanos, (puntaje promedio).....	116
46. Índice de exposición a los medios de comunicación en los distintos grupos socioeconómicos en los contextos semiurbanos, (puntaje promedio).....	118
47. Índice de feminismo por grupos socioeconómicos en los contextos semiurbanos, (puntaje promedio).....	118
48. Índice de condiciones habitacionales por grupos socioeconómicos en los contextos semiurbanos, (puntaje promedio).....	119
49. Índice de mortalidad de los hijos por grupos socioeconómico en los contextos semiurbanos, (tasa por mil).....	120
50. Porcentaje de casos en que ambos cónyuges son de origen rural en los grupos socioeconómicos de los contextos semiurbanos.....	123
51. Comparación entre el % de parejas migrantes que se encuentran en los contextos semiurbanos y el % de ocupaciones asalariadas que observamos en los respectivos contextos agrarios.....	124
52. Definición de los grupos socioeconómicos en las metrópolis.....	129

Cuadros

Páginas

53.	Distribución de los grupos ocupacionales por ciudades, (frecuencia absoluta y porcentajes).....	130
54.	Coeficientes de variación de los grupos no asalariados en las diversas ciudades.....	132
55.	Promedio de edad de la mujer al casarse por grupos y ciudades.....	141
56.	Tipo de unión del matrimonio actual por grupos y ciudades, (% de convivientes).....	146
57.	Número de hijos nacidos vivos por grupos y ciudades, (promedios tipificados).....	149
58.	% de respondentes que no usan métodos anticonceptivos..	153
59.	Porcentaje por grupos y ciudades en que las encuestadas dicen haber pensado y hablado sobre el número de hijos.....	157
60.	Porcentaje por grupos y ciudades de encuestadas que expresan como ideal tener hasta tres hijos.....	160
61.	Educación de la pareja de progenitores por grupos y ciudades, (índice promedio).....	163
62.	Exposición a los medios de comunicación social por grupos y ciudades, (índice promedio).....	166
63.	Grado de feminismo por grupos y ciudades, (índice promedio).....	168
64.	Religiosidad por grupos y ciudades, (índice promedio)..	170
65.	Gasto familiar por grupos y ciudades (% de casos en el tramo de alto nivel de gasto).....	173
66.	Mortalidad de los hijos por grupos y ciudades, (tasa por mil nacidos vivos).....	175
67.	Origen rural de los progenitores por grupos y ciudades (% en que la mujer y/o su cónyuge son de origen rural).....	180
68.	Participación laboral de la mujer por grupos y ciudades, (índice promedio).....	181

Tablas

1.	Tabla de promedios observados: N°de hijos nacidos vivos..	189
2.	Tabla de promedios esperados: N°de hijos nacidos vivos..	192
3.	Tabla de distribución de residuos: N°de hijos nacidos vivos.....	193
4.	Tabla de promedios observados: N°de hijos nacidos vivos..	194
5.	Tabla de promedios esperados: N°de hijos nacidos vivos..	196



Tablas	<u>Páginas</u>
6. Tabla de residuos: N°de hijos nacidos vivos.....	196
7. Tabla de promedios observados: edad de la mujer al casarse.....	197
8. Tabla de valores esperados: edad de la mujer al casarse.....	200
9. Tabla de residuos: edad de la mujer al casarse.....	200
10. Tabla de valores observados: edad de la mujer al casarse.....	201
11. Tabla de promedios esperados: edad de la mujer al casarse.....	204
12. Tabla de residuos: edad de la mujer al casarse.....	205
13. Tabla de valores observados: mortalidad de los hijos, (tasa por mil).....	206
14. Tabla de valores observados: mortalidad de los hijos, (tasa por mil).....	209
15. Tabla de residuos: mortalidad de los hijos, (tasa por mil).....	210
16. Tabla de valores observados: mortalidad de los hijos, (tasa por mil).....	211
17. Tabla de valores esperados: mortalidad de los hijos, (tasa por mil).....	214
18. Tabla de residuos: mortalidad de los hijos, (tasa por mil).....	214

#### Gráficos

1. Promedio de hijos nacidos vivos por ciudades y grupos del sector asalariado.....	190
2. Promedio de hijos nacidos vivos por ciudades y grupos del sector no asalariado.....	194
3. Edad de la mujer al casarse por ciudades y grupos del sector asalariado.....	198
4. Edad de la mujer al casarse por ciudades y grupos del sector no asalariado.....	202
5. Mortalidad de los hijos por ciudades y grupos del sector asalariado.....	207
6. Mortalidad de los hijos por ciudad y grupos del sector no asalariados.....	212

101	.....	11
102	.....	12
103	.....	13
104	.....	14
105	.....	15
106	.....	16
107	.....	17
108	.....	18
109	.....	19
110	.....	20
111	.....	21
112	.....	22
113	.....	23
114	.....	24
115	.....	25
116	.....	26
117	.....	27
118	.....	28
119	.....	29
120	.....	30

.....

121	.....	31
122	.....	32
123	.....	33
124	.....	34
125	.....	35
126	.....	36
127	.....	37
128	.....	38
129	.....	39
130	.....	40







**Centro Latinoamericano  
de Demografía  
(CELADE)  
J. M. Infante 9  
Casilla 91 - Teléfono 257806  
Santiago de Chile**

**Escuela Latinoamericana  
de Sociología de la Facultad  
Latinoamericana de Ciencias  
Sociales, FLACSO  
(ELAS)  
J. M. Infante 51  
Casilla 3213 - Teléfono 251043  
Santiago de Chile**